

# MUNDO HISPÁNICO

N.º 309 - DICIEMBRE 1973 - 25 Ptas.



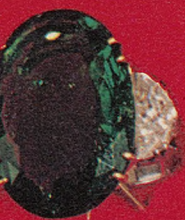
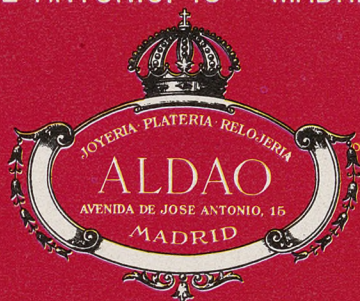


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico

joyería  
relojería  
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)





# REININAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad  
**Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche**  
 Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española  
 La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

**LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS**

### EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**

— 100 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 282.852'—  
 Una pieza suelta, Pts. 10.476'—

● **Tamaño media onza**

— 500 colecciones para todo el mundo, en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 141.426'—  
 Una pieza suelta, Pts. 5.238'—

### EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**

— 500 colecciones para todo el mundo, en plata 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 20.000'—

● **Tamaño media onza**

— 1000 colecciones para todo el mundo, en plata 1000/1000, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 10.000'—

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).



**ISABEL LA CATOLICA**  
 Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



**JUANA I "LA LOCA"**  
 Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España. 1479 - 1555



**ISABEL DE PORTUGAL**  
 Esposa de Carlos I de España, V de Alemania. 1503 - 1539



**MARIA MANUELA DE PORTUGAL**  
 Primera esposa de Felipe II. 1526 - 1545



**MARIA TUDOR**  
 Segunda esposa de Felipe II. 1516 - 1558



**ISABEL DE VALOIS**  
 Tercera esposa de Felipe II. 1545 - 1568



**ANA DE AUSTRIA**  
 Cuarta esposa de Felipe II. 1549 - 1580



**MARGARITA DE AUSTRIA**  
 Esposa de Felipe III. 1584 - 1611



**ISABEL DE BORBON**  
 Primera esposa de Felipe IV. 1602 - 1644



**MARIANA DE AUSTRIA**  
 Segunda esposa de Felipe IV. 1635 - 1696



**MARIA LUISA DE ORLEANS**  
 Primera esposa de Carlos II. 1662 - 1689



**MARIANA DE NEUBURG**  
 Segunda esposa de Carlos II. 1667 - 1740



**MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA**  
 Primera esposa de Felipe V. 1688 - 1714



**ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA**  
 Segunda esposa de Felipe V. 1692 - 1766



**LUISA ISABEL DE ORLEANS**  
 Esposa de Luis I. 1709 - 1742



**MARIA BARBARA DE BRAGANZA**  
 Esposa de Fernando VI. 1711 - 1758



**MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA**  
 Esposa de Carlos III. 1724 - 1760



**LUISA MARIA DE PARMA**  
 Esposa de Carlos IV. 1751 - 1819



**MARIA ANTONIA DE BORBON**  
 Primera esposa de Fernando VII. 1784 - 1806



**MARIA ISABEL DE BRAGANZA**  
 Segunda esposa de Fernando VII. 1797 - 1818



**MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA**  
 Tercera esposa de Fernando VII. 1803 - 1829



**MARIA CRISTINA DE BORBON**  
 Cuarta esposa de Fernando VII. 1806 - 1878



**ISABEL II**  
 Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



**MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA**  
 Esposa de Amadeo I. 1847 - 1876



**MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON**  
 Primera esposa de Alfonso XII. 1860 - 1878



**MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA**  
 Segunda esposa de Alfonso XII. 1858 - 1929



**VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG**  
 Esposa de Alfonso XIII. 1887 - 1969

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.



# Acuñaciones Españolas, S. A.

CORCEGA, 282 - TEL. 2284309\* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA - BARCELONA-8





# BOLETIN BIMESTRAL INFORMATIVO DEL BANCO DE CREDITO LOCAL DE ESPAÑA

- \* Versión en lenguas española y portuguesa de la Revista «Local Finance» editada por el Centro Internacional para el Crédito Comunal.
- \* Publicación periódica de estudios e investigaciones para el fomento y desarrollo del sector público local.
- \* Noticia permanente del quehacer y la actividad del Banco de Crédito Local de España.





## CONVOCATORIA DEL MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO DE LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA 1973

COMO en años anteriores y con idéntico propósito de contribuir al estímulo y difusión de la creación literaria, se convocan los Premios Nacionales de Literatura 1973, en los distintos géneros especificados en la presente Orden.

La dotación de cada uno de los cinco premios convocados será de 200.000 pesetas, con cargo a los presupuestos de la Dirección General de Cultura Popular.

Podrán concurrir a los premios «Francisco Franco» y «José Antonio Primo de Rivera» todos los libros publicados con posterioridad al 30 de noviembre de 1972. A los otros tres citados premios, que no fueron convocados el año anterior, podrán concurrir todos los libros publicados a partir del 31 de octubre de 1971, fecha de la última convocatoria de los mismos.

De nuevo y como en convocatorias anteriores, a fin de favorecer la difusión de libros premiados, así como la actividad editorial que determinó la publicación de los mismos, se contrae en el presente año el compromiso de adquirir un importante número de ejemplares de cada uno de los libros galardonados, como igualmente asegurar la extensión publicitaria de su contenido y valores principales por medio de Televisión Española y Radio Nacional de España.

Por todo lo cual, he tenido a bien disponer:

Artículo 1.º Se convocan los Premios Nacionales de Literatura «Francisco Franco», «José Antonio Primo de Rivera», «Miguel de Cervantes», «Miguel de Unamuno» y «Emilia Pardo Bazán», correspondientes al año 1973.

Art. 2.º Los premios a que se refiere el artículo anterior se destinarán a galardonar las obras siguientes: El «Francisco Franco», a una obra doctrinal sobre temas políticos, sociales o económicos. El «Miguel de Unamuno», a un libro de ensayo de carácter cultural o literario. El «José Antonio Primo de Rivera», a un libro de poesía. El «Miguel de Cervantes», a una novela o libro de cuentos o narraciones breves para lectores adultos. El «Emilia Pardo Bazán», a un conjunto de críticas literarias que hayan aparecido, bien bajo forma de libro, bien en revistas o en la prensa diaria española.

Art. 3.º Para aspirar a cualquiera de los Premios Nacionales de Literatura será preciso que los libros se presenten por quintuplicado, acompañados por una instancia, que se dirigirá al ilustrísimo señor Director General de Cultura Popular y que habrá de ser entregada, con los citados cinco ejemplares, en el Registro General del Ministerio de Información y Turismo o por cualquiera de los medios previstos en el artículo 66 de la Ley de Procedimiento Administrativo. La instancia podrá ser firmada por el autor o autores solicitantes, por la Empresa editorial que hubiese publicado

Orden de 3 de octubre de 1973 por la que se convocan los premios nacionales de Literatura «Francisco Franco», «Miguel de Unamuno», «José Antonio Primo de Rivera», «Miguel de Cervantes» y «Emilia Pardo Bazán».

la obra o por el Presidente, Director o Secretario de la Institución Cultural que estime conveniente proponer la atribución del respectivo premio nacional a una obra temáticamente vinculada a sus propias actividades sociales. El plazo de presentación empezará a contarse a partir de la publicación de esta Orden en el «Boletín Oficial del Estado» y terminará a las doce horas del día 30 de noviembre de 1973. No obstante, se concede un plazo de quince días hábiles siguientes a la fecha, para subsanar la eventual omisión de cualquier requisito de carácter formal, devolver las obras que no se ajusten a las presentes normas y, finalmente, para que, una vez constituidos los Jurados, se decida por cada uno de ellos y a la vista de las obras admitidas, si procede, por su importancia, incorporar alguna otra obra que, publicada dentro de las fechas ya indicadas para cada premio, no hubiese sido presentada por su autor, Empresa o Institución que la haya editado. A estos efectos, se recabará la previa autorización del autor del libro.

Art. 4.º A los premios «Francisco Franco» y «José Antonio Primo de Rivera» podrán optar los libros publicados en su primera edición en lengua castellana y que hayan cumplido los requisitos legales para su difusión en España, entre el 1 de diciembre de 1972 y el 30 de noviembre de 1973. Para los premios «Miguel de Unamuno», «Miguel de Cervantes» y «Emilia Pardo Bazán» podrán optar los libros publicados en su primera edición en lengua castellana y que hayan cumplido los requisitos legales para su difusión en España entre el 1 de noviembre de 1971 y el 30 de noviembre de 1973. Al último premio podrán concurrir también los trabajos de crítica literaria aparecidos en revistas o prensa diaria, presentando cinco colecciones de recortes o separatas, con indicación de las fechas y título de la publicación, acompañada de un certificado que acredite la personalidad de su autor, en el caso de que éste empleara seudónimo.

Art. 5.º La cuantía de cada uno de los Premios Nacionales de Literatura a que se refiere el artículo 2.º será de 200.000 pesetas, dotándose todos ellos por la Dirección General de Cultura Popular.

Art. 6.º La Dirección General de Cultura Popular, con cargo a sus dotaciones presupuestarias, adquirirá lotes de cada uno de los libros galardonados hasta un máximo de 50.000 pesetas y sin exceder de 500 ejemplares de cada título premiado.

Art. 7.º La Dirección General de Radiodifusión y Televisión, a través de la Red de Emisoras de Radio Nacional de España y de los canales de Televisión Española, dedicará en sus programas informativos y de crítica literaria una especial atención a los libros premiados que, en su caso y si la temática lo permite, y previa autorización del autor y editores, podrán ser objeto de adaptaciones radiofónicas y televisadas.

Art. 8.º El Jurado calificador de los Premios Nacionales de Literatura «Francisco Franco» y «Miguel de Unamuno» estará presidido por el Director General de Cultura Popular, actuando como Secretario, sin voto, el Jefe del Gabinete Administrativo del citado centro directivo.

Serán Vocales las personas siguientes: Un miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo.

Y los escritores galardonados con el Premio Nacional de Literatura «Francisco Franco» en el año 1972 y «Miguel de Unamuno» en el año 1971, quienes en el caso de no poder concurrir serán sustituidos por los que obtuvieron los mismos premios en el año anterior, y así sucesivamente.

Art. 9.º El Jurado calificador de los Premios Nacionales de Literatura «José Antonio Primo de Rivera», «Miguel de Cervantes» y «Emilia Pardo Bazán», estará presidido por el Director General de Cultura Popular, actuando como Secretario, sin voto, el Jefe del Gabinete Administrativo de la citada Dirección General.

Actuarán en calidad de Vocales: Un miembro de la Real Academia Española, designado por su Presidente. Un crítico literario designado por el Presidente de la Federación Nacional de las Asociaciones de la Prensa. Un Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, designado por su decano.

Los escritores galardonados con los Premios Nacionales de Literatura «José Antonio Primo de Rivera» en el año 1972, «Miguel de Cervantes» y «Emilia Pardo Bazán» en el año 1971, entendiéndose que si alguno de estos escritores no concurren será sustituido por quienes obtuvieron en los años anteriores los premios a que se refiere la competencia de este Jurado.— LINAN Y ZOFIO.





# CERVANTES, S. A.

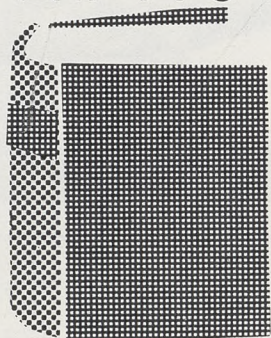
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Paseo Calvo Sotelo, 6  
MADRID

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • COSECHAS •  
ACCIDENTES INDIVIDUALES • CRISTALES • RES-  
PONSABILIDAD CIVIL • ROBO • INGENIERIA •  
REASEGUROS

Están a la venta

## TAPAS



para encuadernar la revista

## MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1972

TAMBIEN TENEMOS LAS CORRESPON-  
DIENTES A LOS AÑOS 1948 a 1971,  
AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de 100  
pesetas, sea cualquiera el año solicitado

Pedidos a la Administración de la Revista:  
Apartado de Correos 245  
MADRID



Oleo de 54x65  
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

## LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12  
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO  
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-  
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO  
ID. A LA ACUARELA  
ID. A CRAYON  
MINIATURAS SOBRE MARFIL  
ID. CLASE ESPECIAL  
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY  
PORTRAITS IN OIL  
ACCUARELLES  
CRAYON  
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-  
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-  
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



# un banco español a su servicio

## OFICINAS DE REPRESENTACION

**MEXICO D. F.**  
Av. 16 de Septiembre, 66  
Edificio Princesa  
despacho 100

**BOGOTA**  
Calle, 17, 7-35  
Edificio Banco Popular  
Piso 10 - Oficina 1.012

**BUENOS AIRES**  
Av. Corrientes, 456  
Edificio Safico - Dpto. 81  
Piso 8

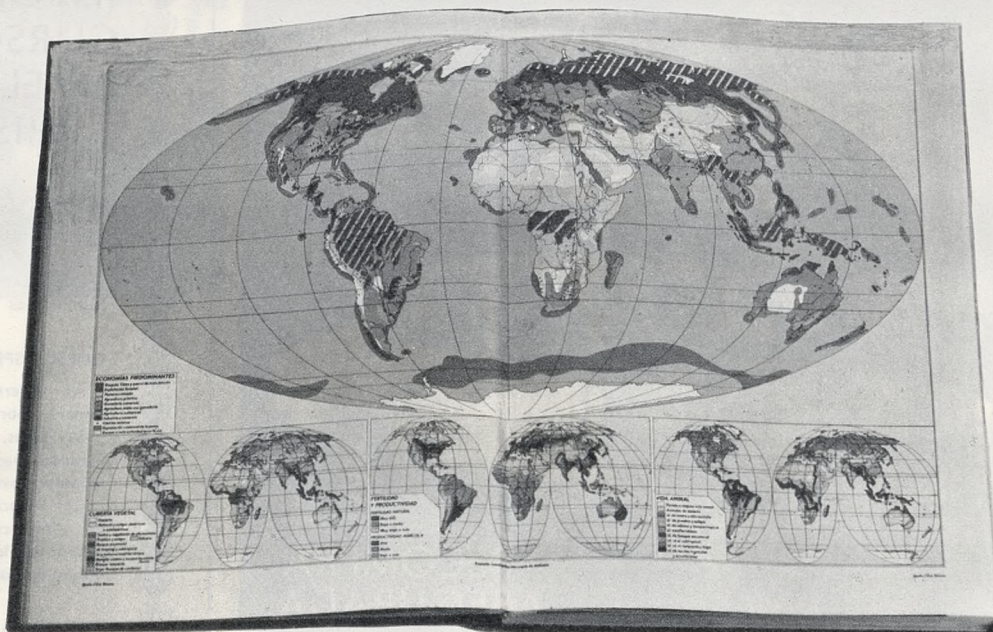
**CARACAS**  
Av. Universidad esquina Traposos  
Edificio Banco Hipotecario  
de Crédito Urbano, Piso 5  
Oficina 5 B

**LIMA**  
Apartado 4.860  
Jirón Huallaga, 320  
Edificio Melchormalo  
Oficina 403

**RIO DE JANEIRO**  
Av. Río Branco, 123  
Edificio Comercio e Industria  
Salas 1.502 - 1.503

**SAN JOSE**  
Apartado 5.273  
Calle Central. Edificio Cosiol

**FRANCFORT**  
Kaiserstrasse, 8.



## BANCOS CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

Toda esta red conectada con 560 oficinas en ESPAÑA a través de los DEPARTAMENTOS de  
RELACIONES EXTERIORES Y EXTRANJERO  
Villamagna, 3 Madrid

# BANCO HISPANO AMERICANO

Larga experiencia y extenso servicio

Aprobado por el Banco de España

reblisa



## Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,  
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



SU CONFORT EN EUROPA  
SE LLAMA  
**PEUGEOT**  
**504**



RECOMPRA  
ASEGURADA

TODO UN CONTINENTE  
BAJO LOS NEUMATICOS  
DE UN FUERA DE SERIE

Muy Sres. míos:

Mucho les agradecería se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo **con matrícula turística española.**

Deberán indicarme la documentación que sería precisa para obtener la matrícula, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es ....., y que mi llegada está prevista para el .....

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo .....

Atentamente

Nombre .....

Dirección .....

País .....

Diligencie esta nota y envíela a: ✂  
**PEUGEOT ESPAÑA**  
Av. de los Toreros, 6 - MADRID 28

INFORMES SOBRE ALGUNOS  
CURSOS A SEGUIR EN 1974  
EN EL INSTITUTO DE CULTURA  
HISPANICA DE MADRID

Seleccionamos de la amplia programación de cursos que desarrolla el Instituto los siguientes:

CURSO ESPECIALIZADO EN PERIODISMO CULTURAL

A) *Materias.*—Crítica literaria; Crítica de Arte; Difusión cultural; Seminario sobre «El periódico como elemento de promoción cultural».

B) *Becas.*—El Instituto de Cultura Hispánica concederá 25 becas a periodistas iberoamericanos con cinco años de profesión o ejercicio en periódicos, revistas culturales especializadas o Centros de radiodifusión y TV.

C) *Duración.*—Abril - Mayo, 1974. Sobre este Curso, el Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica oportunamente dará a conocer los programas completos mediante la necesaria convocatoria difundida por todos los países iberoamericanos.

PROGRAMA DE «ESPAÑA CONTEMPORANEA: LENGUA Y CULTURA»  
(para estudiantes extranjeros).

A) *Materias.*—1. Español: a) avanzado, b) intermedio, c) elemental; 2. Español (complementario) o Explicación de textos; 3. Literatura española contemporánea; 4. Arte; 5. Música y Folklore; 6. España contemporánea (Historia).

B) *Duración.*—Del 1 al 30 de julio de 1974.

C) *Matrícula e inscripción.*—En el Departamento de Norteamérica y Europa.

D) *Exámenes.*—Los alumnos se someten a una prueba final, concediéndose el Certificado de asistencia al alumno que supere los exámenes acreditando 40 asistencias en español y 13 en las demás asignaturas.

PROGRAMA DE «ESPAÑA CONTEMPORANEA: LENGUA Y CULTURA»  
(a nivel de especialización, para graduados y profesores extranjeros).

A) *Materias.*—Aspectos de la lingüística; Pensamiento y literatura contemporánea en España.

Oportunamente se enunciará el Programa completo.

B) *Duración.*—Del 1 al 30 de julio de 1974.

C) *Matrícula e inscripción.*—En el Departamento de Norteamérica y Europa. Exigiéndose la posesión del Título de Bachelor's Degree, como mínimo, para estudiantes norteamericanos, o haber terminado los estudios universitarios en el caso de otras nacionalidades.

D) *Trabajos de investigación.*—Los alumnos podrán realizar trabajos de investigación, bajo la supervisión de un profesor español.

E) *Exámenes.*—Los alumnos se someterán a una prueba final, concediéndoles el Certificado con la calificación obtenida y su equivalente en créditos.

CURSO SOBRE «INNOVACION DE LOS SISTEMAS EDUCATIVOS»

A) *Organización.*—Organizado por la Dirección General de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica.

B) *Materias.*—Algunos aspectos psicológicos de la adolescencia; Problemática estructural de la enseñanza; Sistema educativo español; Perfeccionamiento del Profesorado; Planificación de la educación; Modelos lógicos aplicados a la educación; Modelos matemáticos aplicados a la educación; Educación personalizada; Psicología del aprendizaje; Evaluación continua; Programación de la educación; Dinámica de grupos en la técnica educativa; Estructura y actividades de los grupos educativos; Microenseñanza; Universidad nacional a distancia; Cultura española; Tierras y pueblos de España; España, país de turismo; Literatura actual; Medios audiovisuales aplicados a la educación; Interpretación de la Historia de España.

C) *Duración.*—1.º de febrero al 31 de mayo de 1974.

D) *Matrícula.*—Habiendo un número determinado de plazas, deberá hacerse la inscripción con el tiempo suficiente en la Dirección de Intercambio y Cooperación. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid-3.

E) *Becas.*—Podrán optar a una de las diez plazas dotadas con beca mediante concurso de méritos, tanto los universitarios de último año de carrera, como los licenciados en Filosofía, Derecho, Psicología o Pedagogía.

La solicitud para la concesión de estas becas deberá dirigirse directamente al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (Dirección de Intercambio y Cooperación).

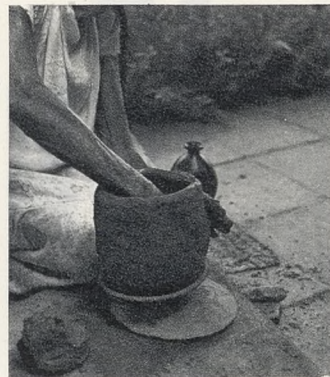
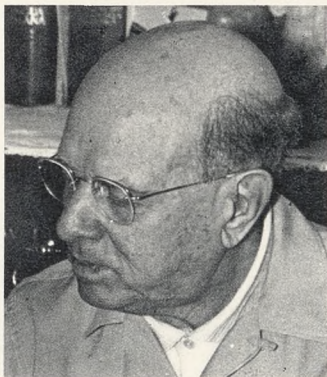
F) *Diploma.*—Aquellos alumnos que tengan el número de asistencias requerido y superen la prueba o examen final, recibirán al final del Curso el Diploma correspondiente expedido por el Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio de Educación y Ciencia.

G) *Viajes.*—El Instituto de Cultura Hispánica beneficiará a los alumnos que participen en este Programa concediéndoles una bolsa de viaje, siempre que al trasladarse de América a España o viceversa, empleen las líneas aéreas españolas de servicios regulares y utilicen pasajes normales y billetes emitidos por las mismas al precio de tarifa de adulto, y hayan sido abonados antes de iniciar el viaje.

Oportunamente, la Dirección de Intercambio y Cooperación imprimirá la convocatoria de este Curso dándole la necesaria difusión.



# PABLO CASALS NAVIDAD CERAMICA MEXICANA



## ARTE COLONIAL HISPANO-MEXICANO

Ofrecemos en las cubiertas de este número dos reproducciones de las tablas del biombo —siglo XVIII— propiedad del Marqués de Méritos, de Sevilla, que enriquecen la próxima exposición de Arte Colonial Hispano-Mexicano que se celebra en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

## sumario

# MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - DICIEMBRE 1973 - AÑO XXVI - N.º 310

### DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos  
Ciudad Universitaria, Madrid-3

#### TELEFONOS

Redacción ..... 244 06 00  
Administración ..... 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA  
TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245  
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA  
Ediciones Iberoamericanas  
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA  
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-  
TER AT THE POST OFFICE AT  
NEW YORK, MONTHLY: 1969.  
NUMBER 258, "MUNDO HISPANI-  
CO" ROIG SPANISH BOOKS, 208  
WEST 14th Street, NEW YORK,  
N. Y. 10011

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:  
sin certificar, 250 ptas.; cer-  
tificado, 280 ptas. Dos años:  
sin certificar, 400 ptas.; cer-  
tificado, 460 ptas. Tres años:  
sin certificar, 600 ptas.; cer-  
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un  
año: sin certificar, 7 dólares;  
certificado, 7,50 dólares. Dos  
años: sin certificar, 12 dóla-  
res; certificado, 13 dólares. Tres  
años: sin certificar, 17 dóla-  
res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-  
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un  
año: sin certificar, 8 dólares;  
certificado, 9 dólares. Dos años:  
sin certificar, 14 dólares; cer-  
tificado, 16 dólares. Tres años:  
sin certificar, 20 dólares; cer-  
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-  
dicados están incluidos los gastos  
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

### PORTADA: Arte Colonial Hispano-Mexicano.

La gente y el gentil, por José María Pemán.....	10
Pablo Casals, por Antonio Fernández-Cid.....	12
La Navidad, Hispanoamérica, los niños.....	18
Wayne Brabender, por José María García Baró.....	24
Museo del hombre dominicano, por Luis González Robles.....	28
Centenario de Anglada Camarasa, por Antonio Fernández Molina.....	30
Joaquín Mir, por Juan Cabot Llompart.....	32
La nueva realidad pictórica o el surrealismo bien educado, por Luis Figuerola-Ferretti.....	34
Cerámica popular mexicana, por Natacha Seseña.....	36
Los libros, por Miguel Pérez Ferrero.....	41
A la memoria de José María Souvirón.....	42
Música, por A. F. C.....	44
Pedro Luis Raota.....	46
El hombre guatemalteco, por Javier María Tomé Bona.....	50
El acento distinto de Alfredo Alcón, por María Teresa Alexander.....	52
Hispanoamérica en Madrid, por Nivio López Pellón.....	54
Recuerdo de Pastor Urbieta Rojas.....	56
Objetivo hispánico.....	58
Carmen y la Virgen, por Ernesto Giménez Caballero.....	63
Mientras América se independiza..., por Matías Seguí.....	66
Diario de Cádiz, por Emilio de la Cruz Hermosilla.....	67
La primitiva historia de América, por Carlos Sanz.....	68
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	70
CONTRAPORTADA: Arte Colonial Hispano-Mexicano.	



# LA GENTE Y EL GENTIL

JOSE MARIA PEMAN

EL uso de la palabra *gente* como denominación descomprometida y neutra de la aglomeración de seres humanos, pone en contacto con la amorfa gelatina que casi protagoniza la que llaman los sociólogos «sociedad de masas». La palabra *gente* se desangró sobre la población considerada como sujeto político. La *gens* introduce ya algo de relieve, perfil y organismo en la sociedad humana. El *Gentil* o la *gentilidad* ennoblecen la vulgaridad indiscriminada del rebaño. La *gentileza* tantea cortesía o refinamiento. La *gens* ensaya ya un brote incipiente de discriminación aristocrática. El apellido se llama gentilicio. San Pablo es el apóstol de los gentiles —y cuando se harta de hebreos comineros, tozudos y reglamentistas, los amenaza con su propósito despectivo de no misionar más para los judíos— y ahonda en el campo espiritualmente casi inexplorado de la *gentilidad*.

En todo esto anda ya mezclado, con las creaciones jurídicas de Roma el concepto del «derecho», de la ciudadanía, que es ya la contemplación artificiosa de sociedad humana como morfología y estructura. Cuando el cristianismo esparcido por Occidente a brazo de apóstoles

y sangre de testimonio, cobra conciencia de su tarea, siente al mismo tiempo, bajo sus pies, la existencia de un mundo ya constituido previamente con su modo de organización que por fino instinto jurídico se estabiliza, en rápidas etapas, al convertirse en modo de ser. Pero San Pablo tiene clara conciencia de su deber de iniciar su predicación apostólica para los griegos en el recinto prestigioso del Agora, utilizando un modo de retórica, refiriendo su discurso a un «dios incógnito» que él viene a desvelar y a convertir en conocimiento. Todavía la «ciudadanía romana», «Cives romanus sunt!» es utilizada por San Pablo como un pasaporte diplomático para mejorar su instalación jurídico-penal, que obligará a sus jueces a oírle en juicios y a respetar el privilegio de ser degollado en vez de ahorcado.

Pero los *gentiles* no son sólo los clientes de una reorganización social y jurídica del mundo, impuesta desde fuera, sino también los autores o creadores de formas y reglamentos que ese mundo se da a sí mismo. Hugo Grocio en el tema de la libertad de los mares, Vitoria o Soto en el tema de la colonización y del derecho de gentes, como antes

Aristóteles en el derecho civil o «político», organizan el caos o hacen que por lo menos no resulte demasiado caótico.

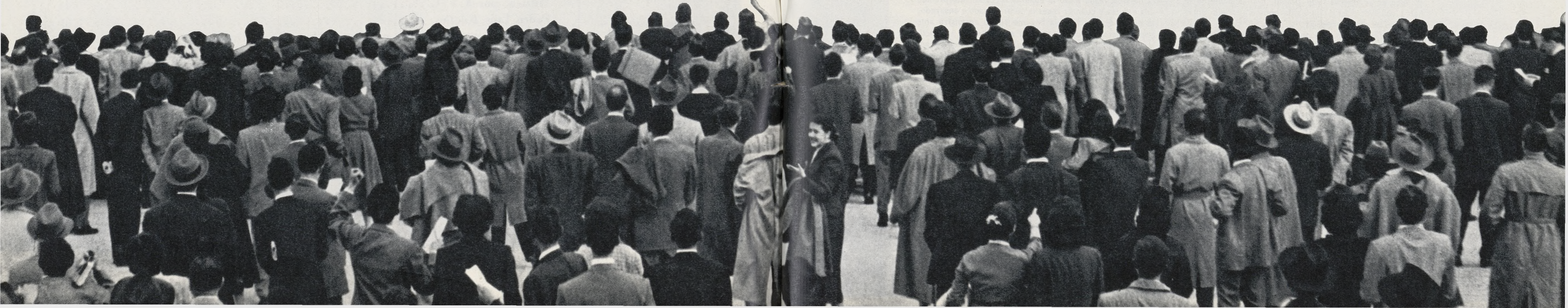
Casi ha sido una catástrofe institucional esto de haberse encontrado la civilización latina con mucha de su tarea anticipadamente hecha por el *humanum*. Así el derecho de gentes, la colonización, la guerra, recibieron sus instrumentos de penetración y justicia de unos dispositivos racionalistas que desde no pocos siglos habían sustituido y en parte plagiado la doctrina evangélica.

Esto se ve ahora más claro. Convertido en un tema íntegramente laical, el poder, el Estado, la política, acude la nación a rellenarlos de algún modo de espiritualismo y esquemas nacionalistas. Ionesco tiene una de sus mejores *salidas* intencionadas cuando en su comedia «La lección» le pregunta el maestro a la alumna: «Señorita ¿cómo se dice Francia en italiano?» Y la alumna contesta: «Italia»... y tiene razón porque una patria se construye con un haz de emociones, dolores y pensamientos a los que luego se les pone un nombre. Morir por Francia es una resolución que toman los franceses de cuando en cuando y que se

parece mucho a la resolución de morir por Italia que en seguida toman los italianos.

La diferencia empezó con los colores de la bandera o la música de su himno, cuando se especifica como colores o melodías distintas hasta un pequeño límite en que, en los terrenos ya de la emoción o el ritmo, todos los himnos y las banderas se caracterizan por ser idénticos.

No hay nación mientras no se aprietan orgánicamente los ciudadanos. Mientras no dicen las mismas cosas las bocas diferentes. Es como en la *Commedia dell'Arte*, en la que se crearon de una vez para siempre unos personajes —Pierrot, Arlequín, Colombina— que una vez en el escenario se ponen a hablar por su cuenta y a decir lo que les da la gana. Ejercicio de libertad creadora y de tradición conformista que se basa en la confortante seguridad de que Pierrot dirá sentencias de orden filosófico, Arlequín versos de amor y Colombina de las dos cosas, repartiéndose alternativamente versos y filosofía; seriedad para Pierrot y amores para Arlequín. El orden social acaba siendo siempre ese reparto entre el pensamiento y el verso.







# PABLO CASALS

EL VIOLONCELISTA, EL MUSICO, EL ARTISTA UNIVERSAL. UNA INTERPRETACION QUE SEÑALO HITOS DESUSADOS EN LA HISTORIA DE LA MUSICA

**DE CASALS: ALGUNAS IDEAS SOBRE LA MUSICA**

**P**RINCIPALMENTE creo que he simplificado la técnica del violonchelo, lo he hecho más natural; he dado mayor libertad a los brazos. Antiguamente los violonchelistas tocaban adoptando una postura muy artificial y completamente agarrados, quedando entumecidos. Tenían la costumbre de mantener los codos pegados a los costados. Los maestros hacían tener a sus alumnos un libro bajo el sobaco mientras tocaban o practicaban, al objeto de desarrollar aquella costumbre. Los violinistas acostumbraban a hacer algo semejante.

Yo no podría hacer tal cosa. Nunca me preocupé demasiado de mí mismo. Así, pues, practiqué una natural utilización de los brazos. Y lo mismo las manos al manejar los dedos. Los violonchelistas acostumbraban a mover continuamente las manos. Me imagino a estos intérpretes teniendo o colocando su mano como una garra, haciéndola resbalar en esa posición de abajo hacia arriba y viceversa. Yo abrí la mano, dándole más alcance; ahora puedo tocar cuatro notas sin tener que mover la mano mientras que antes sólo podían tocar tres. «Todo es sencillo»; frases como ésta pueden ser mantenidas por mucho tiempo en las mentes. Lo que yo hice es realmente muy simple, pero a nadie se le había ocurrido hacerlo ni había pensado en ello antes que a mí se me ocurriera.

Mi profesor estaba, desde luego, escandalizado viéndome actuar de tal postura, pues no tenía yo más que trece años cuando ya había empezado a desarrollar mi propia técnica, pero terminó por aceptarla cuando vio los resultados que yo obtenía con ella.

En cuanto a mi predilección por la música he de confesar que tengo poca admiración por la música contemporánea. El estilo y características de los compositores modernos, tienen poca relación con la grandeza de las sublimes tradiciones musicales, ni tampoco llegan a producir aquella emoción o sensibilidad.

Mis amigos y yo solemos escuchar a los modernos compositores, y luego sacamos conclusiones; lo más que puedo decir es: «Ustedes están escuchando estas modernas composiciones considerándolas muy bellas»; «Ustedes son buenos músicos; por tanto, si están escuchando dicha música es que debe haber algo en ella. Yo no la escucho así; yo no encuentro música alguna en eso.»

Cuando formé mi primera orquesta en Barcelona, en el año 1920, la orquesta Pablo Casals fue mi principal preocupación. Conocedor de los malos hábitos de los músicos de orquesta, me esforcé en crear una atmósfera de superación artística, a fin de despertar o reforzar

su sentido de la responsabilidad y así obtener una mayor eficiencia, de manera que cada músico se sienta como un solista. Mi intención nunca ha sido el actuar como dictador, pero sí he querido inculcar en la mente de los músicos que solamente la música era la que exigía tales medidas, a fin de obtener el máximo de cada uno. No me importó nunca repetir cuantas explicaciones fuesen necesarias. Yo soy del parecer de que cuando el director de orquesta se siente seguro y convencido ha de llevar dicha confianza al resto de los componentes de la orquesta.

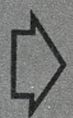
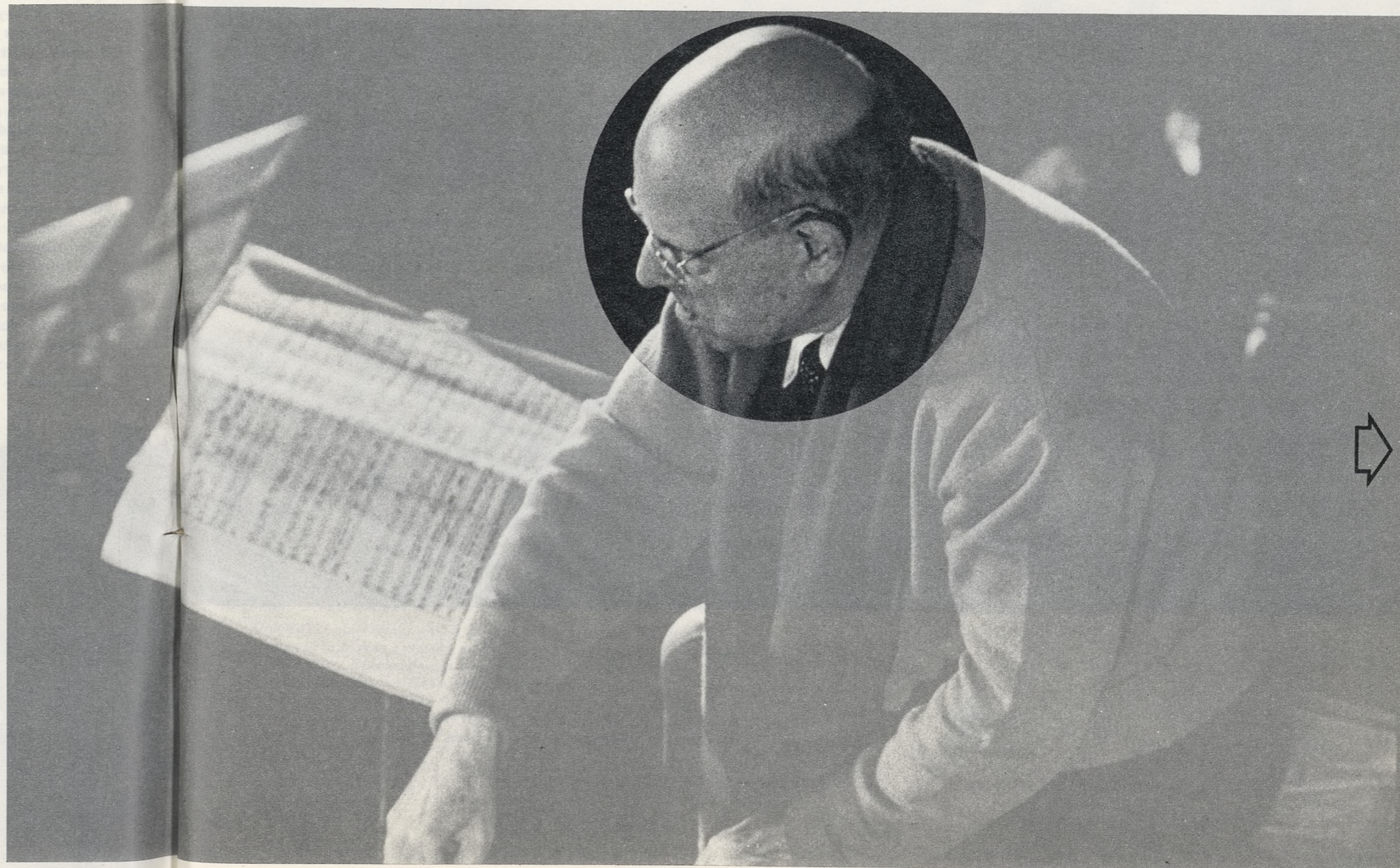
Al principio sí gastábamos horas y horas en meros ejercicios orquestales. Se examinaba detenidamente cada pasaje, no solamente en cuanto a frases enteras, sino hasta nota por nota; cada una de ellas ha de ser claramente interpretada.

Yo soy una persona humilde en mis convicciones. Como decía en una carta a un amigo en aquel entonces: si yo me sentía tan feliz tocando un violonchelo, ¿cómo me sentiría yo en posesión del más grande de todos los instrumentos: una orquesta!

Nunca tomé a la ligera las cosas relacionadas con la música. Nada importa cuántas veces he interpretado una «suite» o cuántas veces la he practicado o ensayado; lo cierto es que todavía hoy me siento aprensivo ante la perspectiva de un concierto. Y esta ansiedad y preocupación no es broma; es algo terrible. Cada vez que abandono el escenario siento una pena terrible en mi corazón; preguntándome siempre, ¿por qué tiene que ser esto así? Pero es así. Toda mi vida ha transcurrido con esa inquietud. Recuerdo incluso que cuando era un jovencito y tenía que tocar las piezas de estudio de violín para el profesor, me sentía apoderado de esa ansiedad.

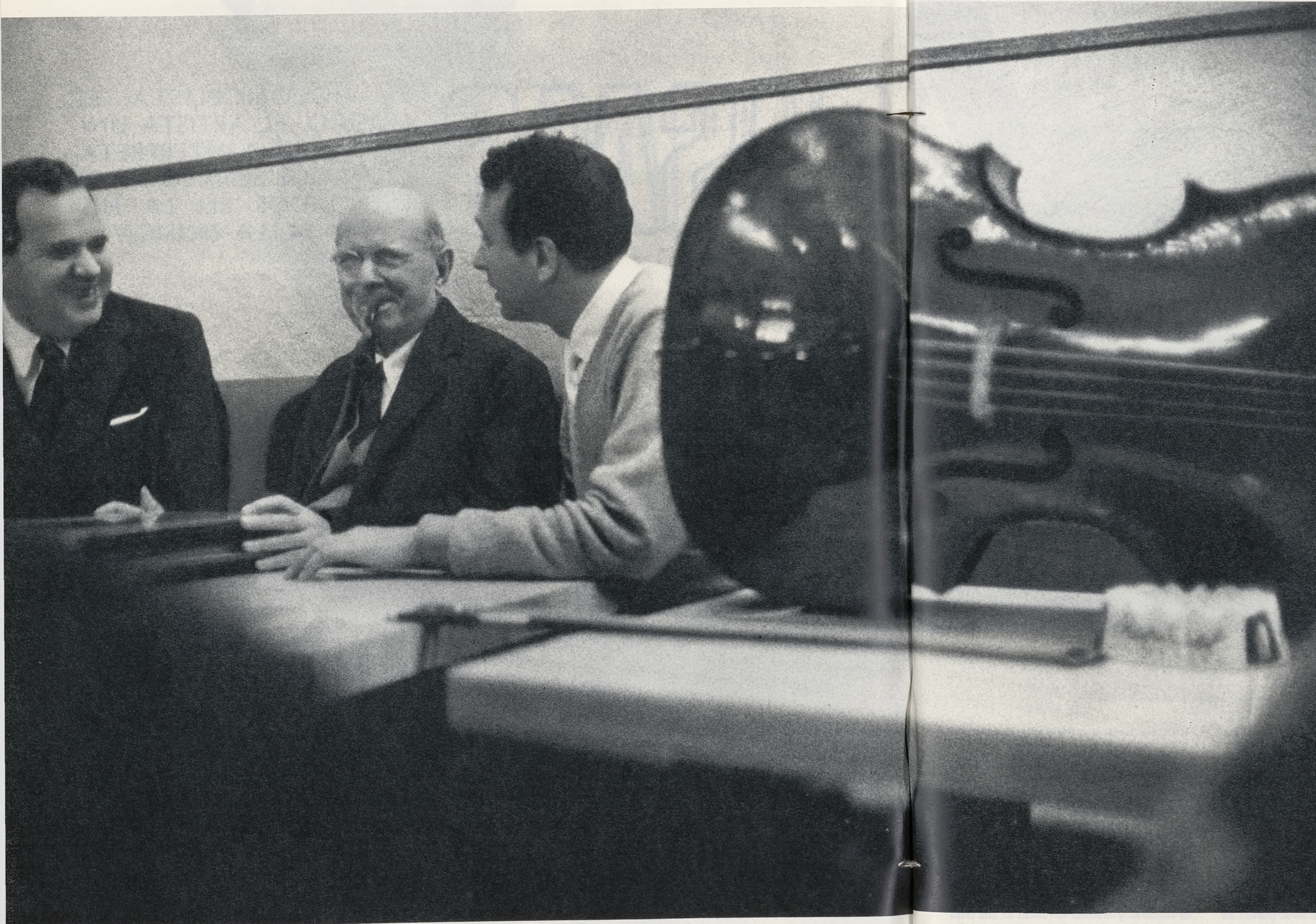
Es extraño que uno no sea capaz de llegar a dominar nunca esa inquietud con el transcurso de los años, sobre todo cuando se ha llegado a una edad como la mía. Lo peor es cuando tengo que tocar solo. Cuando actúo a dúo con un pianista siento menos angustia, y esta angustia es aún menor cuando actúo con un grupo de cámara; ahí puedo repartir esa responsabilidad con los demás componentes del grupo.

Lo mejor de todo para mí es cuando no soy yo el que he de actuar, sino que soy el que dirige. La gente, por regla general, no me ve como compositor; pues yo he compuesto sinfonías, oratorios, cuartetos y cánticos durante casi toda mi vida. Mi madre solía decir que yo cantaba siempre antes de hablar. Cuando tenía siete años ayudaba a mi padre a componer cánticos para las fiestas de Navidad.





# PABLO CASALS



El maestro Casals creaba con los músicos de sus Festivales y conciertos una atmósfera de gran amistad y simpatía. Aquí le vemos, feliz, con su pipa entre los labios, departiendo con dos músicos; a un lado, el violoncelo del virtuoso de los virtuosos. En las fotos de la columna derecha vemos, primero, al maestro en la intimidad de su hogar, junto a la esposa, Martita; luego, ambos estudian una partitura de Bach, y finalmente el maestro explica a un grupo de músicos las características de su instrumento.



# PABLO CASALS



*Utilizaba el piano para preparar su trabajo de director de orquesta en los Festivales de Prades y de Puerto Rico. En estas tres fotos, el hombre del violoncelo no está con su instrumento; gran músico amén de gran intérprete. Casals analizaba las partituras orquestales auxiliado por su esposa, violoncelista notable también. Formaron una pareja ideal, que es ya histórica en los anales de la música contemporánea.*

ENTRE Vendrell y Puerto Rico, entre la patria chica y la de origen materno, la vida prolongada y fecundísima de Pablo Casals extiende el varillaje mágico de su triple condición artística. Noventa y seis años, casi por completo dedicados a la música. Todo el curso de nuestro siglo de afanosa labor, al principio con dificultades materiales, en los últimos tiempos con limitaciones numéricas de salidas, siempre, con amplísimo período central muy activo, con la aureola de la calidad, de la verdad inatacable.

Ahora, en el momento de la pérdida, cuando Casals nos dice adiós de forma definitiva, llueven las referencias, los comentarios, los ditirambos, incluso de quienes más hostiles fueron a la persona, de cuantos menos perdonaron sus lejanías y actitudes, que no son del caso para el análisis. Por ello mismo, el crítico musical que tuvo la fortuna de conocerlo personalmente, que habló con él y fue destinatario de su arte indescriptible, no querría caer ni en pecado cominero de análisis y deslinde en torno a sus posturas, a su no retorno físico a la patria de la que, por otra parte, nunca se abjuró, pero menos en actitudes que pudiesen parecer deslumbradas, con base en la circunstancia. Porque Casals, su

gloria, no lo necesitan y porque, planteada la situación con, en lo posible, fría voluntad de objetividad, el sincero elogio tendrá valor más acusado. En lo posible, repito. Porque es tal la fuerza del artista, que mal podemos analizarlo sin que el recuerdo se anime con signos emocionales y porque ocultarlos sería tanto como pecar por defecto, lo que todavía es más grave que el ditirambo incondicional.

A Pablo Casals, quemado en su insatisfacción, su autorrígido, su afanosa busca de la verdad; fiel a lemas invariables de exaltación de lo bello; profeta de Juan Sebastián Bach, su dios, cuando Mozart, Beethoven, Schubert podrían ser los ángeles que lo acompañan en la gloria de los músicos; a Casals, lo vemos incontaminado, permanente en su pureza de músico buscador de lo bello y servidor de lo que considera digno de ser exaltado. Menudo, mundo el cráneo, un poco infantil y desvalido siempre, al tiempo que dueño de una rara energía en el momento de la exigencia por razones de arte, su vida, a partir del instante en que construye su primer violoncelo primario, que construye su primer violoncelo primario, hasta que, con el suyo tan querido en las manos, o con ellas en el teclado pianístico reza, con sus oraciones matinales, cualquiera de las «Suites» para violoncelo de Juan Sebastián

Bach, sus tablas de la ley, su testamento, la Biblia en que bebe las fuentes de la verdad.

Casals faltaba, en la real presencia, muchos años de España. Desde los treinta. Hubimos de buscar al artista en sus Festivales de Prades, en los puertorriqueños, cuya continuidad se promete por quienes se consideran herederos y legatarios de su arte. Pudimos encontrarlo en sus apariciones, cantor de la paz universal, sea en la Casa Blanca, en las Naciones Unidas, por el mundo entero para mostrar la sinceridad de su espíritu, reflejada en los compases del «Pessebre», con base en el poema de Joan Alavedra, amigo entrañable. Y en los discos, nuestros compañeros, aquellos que ahora tienen la nobilísima misión de sostener el recuerdo y mostrar la verdad de una clase artística digna de mantenerse por los siglos de los siglos.

No es posible olvidar que la de Casals se reflejó en un triple campo, incluso con olvido de las posibilidades pianísticas no cortas, acompañante de nuestras cantantes más calificadas: Conchita Badía, en un ayer lejano, Victoria de los Angeles, en otro más próximo... Triple campo, sí: el de la composición, la dirección orquestal y el violoncelo. Y nunca más la verdad el axioma: «los últimos...». Porque es

la gloria del violoncelista la que refleja mejor la talla del músico.

Compositor. Casals, estudioso e intuitivo, trabajador y autodidacta, conocedor profundo y leal de clásicos y románticos, sintió, para su goce, la necesidad de reflejar sentimientos en la propia música. Lo hizo con firme pulso, con oficio, con maestría y buena calidad de mano de obra. Quizás no con genialidad y brillo de innovador, sin descubrir mundos nuevos, precisamente porque amaba tanto los preteritos. Ajeno a incitaciones de conquista, seguro de que lo ya conquistado por otros no podía superarse. Por ello, su desafección hacia técnicas contemporáneas y su reserva, cuando temía que pudiesen afectar a lo sólido y firme, asentado ya en la historia de la música. En sus muchas canciones, en sus obras para violoncelo —una, para una gran orquesta de instrumentistas cultivadores de su vehículo amado, ha recorrido el mundo, bajo su propia dirección, integrado el conjunto por los más calificados solistas de todas las procedencias—, en su oratorio «El pessebre», quizás la obra fundamental, Casals se nos ofrece como un ejemplo de sincera sumisión a lo estatuido, clásico en la forma, con vuelo romántico en la melodía, elegante en el contorno, moderado en

la inquietud: grato, bello... y no trascendente.

Tampoco el director ha creado escuela, pero quienes recuerdan su enorme, abnegada y generosa labor al frente de la «Orquesta Pau Casals», anticipo de las actuales barcelonesas de postguerra, la Municipal, la Ciudad de Barcelona; quienes lo han visto al mando de otros conjuntos en distintas épocas de su vida, reconocen de manera unánime que no se trataba del «divo» de la batuta, con una técnica deslumbradora, con un mando en la dirección infalible y brillante, pero sí de un Músico, digno de la mayúscula, que sostenía el cetro de su legitimidad de una parte con el estilo más puro, más auténtico e inatacable; de otra, con el trabajo de laboratorio, en verdad exquisito, depurado en todos los detalles, afanoso de la exactitud, la precisión, el plano, la ponderación sonoras. En otras palabras, que era más el maestro que el caudillo; más el mentor solícito, el «domine» documentado, que el artista espectacular y superficial.

El violoncelista, en cambio, señalaba su talla de excepción. Casals, creador de una técnica nueva, supo darla a su instrumento, lograr de él ejecuciones de una pureza, una calidad sonora y una hondura impensadas. Fue el intérprete genial, por caminos de per-

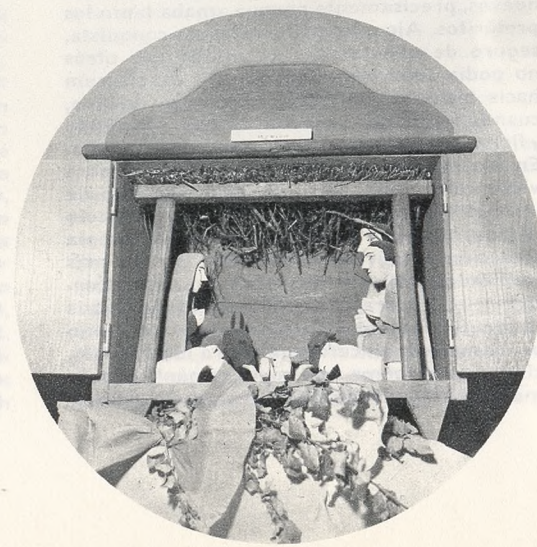
fección. Genial, porque su arte, su inspiración reproductora, su calidad de timbre, de fraseo, de estilo, de matización lo resultaban. Perfecto, porque todos los problemas se vencían con naturalidad y lógica. Inspiración y dominio, fundidos. Arte supremo, en otras palabras. Nunca, nadie tocó así el violoncelo. Diríamos que nunca, nadie tocó un instrumento, sea el que fuere, de esa manera mágica, genial, sí, por distinta, por nimbada con sello personalísimo: de hondura y levedad, de profundidad y sencillez, de calidad natural y sin aspavientos. Quienes tuvimos la fortuna de oír a Casals una sola vez, incluso una sola vez, porque bastaba para comprobarlo, sabemos que nunca se nos hizo sentir de forma paralela. Casals, pues, violoncelista. Y con el violoncelo en las manos, músico. Y con la cualidad de músico, artista. Y porque fue español, sus compatriotas hemos de vernos unidos a su culto, muy orgullosos de su condición y fieles a cantarla con el más respetuoso y admirado impulso. El que dicta unos comentarios que, nunca más verdad, se escriben con sentimiento pero también con absoluta conciencia de que los elogios tienen base incalculable de asentamiento.

Antonio FERNANDEZ-CID





# LA NAVIDAD, HISPANOAMERICA, LOS NIÑOS...



Los Belenes de América, que integran buena parte de las hermosas colecciones recogidas en el Museo de América, son un imán para los niños. A la fascinación del Misterio del Nacimiento en sí, se une el exotismo de los atuendos y la candorosa religiosidad que los naturales de todas las regiones americanas vuelcan en la confección de sus Belenes. La alegría de estos niños españoles ante el mensaje fácil de amor y de fraternidad que les llega en la artesanía religiosa hispanoamericana, es toda una fiesta por el Nacimiento de Cristo.





Los Belenes de América, que integran buena parte de las hermosas colecciones recogidas en el Museo de América, son un imán para los niños. A la fascinación del Misterio del Nacimiento en sí, se une el exotismo de los atuendos y la candorosa religiosidad que los naturales de todas las regiones americanas vuelcan en la confección de sus Belenes. La alegría de estos niños españoles ante el mensaje tácito de amor y de fraternidad que les llega en la artesanía religiosa hispanoamericana, es toda una fiesta por el Nacimiento de Cristo.





LA Navidad en Iberoamérica es fiesta grande y gozosa. Con más color, si cabe, que en Europa, porque allá, a la parafernalia brillante navideña, se añade la ley del sol y la bonanza del tiempo que, en la mayoría de aquellas tierras, es verano en diciembre y no hay nieves, ni hielos.

Los niños participan en la fiesta. Las «posadas» de México, El Salvador, Honduras y Nicaragua fueron en origen fiestas de niños. Desde el 16 de diciembre al 24 se va de «posadas», es decir recorriendo el peregrinaje de José y María en busca de albergue, las gentes —niños y jóvenes— van a las casas y piden posada cantando letanias a la luz de las candelas. Ya dentro de la casa se rompe la piñata y de sus entrañas de barro de formas caprichosas saltan los regalos y las sorpresas.

En el estado de Veracruz las posadas tienen todavía hoy el carácter infantil que en la capital se va difuminando.

Los Niños de la Rama, así llamados por portar ramos, van de casa en casa y cantan a la puerta:

*Naranjas y limas  
y uvas y limones  
más bella es la Virgen  
que todas las flores.  
En un portalito  
de cal y de arena  
nació Jesucristo  
en la Nochebuena.  
Denme mi aguinaldo  
si me lo han de dar  
que la noche es corta  
y tenemos que andar.*

Si los chiquillos reciben su aguinaldo en forma de caramelos, juguetillos o incluso sabrosa cena se marchan cantando:

*Ya se va la Rama  
muy agradecida*

*porque en esta casa  
fue bien recibida.*

Si por el contrario su petición no fue acogida con generosidad, cantan airados:

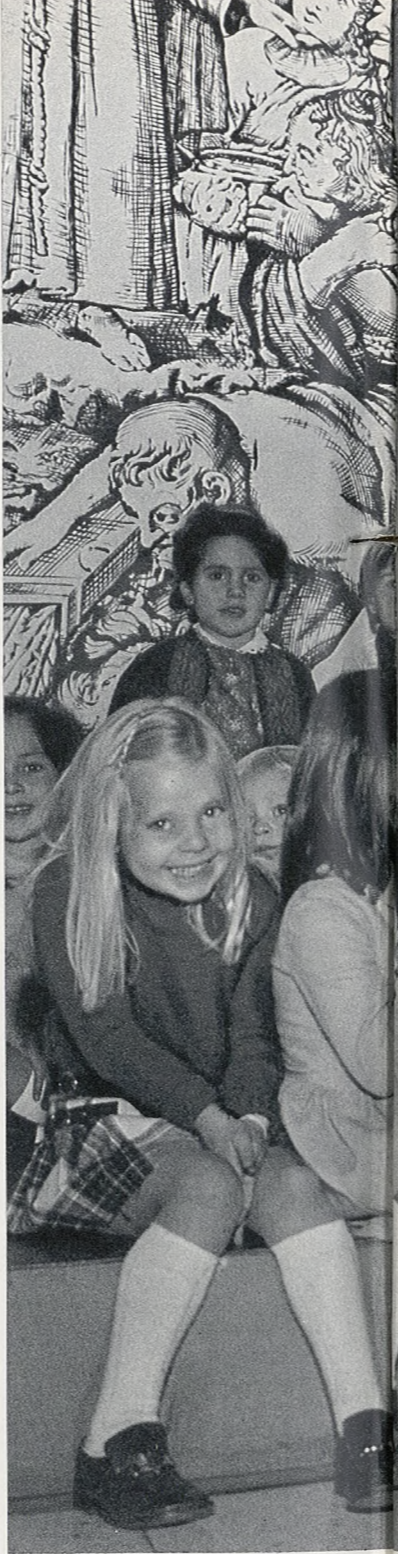
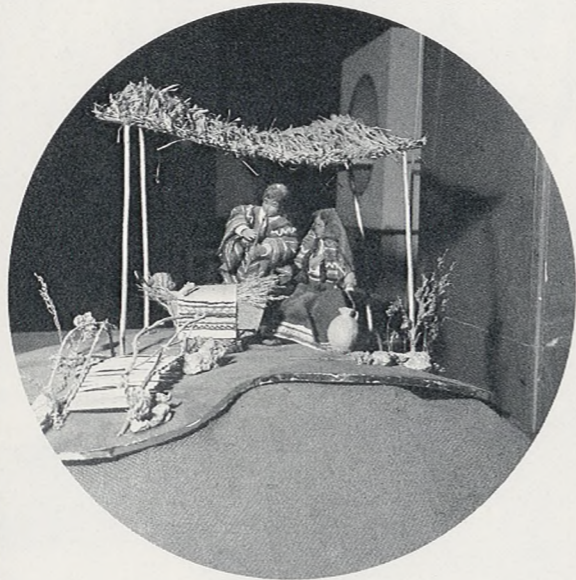
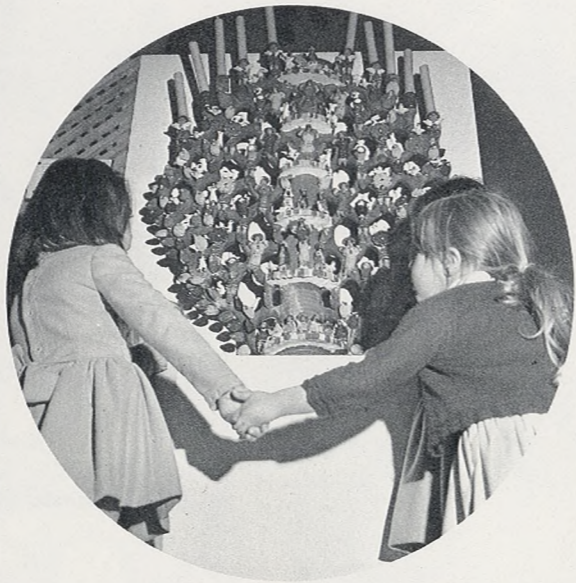
*Ya se va la Rama  
con punta de alambre  
porque en esta casa  
están muertos de hambre.*

Fiestas de niños son las «Chirimías» de Popayán en Colombia. Los chicos se agrupan y salen a la calle tocando unas flautas de carrizo que indudablemente han sustituido a las antiguas chirimías que hoy nombran al grupo. Uno de los niños va vestido de demonio con máscara y larga cola. En una bolsa recoge las monedas que le van dando y si no le dan nada, fustiga a las gentes con la cola de su disfraz. Infantiles en espíritu son otras fiestas o cele-

LA NAVIDAD,  
HISPANOAMERICA,  
LOS NIÑOS...







LA NAVIDAD,  
HISPANOAMERICA,  
LOS NIÑOS...

braciones que se conservan vivas como los *Aguinaldos gritados* de Colombia consistente en dos comparsas enmascaradas y disfrazadas, que deben reconocerse sin pronunciar ninguna palabra o risa delatora. Cuando el niño y, ahora ya el adulto, es reconocido pide a gritos: «Mis aguinaldos» y los de la comparsa vendida deben darles a los de la otra regalos y monedas.

Ingenua y con toques de humor es la llamada *Noche de los Rábanos* en la ciudad de Oaxaca, México, cuando en la noche del 23 de diciembre se instalan puestos en el Zócalo, donde se exhiben las más fantásticas figuras esculpidas en rábanos de todos los tamaños, y deliciosos pájaros confeccionados con menudisimas siemprevivas. Los niños disfrutan junto a los mayores comiendo los clásicos buñuelos oaxaqueños y estrellando contra el suelo platos de barro y loza.

En Venezuela hay dos grandes momentos en la Navidad infantil: el de las «parrandas» y el de la «paradura». Se celebra al igual que en otras regiones americanas «el niño perdido», pero son esas dos tradiciones las que tienen mayor fuerza, allí donde también se practican «las novenas», «los aguinaldos», «el robo y la búsqueda», sin olvidar «las posadas», de universal celebración en América. En las parrandas de antaño predominaban los adultos, pero paso a paso la costumbre quedó para los grupos de niños que salen de parranda, se hacen «parranderos». El canto más conocido dice:

*Hay uno de los pastores  
que al hombro lleva un cordero,  
y con mantos de colores  
a caballo tres señores  
están mirando un lucero.  
Para el Niño saludar  
él tiene una maraquita  
y qué bien le ha de sonar  
cuando diga este cantar  
que le enseñó la abuelita.  
Ha nacido ya el Señor,  
y en su cunita destella  
siempre sonriendo el amor,  
dormitando como flor,  
despierto como una estrella.*

Las parrandas duran hasta el Día de Reyes. Los niños piden aguinaldo, como en otras regiones, pero el acento principal no está en lo que pidan y se les dé o no, sino en la alegría callejera y en formar comparsas. La fiesta popular se ve enriquecida así por el bullicio que recorre la ciudad. La letra de las distintas canciones y villancicos no puede ser más expresiva: «¡Parranda, para parrandear! ¡Parranda! Vamos a empezar/porque ya las Pascuas/se van a acabar./Los Tres Reyes Magos,/vestidos de armiño,/vienen de sus reinos/a adorar el Niño./Oro, incienso y mirra/traen desde el Oriente/ y una taparita/lleña de aguardiente». Esa inclusión de la *taparita*, el pequeño botijo o porroncito, da el acento venezolano a la letra.

Después de las parrandas, que ya van desapareciendo sobre todo en las capitales, viene la

tradición venezolana de la *paradura*, que es muy bella. Se trata en realidad de desmontar o deshacer el pesebre, el Belén, pero de desmontarlo con gracia y con solemnidad. Las fiestas de Navidad comienzan con el Pesebre, como llaman en distintas regiones a la construcción del Nacimiento, y terminan con la *paradura*. Tiene esta tradición un fuerte sentido amistoso porque se le emplea también para visitarse las familias amigas a través de los niños respectivos, y en especial, cuando ha habido durante el año alguna frialdad o alejamiento entre los mayores. Los niños de una casa van a la *paradura* (al desarme del Pesebre) de otra, y ya quedan selladas de nuevo las amistades. En Venezuela, sobre todo en el interior, desde la madrugada del 16 de diciembre se inicia la Navidad con las llamadas Misas de Aguinaldo. Y a lo largo de la Navidad, como ocurre en las demás regiones americanas y en España, la Navidad es un festival de golosinas y de comidas típicas. En el interior principalmente, las parrandas o grupos de niños y aun de mayores, recorren las casas y preguntan a gritos ¿hay Pesebre? con la doble intención del Pesebre del Niño Jesús y del pesebre de comer. Hay gran consumo de hallacas en cada casa, hallacas calientes en hojas de plátano, como el pastel de Puerto Rico.

Gil Blas Tejera ha contado en sus «Lienzos istmeños» una Navidad en Penonomé, Panamá. Luego de contar la graciosa costumbre de una propietaria de un Nacimiento, quien ponía un poco de perfume fino en el pecho de

cada visitante para figurar el «mojado» del Niño Dios, cuenta del bullicio producido por los niños en todas partes. «Los muchachos llevaban a la *Misa del Gallo*, dice, sus carracas, que todos llamábamos *carricoches*, sus pitos, flautas y clarines de latón y unos que se hacían con dos pedacitos de cañaza, una sutil lengüeta de hoja de plátano y cera de *zagaño*. Pero había un juguete —añade— juguete vernáculo, que aventajaba a todos en desaforada y aterrizante bulla: la *ronquina*. Se hacía con un calabazo chico, recortado en los dos extremos como un barril muy cóncavo. Una de las aberturas se cubría con un pedazo de vejiga y se le pasaba por el medio un cordel delgado y no muy largo que se anudaba en un extremo para que quedara fijo, a manera de badajo».

El autor panameño nos ha dado la versión local de la *zambomba* o *zampoña* española. En Centroamérica, sobre todo en los países de densa población indígena, hay un mundo de detalles interesantísimos sobre los matices en la celebración del Nacimiento. Allí, como en España, se prolonga la Nochebuena en sí con la gran fiesta del 25, pero también con tradiciones como la del Niño Perdido, que es de las más extendidas en América. La encontramos en Santo Domingo y en la Argentina, y es curioso confrontar los cantos del Niño Perdido para fijar las variantes que ha ido introduciendo el ambiente local, la psicología de cada pueblo, el habla peculiar de la región, y el grado de religiosidad o de sociabilidad que exista. La forma más general de celebrar el Niño Perdido

es el secuestro que un grupo de niños hace de la figura del Niño Dios de un nacimiento de casa amiga. Esconden la imagen lo más lejos que pueden, dentro del pueblo y en una casa que se ofrece para celebrar allí la fiesta, y salen por las calles tocando de puerta en puerta y preguntando por el Niño. Los poemas que en cada país americano recogen esta tradición del del Niño Perdido, vienen desde el siglo XVI. En algunos países como en Cuba, antaño, se cantaba el Niño Perdido casi textualmente como en España:

*—Madre, a la puerta hay un niño  
más hermoso que el sol bello,  
y dice que tiene frío;  
el pobrecito está en cueros.*

*—Anda, dile que entre  
y se calentará  
porque en este pueblo  
ya no hay caridad.*

Pero en casi todos los países, la letra del Niño Perdido sigue distinto esquema. Veamos unos pocos ejemplos: en la Argentina se canta «San José y la Virgen/ y Santa Isabel/ andan por las calles/ de Jerusalén,/ preguntando a todos/ del Niño Jesús,/ todos le responden/ que no saben de él». En Nicaragua, al igual que en México, el Niño Perdido ya no se refiere a la Navidad solamente, sino también a Cristo Crucificado:

*Preguntó la Virgen pura  
a los dueños de una casa:  
—¿No ha pasado por aquí  
el hijo de mis entrañas?*

*—Por aquí pasó, señora,  
con una cruz muy pesada;  
iba todo denegrido  
y la cara ensangrentada.*

Es curioso constatar que especialmente los indios, ya en los villancicos del siglo XVI, unían siempre a la alegría por el Nacimiento la pena por el sufrimiento que esperaba al Niño. Es frecuente hallar en las letras de aquellos tiempos la Cruz junto al Pesebre. No es ésta la tradición general, nacida de la asimilación y adaptación que de la Navidad española realizaron los hispanoamericanos a través de los siglos. La costumbre de los *nacimientos* o *pesebres* se extiende por todo el continente, llevada de manos de los españoles, pero enriquecida al plasmar en formas plásticas tocadas con el duende especial que sólo posee el arte popular insuperable, de aquellas tierras. Así, adultos o niños, nos maravillamos ante los *retablos* de Ayacucho, Perú: armaritos de madera pintada que abren sus puertas para dejar ver figuritas apiñadas, amontonadas, de todos los protagonistas y comparsas de la Nochebuena. Retablos o simples cajitas que, en el interior de sus tapas, albergan a las figuras. Todo pequeño, accesible al criterio especial del niño que lo siente cercano como juguete. O los árboles y candeleros de abigarrados y chillones colores de Metepec, México, donde en cada rama, o en cada soporte se encuentran en caleidoscópica composición ángeles, pastores, reyes, animales, flores, frutos, en torno al Misterio.



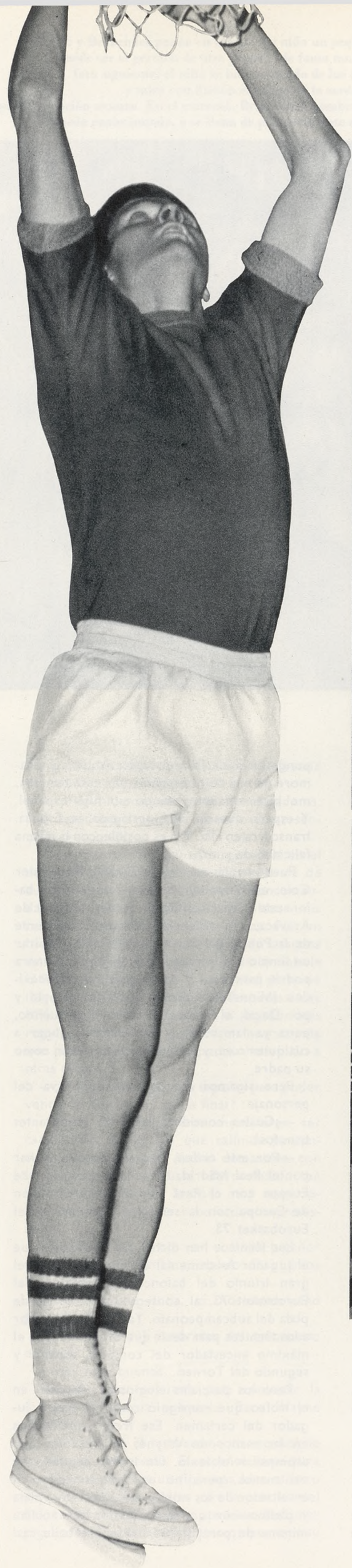
# WAYNE BRABENDER

EL MEJOR JUGADOR DE  
BALONCESTO DE EUROPA

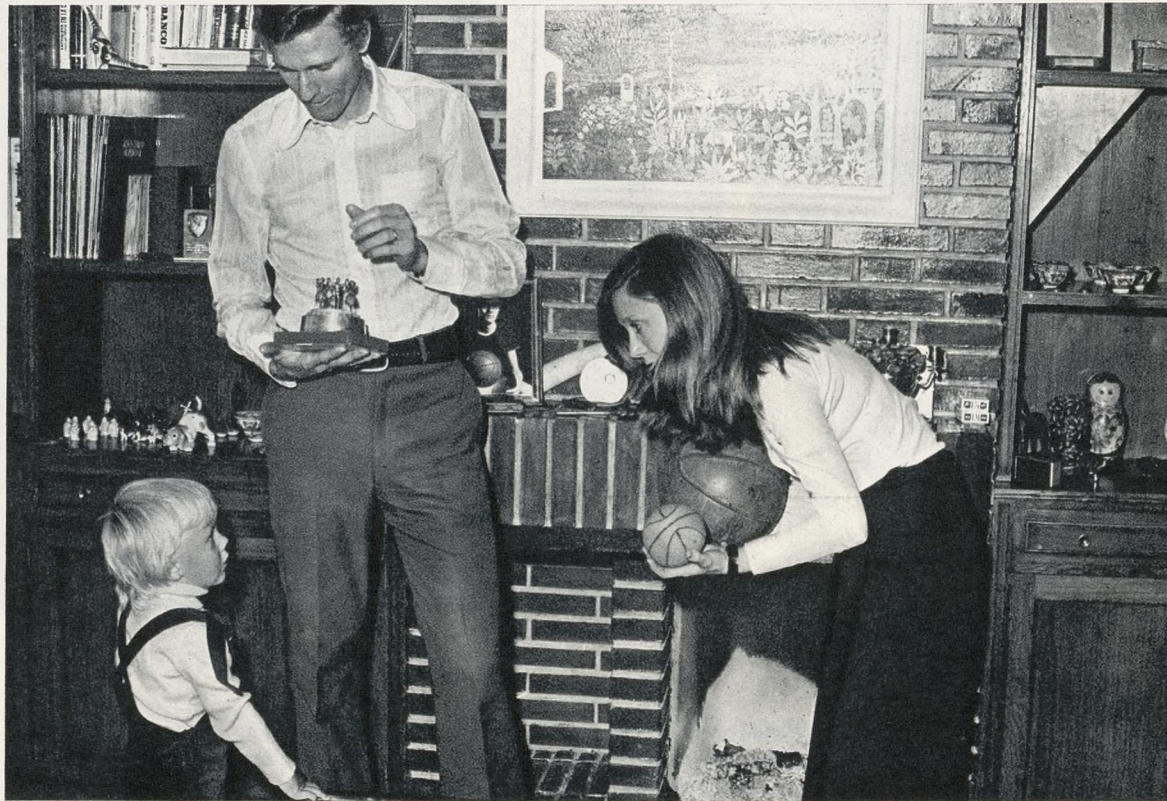
●  
UN ESPAÑOL DE MINNESOTA



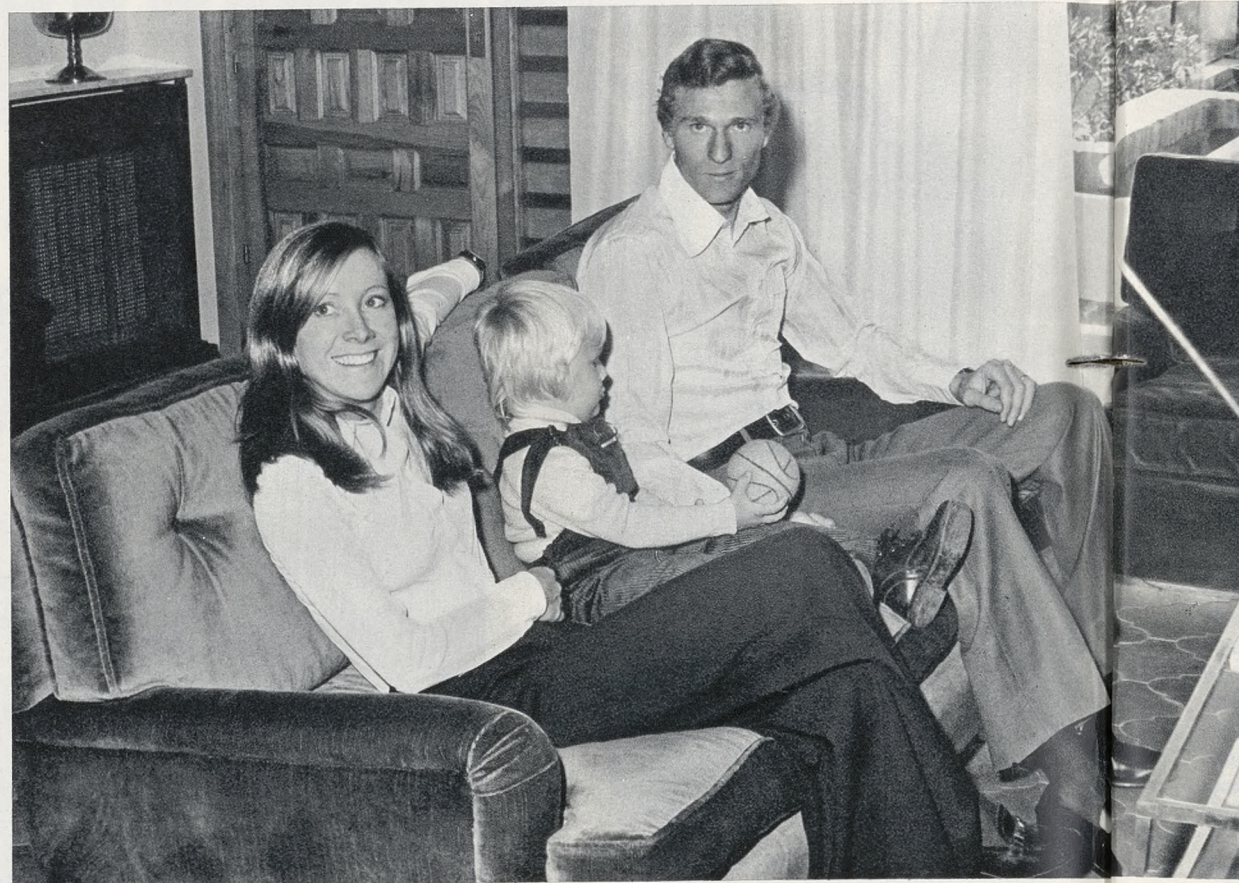




Brabender es hombre de hogar. En una de estas fotos, muestra a su hijo David el trofeo que lo convierte en el mejor jugador de Europa. En la otra foto vemos la graciosa indiferencia del niño por la gloria; prefiere irse a sus juguetes.







Mayte y Brabender ponen en manos del niño un pequeño balón. Puede ser el germen de otro jugador de fama mundial. En la foto siguiente, el niño se ha apoderado de los dos balones, y mira con ilusión el trofeo de la sardana. Parece que la vocación avanza. En el extremo, Brabender, hombre silencioso, se queda ensimismado, o se llena de paciencia ante el fotógrafo.

El caso es que no parece tan alto como dicen sus exactos ciento noventa y un centímetros, bien ordenados en ochenta y tres kilos de peso. Y es, sin duda, porque toda esta importante humanidad de Wayne Donald Brabender Cole y su estela de jugador de baloncesto excepcional—proclamado el mejor de Europa en el Eurobasket 73, últimamente celebrado en Barcelona—se acomodan a su estupenda sencillez y ejemplar cordialidad a la hora de enfrentarse con la curiosidad del periodista que se ha trasladado a su chalet de Aravaca, en los más bellos alrededores de Madrid, para romper a preguntas su intimidad.

Wayne Donald Brabender Cole es hoy un español de gran moda y un madridista de postín, aunque naciera hace veintiocho años en Minnesota. Es oficialmente español desde el mes de octubre de 1969 y espiritualmente desde el mes de junio anterior, en que se casó en Tafalla con una española, una navarra. O digamos mejor, desde que conoció a Mayte y se fue enamorando de ella y, a través de ella, de las cosas de España. Pronto nos dirá que España lo ganó para siempre y que habla y piensa en español, como Mayte y como su hijo David, este pequeño y rubio Brabender que juega por las fotografías vecinas.

Es fácil hablar con elogio de Wayne y descubrir su simpatía a través de su modestia; de esa sencillez y cordialidad de las que hemos hablado y con las que se apea desde su fama y se sienta junto a nosotros. Pero será mejor oírle a él, con su correcto y ceñido español, de hombre de pocas palabras, pero todas bien pensadas y sentidas.

—Yo nací en Montevideo (Minnesota) y tuve la suerte de pasar mi infancia en una granja donde me aficioné a la vida sana, al aire limpio, a los paisajes abiertos y a esos deportes fundamentales de la caza y la pesca.

—El baloncesto, ¿llegó más tarde?

—No. Al mismo tiempo. Es que mis her-

manos mayores, Glenn y Lyle, eran muy aficionados a este deporte y habían instalado en la granja una canasta en la que yo pude ejercitarme, quizá desde los cuatro o cinco años.

—Fue como una predestinación...

—Diríamos mejor que nací predestinado para cualquier deporte, porque todos me interesaron y, más tarde, mucho más tarde, en la Universidad, también destacué como jugador de beisbol y rugby. Pero, desde luego, el baloncesto fue siempre el preferido.

—¿Cuál fue su primer equipo formal?

—El Wood Lake. En él, con mis ocho años, jugaba de casi todo y ya aprendí, o comencaron a enseñarme, algo tan importante como botar el balón indistintamente con las dos manos.

—Vayamos un poco de prisa por su vida deportiva. Antes de venir a España para fichar por el Real Madrid...

—Jugué en los equipos del Wood Lake, Milan, High School y en las Universidades de Will Mar Jr. College y en la Morris de Minnesota. En cada una de ellas pasé dos años.

—Y su fama llegó a España...

—Sí, Pedro Ferrándiz, el preparador del Real Madrid, viajó a Minnesota para verme jugar, y mi antiguo deseo de conocer España se transformó en un contrato por el Real Madrid. Todo sencillo y maravilloso. El 26 de agosto de 1967 llegaba a Madrid.

—¿De entonces a acá?

—Pues que me ha sucedido lo más importante de mi vida. Llegué, me deslumbró la belleza presentida de España y la alegría de la gente, la enorme simpatía del ambiente deportivo en que comencé a moverme...

—Alguien podría pensar que estas palabras son obligadas por cortesía...

—Yo soy muy sincero. No me gusta decir más de lo que siento. Y todo lo que le estoy diciendo es verdadero. España me ganó desde el primer momento. Y no creo que nadie

ponga en duda lo que digo cuando me enamoré de una chica española, me casé con ella, me hice español y tengo un hijo español. Y espero que mi vida, arraigada en España, transcurra en ella. Y si es posible, con la misma felicidad de ahora.

Puede hablar así Wayne Donald Brabender Cole, este español altísimo, campeón de baloncesto y de amabilidad, desde su chalet de Aravaca, a la distancia necesaria y suficiente de la Puerta del Sol madrileña para respirar un limpio aire serrano, que de alguna manera podría parecerse al de su granja de Montevideo (Minnesota), acompañado por Mayte y por David, el Brabender, todavía pequeño, pero ya tan rubio y aficionado a jugar a cualquier cosa, y también al baloncesto, como su padre.

Pero sigamos con la vida deportiva del personaje:

—¿Cuáles considera sus más importantes triunfos?

—Por este orden, llegar a España, fichar por el Real Madrid, haber sido campeón de Europa con el Real Madrid y subcampeón de Europa con la selección española en el Eurobasket 73.

Los técnicos han dicho que Brabender fue el jugador fundamental en el que se basó el gran triunfo del baloncesto español en el Eurobasket 73, al conseguir la medalla de plata del subcampeonato. Ya no hace falta citar a los técnicos para decir que Brabender fue el máximo encestador del conjunto español y segundo del Torneo.

Pero los parciales elogios se resumen en el trofeo que consiguió como el mejor jugador del certamen. Ese trofeo que vemos en las manos de Wayne, en las fotos que acompañan el texto. Un trofeo pequeño en sus manos, pero no en su estimación, ni en el valor de los nobles metales—oro, plata y platino—en que está fundida esa «colla» mínima de parejas que bailan ese baile casi

litúrgico de la sardana, en recuerdo de la sede barcelonesa del Eurobasket 73.

Le pregunto por estas cosas tan halagadoras, y él, tan deportivamente instalado en su sencillez, responde:

—En cuanto a mi actuación personal en el equipo de España puedo decir que traté de cumplir con la misión que me fue encomendada, del mismo modo que cumplieron mis restantes compañeros con las suyas. Fue un triunfo de todos, en el que nos ayudó la buena estrella del gran partido que hicimos ante la U.R.S.S. en semifinales y que nos permitió llegar a la final ante Yugoslavia. Respecto a este trofeo que me acredita como el jugador más regular y eficaz del torneo, creo sinceramente que con mayores méritos podría haber ido a otras manos.

—¿Qué le faltó al equipo español para poder vencer a Yugoslavia en la final?

—Nada. Los yugoslavos merecieron ser campeones. Quizá fue que salimos pensando que ya habíamos hecho demasiado con la victoria sobre Rusia. Pero insisto en que los yugoslavos fueron muy superiores y poseen un poder reboteador impresionante.

—¿Quién es en su opinión el mejor jugador de baloncesto, el más completo de cuantos ha conocido?

—Sin ninguna duda, el norteamericano Jerry West.

—¿Y dentro del panorama del baloncesto español?

—Hay muy buenos.

Una discreta respuesta para contestar la indiscreción de la pregunta. Pero Wayne añadió:

—El carácter, el temperamento español, le va bien al baloncesto. El español tiene para ser buen deportista un tipo más bien atlético y reúne facultades ideales para la práctica del baloncesto. Y ahora que ya aparecen bastantes jugadores altos en los distintos equipos es muy

interesante y prometedor el futuro del baloncesto español.

Le pregunté por sus proyectos extradeportivos para esa hora aún lejana de su retirada como baloncestista activo y me contestó:

—Tengo mi vida entregada al baloncesto. En Estados Unidos obtuve el título de profesor de Educación Física y Deportes y el pasado año hice en España el curso nacional de entrenador de baloncesto. Esto quiere decir que en el futuro, por no desligarme de mi pasión por este deporte, trataré de entrenar a algún equipo. Pero esto aparte, un grupo de amigos hemos creado una sociedad, Broking S.A., intermediaria entre Bancos, que dirige precisamente mi mujer. Espero que el porvenir siga portándose conmigo tan bien como el presente.

Al preguntarle si se acostumbró pronto a la vida española, volvió a apoyarse en una cita deportiva:

—No me costó el menor trabajo acostumbrarme a la vida española, porque todo lo que veía me gustaba. Me costó mucho más adaptarme al estilo de juego europeo.

—Algo le extrañaría de nuestras costumbres...

—Venía con la mente abierta. Venía con la idea de aprender. Venía con la ilusión de encontrar la España bonita que yo imaginaba. Y con este ánimo, antes de extrañarme nada, todo me gustaba y todo lo comprendía o trataba de comprenderlo, y siempre con verdadero entusiasmo.

Este reportaje volandero de la vida de Brabender, este famoso español de Minnesota, entra en un capítulo necesariamente «rosas» al recordarnos él su aprendizaje del español recibiendo clases de una profesora que acabaría desoyendo su vocación de azafata para unirse por toda la vida a su discípulo. Una profesora con la que sin duda no sólo aprendió Wayne nuestro idioma, sino a enamorarse de todo lo español y a proclamarlo así:

—Yo creo que España es una cosa muy seria, muy bella y muy estimulante. Yo diría que España es como una fiesta. Uno de los pocos paraísos que quedan en el mundo. Y es sobre todo, muy acogedora. Hasta el punto de que yo pienso que al llegar aquí nadie puede sentirse extranjero. La verdad es que nunca tuve tantos amigos.

Estoy recogiendo frases de Wayne a lo largo de nuestra entrevista. Frases sueltas que yo agrupo en esta despedida del reportaje. Porque Wayne no es muy hablador, pero sabe decir las palabras precisas en el momento justo.

Y aun no siendo muy hablador, nos dijo todo esto:

—Porque en Minnesota, o al menos en mi familia, somos más bien reservados, hablamos poco. Tan poco que en los seis años que llevo en España creo que he hablado más que en el resto de mi vida. Y ahora hablo casi mejor en español que en inglés.

Después dio un repaso a la geografía española «deteniéndose» en la Costa del Sol, en Navarra, en Galicia, en Vizcaya... para definir a Madrid como el resumen de España:

—En Madrid, una de las ciudades más bonitas del mundo, se retrata la enorme variedad de España en sus paisajes y en sus características raciales típicas. En cada región de España es distinto el paisaje, el carácter de la gente, sus costumbres, su cocina...

Y no es de despreciar esta pincelada, para mí trascendida de valores aproximadamente poéticos:

—Yo diría que en Estados Unidos comía casi por rutina y que al llegar a España descubrí el gusto por la cocina y su consiguiente buena mesa. El placer de comer una paella, una trucha a la navarra o esa auténtica obra de arte del cordero asado de Sepúlveda...

(Fotos: CONTIFOTO)

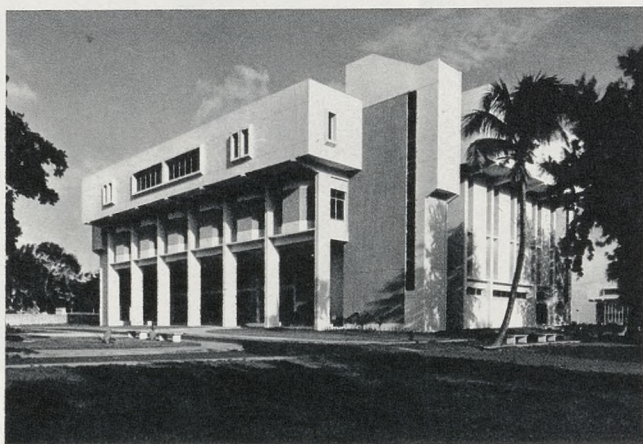




## MUSEO DEL HOMBRE DOMINICANO

por  
Luis González  
Robles

*Fachada principal del edificio del Museo del Hombre Dominicano.*



*La evolución del vestido, desde los trajes de la Corte del virrey Diego Colón, hasta nuestros días.*



*Selección de formas de la bellísima cerámica taina.*



*Reproducción con gran fidelidad histórica del rito de la cohíba, o modo ritual de fumar el tabaco que tenían los indígenas antillanos. Llamaban tabaco al aparato que introducían en la nariz para aspirar la cohíba o hierba, que servía de alucinógeno.*



EL pasado día 12 de octubre fue inaugurado en Santo Domingo de Guzmán, por el presidente constitucional de la República Dominicana, doctor Joaquín Balaguer, el Museo del Hombre Dominicano, según proyecto del arquitecto don José Antonio Caro Alvarez, en el que han colaborado también sus tres hijos arquitectos.

En la concepción del edificio —que posee una equilibrada disposición de volúmenes, que se integran de manera perfecta con el medio ambiente—, ha presidido un rigor científico, tanto para las áreas de exposición —que ocupan unos nueve mil metros cuadrados—, como para las zonas destinadas a depósitos, talleres, salas de investigación, oficinas, cafetería y espacios de reposo. Un bien estudiado sistema de ascensores y rampas permite una cómoda visita a sus salas, cronológicamente distribuidas, en las que todo el material expuesto está explicado didácticamente y un sistema de cintas magnetofónicas van explicando los aspectos más interesantes de los dioramas, consiguiendo así un recorrido ameno y comprensible al curioso visitante.

La isla de La Española es de una riqueza arqueológica increíble. Los grupos que llegaron a ella procedentes de las costas de lo que hoy es Venezuela, viajando por el arco de las Antillas Menores, se asentaron allí transformándose en sedentarios. Esto quiere decir que dejaron de ser recolectores para transformarse en agricultores. Hoy, gracias a los estudios realizados por los grupos de investigadores del Museo, dirigidos por el doctor Marcio Veloz Maggiolo, profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y prestigioso investigador, se ha establecido una cronología absoluta de los poblamientos precolombinos y se han estudiado y determinado fechas tan an-



tiguanas como 2600 a J.C. y se tienen evidencias, que se comprueban actualmente por el método del Carbono-14, de edades tan venerables como las de 5000 a J.C.

El Museo contiene esas colecciones divididas en tres secciones: Paleo-Indio, Meso-Indio y Neo-Indio o Taino. Las dos primeras agrupan todo el material pétreo y en la tercera, la más rica de todas, reúne la piedra y el material cerámico que alcanzó un gran nivel artístico.

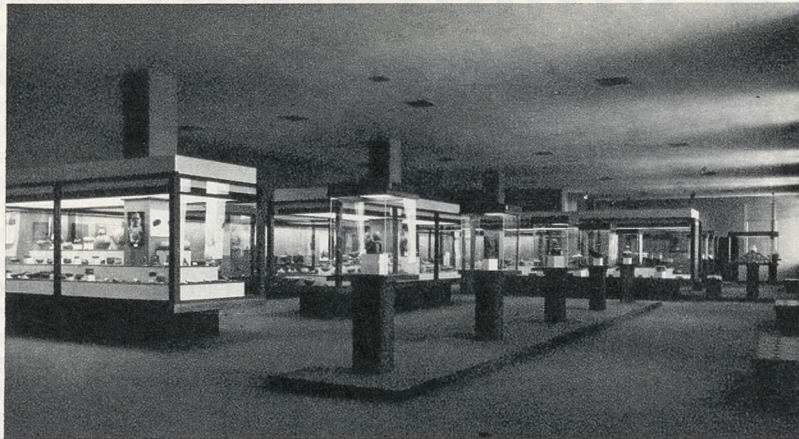
Una innovación que despierta el interés consiste en que las piezas arqueológicas más importantes giran dentro de sus vitrinas, con lo que su contemplación se hace perfecta.

Si la arqueología termina a la llegada de los descubridores, la parte etnológica se extiende desde el Descubrimiento hasta la época actual.

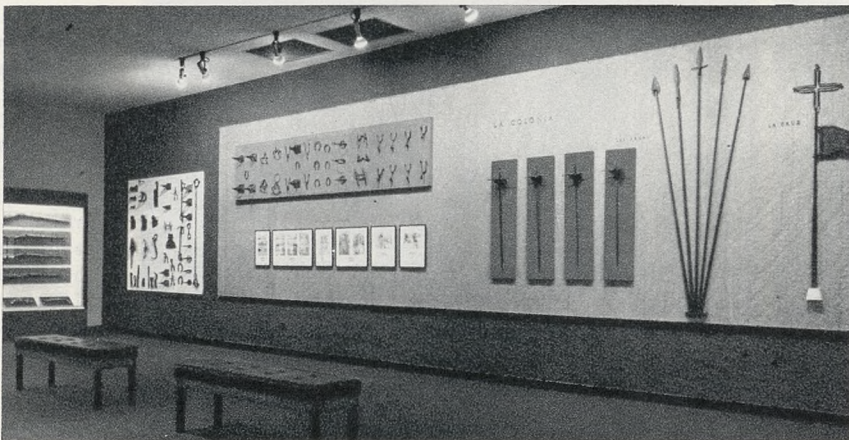
Cuatro grandes dioramas dan idea de cómo vivían los primeros pobladores y una serie de salas nos muestran el proceso de las costumbres del hombre dominicano, en el campo, en las ciudades, su riquísimo folklore, etc.

El Museo del Hombre Dominicano está situado en un conjunto cultural como pocos hay en el mundo, pues en el mismo lugar se levantan los edificios singulares de la Biblioteca Nacional, del Teatro Nacional (del que en otra ocasión nos ocuparemos extensamente), Museos de Arte Contemporáneo y los de Historia y Geografía, éstos de inminente inauguración.

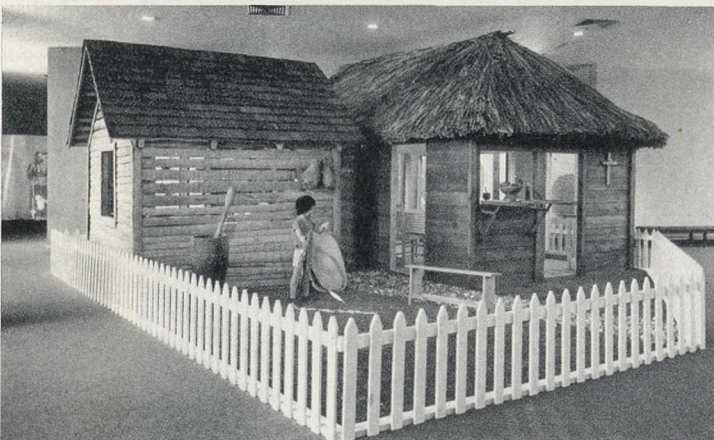
Para el Museo del Hombre Dominicano y para los de Historia y Geografía acabo de entregarle en Santo Domingo, al presidente del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, don José Antonio Caro Alvarez, una serie de documentos y planos de La Española, procedentes del Archivo General de Indias de Sevilla, como aportación oficial del Instituto de Cultura Hispánica.



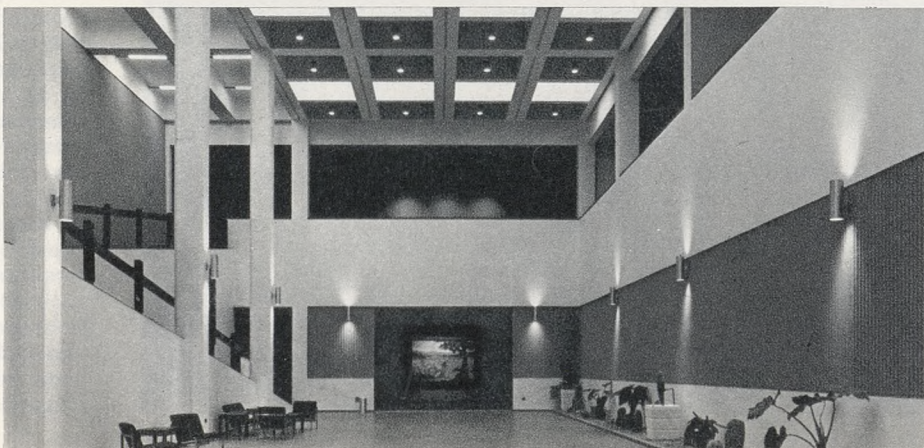
La amplia sala consagrada a la cerámica taina, en cinco vitrinas giratorias, ofrece quizá la colección más completa de cerámica precolombina en el Caribe.



Sala dedicada a la época virreinal o colonial. La cruz que aparece ahí es la que figuraba en la iglesia de La Vega, la más antigua del nuevo mundo, que fuera destruida por un terremoto.



La habitación campesina, el bohío, con tablas y techo de palma. La cruz está en todas las casas, como en la bandera nacional.



El patio de descanso del museo es también una muestra de bella arquitectura.





# EL CENTENARIO DE ANGLADA CAMARASA

*A la izquierda,  
un paisaje; a la derecha,  
la famosa «Gitana con  
niño», y debajo  
un bodegón que  
concentra el esplendor  
colorista de  
Anglada Camarasa.*



SON varios los centenarios de nacimiento de pintores que en este año nos toca celebrar; los de Isidro Nonell, Xavier Nogués, Joaquín Mir, Evaristo Valle y Hermenegildo Anglada Camarasa. La significación de todos ellos hacen que la ocasión sea de evidente importancia.

Hermenegildo Anglada Camarasa nació en Barcelona el 21 de setiembre de 1873, en el número 6 de la calle Montserrat. Fue el último de los tres hijos del matrimonio José Anglada Llacuna y Beatriz Camarasa Cendra. Su padre era constructor de carruajes y gozaba de justa fama por la decoración de los mismos.

En este ambiente, en el que se unían los hábitos de trabajo artesano con el gusto artístico, se desarrolló su temprana afición a la pintura. Hizo sus primeros estudios en el colegio Galabotti y después en el Instituto de Segunda Enseñanza y en el Seminario Conciliar barcelonés. Pero en seguida se vio claro que era en el arte donde tenía su porvenir, pues muy pronto dio pruebas de sus facultades como dibujante y su sensibilidad para el color. Su padre le autorizó para que iniciara los estudios artísticos. En principio Anglada Camarasa quiso ser escultor, pero pronto se decidió por la pintura. A los catorce años ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge, donde fue discípulo predilecto del gran paisajista Modesto Urgell.

Por aquellos años los vientos artísticos que se cernían sobre Barcelona eran los del modernismo. Y Anglada Camarasa, con su sensibilidad tempranamente despierta, como otros artistas contemporáneos suyos, Rusiñol, Llimona, Sert, Casas, Mir, entró de lleno en esta corriente. Incluso con Junyet firmó un manifiesto en la revista *Juventut*, donde hacía manifestaciones como éstas: «El Arte es superior a la Naturaleza porque es el producto del Espíritu y éste es superior a Aquélla». Esta afirmación juvenil andando el tiempo la sustituiría por la de «El único maestro, la única lección aprovechable es la propia naturaleza». Cada una corresponde válidamente a un momento determinado de su vida, pero poco valor tendrían por sí solas si no estuvieran reforzadas por la realidad de una obra personal y extensa.

Muy joven, en 1897, y con la ayuda de Miguel Utrillo y Molins, se trasladó a París. Su propósito era el de triunfar en la que entonces estaba considerada como la capital del arte. Por aquellos años el movimiento impresionista ya había triunfado ampliamente y los jóvenes buscaban nuevos medios de expresión con los que renovar el arte. Cezanne, en plena lucha impresionista ya se había adelantado a todos y, tal como declaró a Maurice Denis, con su obra había querido hacer del impresionismo un arte duradero, como el de los museos. Años después, la consecuencia más directa de sus búsquedas sería el cubismo. Así como el heredero del impresionismo fue el fauvismo. Pero estas tendencias en nada actuaron sobre la obra de Anglada Camarasa, fiel al modernismo, lo que muy pronto le valió adquirir un renombre internacional. Al año siguiente, en 1898, expuso por primera vez en el Salón de la «Société Nationale des Beaux-Arts» y en 1902 fue elegido miembro de esta sociedad. En su primera exposición su pintura llamó la atención poderosamente. Sus cuadros tenían como motivo el «Effect de lampe». Más adelante desarrollaría este tema y con él conseguiría buena parte de su gran éxito. Pero ya en la primera exposición se ocuparon de su obra críticos como Henry Marcel, conservador del Louvre, en las páginas de la *Gazette des Beaux Arts* y Duyot en la revista *Les Arts et les Artistes*.

En 1900 celebró su primera exposición en Barcelona. Ese mismo año vuelve a París y trabaja intensamente. La vida parisina le inspira. Sobre todo le atrae pintar interiores de teatro, cafés, locales nocturnos en los que sitúa a bellas mujeres y donde consigue extraordinarios efectos de luz. Su pintura se impone rápidamente y es invitado a exponer en Berlín, Munich, Colonia, Düsseldorf, Viena. En 1907 obtiene medalla de honor en la Bienal de Venecia. Su fama traspasa el continente y en 1910, con motivo del centenario de la capital argentina, es llamado para exponer en Buenos Aires,



donde alcanza otro premio de honor. El Congreso Internacional de Arte le invita a exponer en Roma y en 1911 se le dedica una sala especial. En 1914 fue invitado de honor en la Bienal de Venecia. Al comienzo de la primera Guerra Mundial volvió a España y en 1915 celebró una importante exposición en Barcelona, que constituyó un acontecimiento artístico. Al año siguiente expuso en Madrid en el Palacio de Exposiciones del Retiro y con este motivo pronunciaron conferencias José Francés, Rafael Domenech y Federico García Sanchiz.

Al término de la guerra, en 1918, en París, Anglada Camarasa es la cabeza de un grupo de artistas entre los que están los argentinos López Naguil, Adán Diehl, López Luchardo y González Garaño. Este año Gaudí, que estaba encargado de hacer la restauración de la catedral de Palma, le habló de Mallorca. Anglada Camarasa se trasladó a Mallorca e impresionado por su paisaje decidió residir en la isla. Se construyó su casa en el Puerto de Pollensa. Allí vivió durante más de cuarenta años, salvo los intervalos impuestos por los viajes, hasta su muerte acaecida en el Puerto de Pollensa, el 8 de junio de 1959.

En esta segunda etapa de su vida su obra fue expuesta en diversas ciudades de Europa y América. En 1929 le otorgaron el Gran Premio de Pintura de la Exposición Internacional de Barcelona. En 1954 fue invitado de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en el Palacio del Retiro y en esta ocasión mostró un amplio conjunto de su obra. Le fue concedida la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. En 1955 se celebró en Buenos Aires una gran Exposición Homenaje organizada por la Institución Cultural Española. Se reunieron muchos cuadros importantes de las colecciones privadas y de los museos argentinos. En Barcelona le ofrecieron un homenaje con motivo de una importante exposición realizada en esta ciudad y el Círculo Artístico le nombró Presidente de Honor. La Real Academia de Bellas Artes le nombró, por aclamación Académico de Honor. Al año siguiente le fue concedido el premio a una vida y a una obra de la Fundación March.

Todos estos acontecimientos externos de su vida, anotados a grandes rasgos, tuvieron como motivo a su obra, de singular personalidad, que le valió a su autor, como anteriormente a Joaquín Sorolla y a Ignacio Zuloaga, el triunfo en París y, como consecuencia, en el mundo entero.

La pintura de Anglada Camarasa, tal como he dicho, se desarrolló dentro del modernismo. Inicialmente su triunfo se basó en los estudios realizados bajo los efectos de la luz eléctrica. En ellos captó el ambiente del París cosmopolita. También influyeron en su obra, tal como certeramente apuntó Juan Eduardo Cirlot, los decoradores de los Ballets Rusos de Diaghilev. Pero el mundo que viera Anglada Camarasa y que trasladara a sus cuadros fue profundamente sentido por el artista y tan observado como creado por él mismo. En un sentido metafórico en su pintura se unen el realismo con la imaginación y la intuición poética. Aún dentro del carácter ornamental que caracteriza a muchas de sus pinturas, siempre podemos discernir en ellas lo estrictamente pictórico. Poseyó un original sentido de la composición apoyada en su maestría en el dibujo. Algunos de sus apuntes a lápiz poseen una gracia y una desenvoltura que los hace dignos de figurar entre los mejores de su época, que dio extraordinarios dibujantes. E hizo algunas conquistas con la materia pictórica que se anticiparon, en cierto modo y en su justa medida, a las corrientes informalistas que privaron en los años inmediatos a la segunda postguerra. Es además un pintor con encanto. Ello se manifiesta en tantas obras suyas, pero especialmente las que tienen por motivo a figuras femeninas, arropadas con telas de una rica exuberancia cromática, realizada con extrema maestría. Figuras femeninas que hacen parte de sí mismas a sus ropajes, igual que las aves su plumaje. Su barroquismo está apoyado en su profundo sentido plástico. La línea, el color y la materia forman un conjunto armónico y aún en los casos que sus cuadros están tratados de un modo que nos pueden sugerir

el recuerdo de objetos de orfebrería, la esencial sensibilidad pictórica aparece en su plenitud. Su altura de pintor esencial llegó seguramente a alcanzar sus mejores momentos en algunos pequeños bocetos, cuando el pintor se expresó de una manera más libre, cuando estuvo menos preocupado por conseguir algo perfecto y sus pinceladas fluyeron sin preocuparse de alcanzar la perfección, pero que transmitieron así su espontaneidad ordenada por la maestría de un oficio sabiamente aprendido por quien era, por encima de todo, un artista.

La pintura de Anglada Camarasa no se ciñe exclusivamente al mundo parisino, con reminiscencias baudelerianas, y al de las figuras femeninas que aparecen ataviadas con ropajes que sugieren el recuerdo de una flora exuberante y el de los plumajes de los pájaros exóticos. También trató los temas españoles, de carácter folklórico-alegórico. De ello son prueba cuadros que tienen títulos como «Jaleo flamenco», «Fiesta valenciana», «Enamorados de Jaca», «El tango de la corona», «Tórtola Valencia», y muchos más, con temas similares, que responden, dentro de su estilo, a los motivos que los inspiraron.

Al origen español de su arte se le añade cierto sentido de la ornamentación de origen oriental que tiene un sentido bastante más profundo que el estrictamente decorativo.

Cuando pintó al aire libre dejó patente su sentido de la naturaleza. Si su pintura en sus cuadros de la época de París y en las indumentarias de sus temas folklóricos tiene abundantes flores bordadas en los ropajes, cuando pintó flores naturales lo hizo con auténtico sentimiento de penetración con su modelo. Lo mismo ocurre con sus caballos de los que capta su noble presencia animal de un modo que queda patente su atenta y prolongada observación, a partir de la que pudo trasladarlos al lienzo con una vitalidad que nos gana por su autenticidad. A sus caballos frecuentemente los muestra enjaezados con arreos de fiesta, plenos de un colorido popular que su paleta potencia cromáticamente. Esto también nos prueba que su sentido pictórico de lo decorativo no obedece a una predisposición superficial, sino que en ello hay mucho de interés hacia el cromatismo de los objetos de arte popular y de todo en lo que el color juega un papel preponderante. Pero sobre esto, e incluso apoyado en ello, lo que es esencialmente pintura le comunica una gracia y una fuerza plástica que resisten los vaivenes de la moda y el paso del tiempo. Un cuadro como el titulado «Valencia» (seis por seis metros, Museo Anglada Camarasa, Puerto de Pollensa) y que sirve al tema, en lo exterior, de una manera que podríamos calificar de tópica, posee, como la mayor parte de su pintura, unas cualidades esencialmente plásticas, que coordinan el conjunto y le confieren una alta categoría. El tema es uno de los elementos del cuadro, perfectamente realizado desde sus presupuestos, pero además hay otros valores estrictamente pictóricos que van más allá de su alta categoría decorativa.

Cuando Anglada Camarasa se trasladó a vivir al Puerto de Pollensa su pintura se transformó, especialmente en los temas, de una manera oportuna. Tuvo el acierto de cultivar sus temas más difundidos el tiempo preciso, el que justamente necesitó para realizar extensa e intensamente, profundizando y expresando ese mundo. Pero antes de que acusara el menor síntoma de rutinaria repetición, cambió el rumbo.

En su larga etapa mallorquina siguió siendo un gran pintor. Su obra enlaza con la anterior, pero es, también, diferente. En Mallorca pintó el paisaje, sus campos, los olivos. Estudió la luz mallorquina y consiguió obras de extraordinaria penetración, altamente creadoras. En ellas la intuición y el oficio van parejos. Cuando el mundo suyo, más generalmente característico, que tiene tanto de retrato de «la belle époque» como de tipismo folklórico, ya no estaba vigente, hizo una pintura más serena. Pero en ella su color mantiene su fuerza, su libertad. El dibujo que la sustenta es magistral y Anglada Camarasa continúa siendo un creador. Sus cuadros de peces, de fondos submarinos, poseen calidades e invenciones altamente

encomiables. Del paisaje que tan detalladamente conoció extrajo motivos para realizar obras como «La higuera», bella interpretación de este árbol, en el paisaje mallorquín, con el fondo de las casas de una finca campesina. «Pinos de Formentor» tiene toda la energía, la precisión de dibujo y la riqueza de color de sus mejores momentos. «Formentor: noche» es una sensible interpretación de la belleza nocturna de este paraje.

También en esta época pintó bodegones. En ellos se nos muestra un pintor menos exuberante. Contenido, pero de una gran calidad y son una prueba de su gran maestría, de su sensibilidad para adaptarse oportunamente al momento, al tema y a la decisión de su voluntad. Esto nos confirma que fue un artista inspirado, pero que supo adecuar perfectamente su inspiración a su inteligencia y pudo hacer en cada momento aquello para lo que estaba íntimamente mejor preparado, con cabal acierto.

\* \* \*

La obra de Anglada Camarasa está representada en muy importantes colecciones particulares y en museos. Entre ellos el Museo de Arte Moderno y Academia de San Fernando de Madrid, Barcelona, Bilbao, París, Hermitage de Leningrado, Venecia, Viena, Estocolmo, Gante, Hispanic Society de Nueva York, Chicago, Filadelfia, Carnegie Institute de Pittsburgh, Buffalo, Buenos Aires...

La más importante colección de su obra está en el Museo Anglada Camarasa, situado en el Puerto de Pollensa, donde tantos años viviera el pintor, y es lugar de peregrinación obligada para quien quiere tener un cabal conocimiento de su pintura. Al frente del museo está doña Beatriz Huelin, viuda del artista.

Nada más entrar en el museo se hace evidente la personalidad de Anglada Camarasa. Surge la presencia evocadora de «la belle époque», que viviera con tan honda penetración. Ello no sólo se manifiesta en las pinturas de la época, sino también en los objetos que recogió el artista en sus viajes. También en varias vitrinas se exhibe una colección abundante de trajes orientales de gran belleza. Unos proceden de Persia, otros de China, de la India... Muchos de ellos están bordados a mano y son piezas importantes. Algunos sirvieron para ataviar a los modelos y los pintó en sus cuadros. Resalta la evidente relación entre el gusto del pintor al elegirlos, y el que puso de manifiesto a través de su pintura.

Hay también trajes de luces (su famoso cuadro «El ídolo» en el que pintó a un joven torero en el momento de su triunfo es una de las pinturas que se exhiben en el museo), mantillas de Manila, peinetas, abanicos, aparejos para adornar a las caballerías los días de fiesta y otros objetos de similares características que por su vistosidad y color llamaron la atención del pintor.

En otra vitrina se muestran al público objetos de cristal y cerámica antigua, entre las que hay piezas de subido valor. En otra sala se exhibe una colección de muebles chinos de los siglos XVI al XVIII, lacas, porcelanas, pinturas sobre papel de arroz y otros objetos. Todo ello nos da la medida de la personalidad y sensibilidad del artista y también del éxito económico que le permitió reunir estas colecciones.

Los dibujos, al lápiz y al carbón, y coloreados que se exponen son una muestra suficientemente amplia de sus distintas épocas, y confirman su maestría como dibujante. A través de ellos sobresale la armonía que Anglada consiguió entre la línea y el color.

La muestra de su pintura recoge distintas épocas y prácticamente toda su amplia temática, desde sus comienzos hasta sus últimos días. En el museo también está el cuadro que dejó sin terminar. La impresión que comunica la contemplación de este conjunto tiene algo de naturaleza musical. Pues tal como lo vio Eugenio d'Ors: «A través de sus avatares lo que persiste en toda su creación es una sensibilidad que se expresa en el color como la de un compositor se expresa en los sonidos».

Antonio FERNANDEZ MOLINA

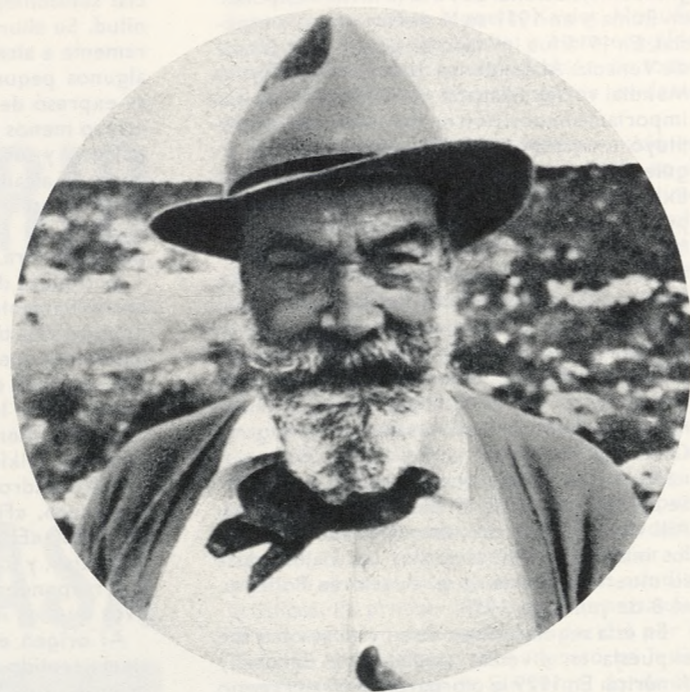




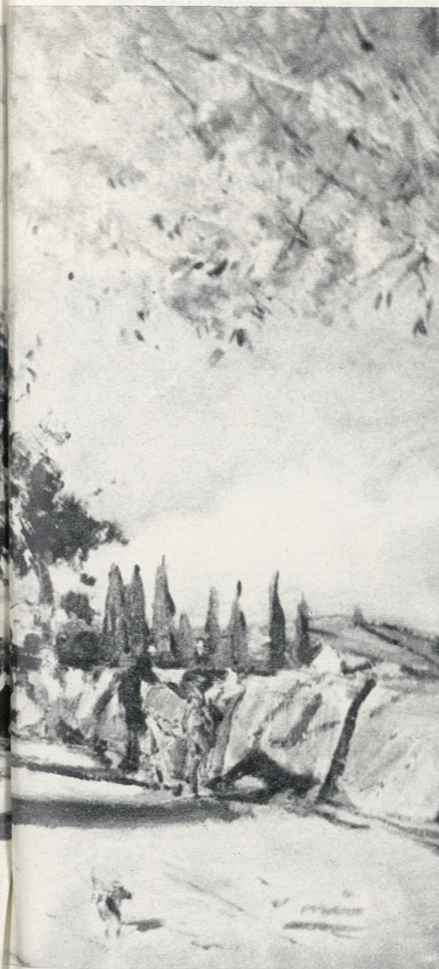
# JOAQUIN MIR

1873 - 1973

por  
JUAN CABOT LLOMPART



Arriba, una expresiva foto de Joaquín Mir a los cincuenta y dos años de edad. En esta página, a la izquierda, «Puesta de sol», que figuraba en la decoración del «Gran Hotel», de Palma de Mallorca; en el centro, «Carretera de Vilanueva», de la Colección Bartolomé March, y finalmente «Cala de San Vicente», compañero de «Puesta de sol», en el Gran Hotel.



El año que cerramos ha sido pródigo en centenarios de pintores. Y entre éstos figura el del nacimiento de Joaquín Mir, el gran paisajista catalán y uno de los mejores de su tiempo, al que, a través de estas páginas de MUNDO HISPANICO, queremos rendirle nuestro homenaje, recordando su vida y su obra.

Joaquín Mir —nacido en Barcelona el 6 de enero de 1873— tuvo un ambiente inquieto y agitado en su juventud. Su temperamento y la época modernista contribuyeron, en gran parte, a ello. Y hubo de costarle muchos esfuerzos y no pocos disgustos para lograr desprenderse de su muestrario de mercería que paseaba, bajo el brazo, por las calles de la Ciudad Condal, visitando a los antiguos clientes de su padre. No se trataba de que el joven Mir quisiera abandonar el oficio de viajante por otro más cómodo y lucrativo, ni mucho menos. Lo que le ocurría era —al igual que su amigo Isidro Nonell, que se dedicaba a la venta de fideos— que sentía una vocación tremenda por ser pintor. No es de extrañar, pues, que cuando le regalaron una caja de pinturas, Mir experimentara —como llega a confesar él mismo— «una impresión indescriptible».

Antonio Caba —a la sazón director de la Escuela de Bellas Artes de

la Lonja— lo descubre. Ve en Mir un futuro genio de la pintura y le da las primeras lecciones. Más tarde le orienta también Luis Graner, el entonces famoso pintor de los efectos de luz artificial. Pero nuestro personaje se cansa pronto de las teorías académicas, deseando emanciparse de ellas lo más pronto posible para poder enfrentarse con el paisaje natural que es —y será siempre— su mayor obsesión. Asiste, con cierta frecuencia, a la tertulia de los «Quatre Gats», célebre cervecería y santuario de los modernistas barceloneses —donde también acude Picasso—, y juntamente con sus amigos Nonell, Canals, Pichot y otros con quienes comparte sus años de formación, recorre los alrededores de la ciudad con sus bártulos a cuestas y planta el caballete donde encuentra más interesante el tema para llevarlo al lienzo. A veces, es nada menos que un simple huerto de coles el que le ofrece inspiración; otras, los suburbios de San Martín de Provensals.

En 1894, cuando contaba veintiún años, Mir expone por primera vez en su tierra natal, y más tarde realiza algunos viajes a Madrid, visitando el Museo del Prado —donde hace varias copias de obras de Velázquez, su pintor favorito— y pinta los alrededores del Manzanares. También acude a la capital de España, en otra ocasión, para opositar a una beca de nuestra Academia de Bellas Artes en Roma, cuya plaza no consigue; pero, sin embargo, se ve sorprendido, en aquellos días, por la venta del cuadro «Sant Medir», que lo adquiere nada menos que el alcalde de Ma-

gas, entre ellos Santiago Rusiñol, según nos refiere José Pla en su interesante biografía sobre Mir.

Un día, encaramado en uno de los acantilados de La Calobra, sufre una aparatosa caída que le produce fuerte trauma cerebral. Y aquel accidente, ocasionado más bien por el exceso de alcohol que ingería entonces, motiva que su familia le recluya en un sanatorio de Reus y tenga que abandonar para siempre su isla de ensueño, en la que últimamente vivía en una choza, como un primitivo.

Y después de varios meses, restablecido de su dolencia, Mir vuelve a coger los pinceles y capta varios pueblos de Aragón, bañados por el Ebro, en cuyas composiciones pone también toda su alma de artista.

Como el valenciano Sorolla, Mir fue un pintor auténticamente mediterráneo. Le seducía, sobre todo, el mar. Y en Villanueva y Geltrú, donde adquiere una magnífica casa —con huerto, jardín y dependencias para su estudio y museo— pinta frecuentemente las playas en los momentos de la puesta de sol y a la llegada de las barcas de pesca. Hace también algunas escapadas a Montserrat y el puerto de Tarragona, así como a la Costa Brava gerundense, principalmente a Estarlit, donde realiza admirables telas, que si bien tienen distinta técnica de la de Mallorca, no le mengua su personalidad.

El «fauno de la pintura catalana», como se le llamó a Mir, trabajó intensamente siempre y, aparte de celebrar con extraordinario éxito numerosas

exposiciones, concurrió en los Certámenes Nacionales, alcanzando la medalla de honor y diversas menciones honoríficas, así como la medalla de oro en la Exposición de Bruselas de 1912 y otra igual en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

Sus cuadros se cotizaron en su época —y se cotizan hoy todavía en las salas de subastas— a altos precios y figuran en museos de Madrid, Barcelona, Nueva York, Buenos Aires y Montevideo, así como en importantes colecciones particulares.

Fue Joaquín Mir, en suma, «un pintor íntegro, puro, incontenible, insaciable», como ha definido muy bien Bernardino de Pantorba, y poseía una de las más finas retinas que se han conocido en España. Y si su obra hubo de ser discutida, hasta ocasionar apasionadas polémicas, como ocurre a todos los grandes artistas, fue mayormente admirada, como lo sigue siendo ahora por los buenos catadores del arte.

A los sesenta y siete años de edad, y en Villanueva y Geltrú, murió el 27 de abril de 1940 el insigne pintor y figura señera de nuestro paisaje, al que muchos —sobre todo en Cataluña— siguieron con entusiasmo su escuela colorista, pero sin que nadie pudiera llegar nunca a su altura.





LA temporada que agotó su ciclo con la llegada de los primeros calores, ya pasados, trajo entre el plural flujo de las múltiples exposiciones madrileñas una precoz confirmación, esporádicamente anunciada en las de años anteriores, sobre algo que más de una vez previmos hace tiempo como posibilidad «de salida» para el hermetismo incommunicable de la abstracción. Antes de que el otoño nos abrume con nuevas proposiciones comentables nos ha parecido interesante puntuar aquí ese «algo» delineado en la cifra, signo y suma, de un sentido de la realidad recuperada desde el naturalismo académico del XIX, como formalidad, hasta el surrealismo alentado al final del primer cuarto de nuestro siglo, cual manifiesto de una nueva intencionalidad entonces presuntamente heterodoxa. Me refiero al nuevo realismo que caracteriza ya la obra de varios pintores, maduros y jóvenes, y que ha gravitado considerablemente en oposición a los aún subsistentes, y yo diría decadentes, formulismos de la abstracción. La nueva realidad pictórica resurge con raíces de fidelidad a un sentimiento de las conflictivas situaciones del hombre actual que de algún modo se muestran insertas en las inquietudes de los pioneros surrealistas de 1925. Y al cabo de casi medio siglo más se ofrece prometedora de frutos maduros y sazonados por una cultura, una educación plástica promovida a través de los múltiples «ismos» que han proliferado desde aquella fecha.

Por ceñirme únicamente al guión de la actualidad reciente voy a referirme a algunos casos,

algunos pintores, registrados en la pasada primavera madrileña. De una parte se nos han ofrecido dos ejemplos importantes en los pintores Eduardo Naranjo y Rolando, este último en el terreno del dibujo, especialmente, y el primero en la pintura, que caracterizan una de las modalidades apuntadas. De Rolando, un colega establece audazmente su paralelo con Velázquez —¡nada menos!—, no por una similitud morfológica sino más bien por cuanto coloca aquel su obra en la misma interpretación de un ambiente que hacía nuestro clásico maestro al pintar «Las Meninas», y situar sus personajes como objetos en el espacio. Posiblemente el símil exigiría mayor explicación, pero lo cierto es que algún verismo interpretativo está en la raíz misma de ambos procederes; la realidad, empero, de Rolando cala en el individuo de la calle, de la vida con una fuerza incisiva procedente de una, a pesar de todo, libertad de expresión, derivada en buena parte de «la cultura por la imagen» característica de nuestra sociedad. Por eso la vitola de lo que en su pintura hay de creación, el realismo que utiliza, se sumerge en el fundido cinematográfico donde las imágenes, sin perder su contundencia, delinean todo un clima de «realidad distinta» no ya de la coercible, al alcance de cualquiera, sino de la que nos viene dada por la vía dramática del mundo actual como transparencia de una sutil digestión onírica. En este sentido la habilidad de Rolando, su valor esencial, reside en su capacidad para promover la emisión misteriosa sin valerse de otros elementos que los brindados por la vida

## LA NUEVA REALIDAD PICTORICA O EL SURREALISMO BIEN EDUCADO



El dibujo surrealista de Rolando, pintor en quien se ha querido ver cierto paralelismo con la intención de Velázquez en «Las Meninas».



cotidiana. Le basta una superposición de imágenes de tiempos distintos para conseguir un resultado sumamente interesante.

En una línea parecida Eduardo Naranjo opera con la pintura. Aquí posiblemente la técnica es más ardua por exigencia de la prolijidad de la materia y de su descriptiva donde cabe la grieta más difícil o la sinuosidad arrugada de una ventana envejecida. El verismo conseguido en la línea más tradicionalmente naturalista agudiza aún más una intención evocadora determinada que se adivina, casi siempre, propicia al delirio sentimental. Su único secreto, al margen de los del puro oficio técnico, es su sensibilidad para coordinar las imágenes en una reunión insólita, tanto más sorprendente cuanto que la acentuada verdad de una maleta vieja, de una puerta o de un desnudo femenino evidencia, con mayor fuerza, la irrealidad de lo real. Y en este doble juego entre el medio representativo y la intención perseguida radica el tembloroso propósito implícito en sus composiciones que parecen traducción de unas memorias autobiográficas. Posiblemente sea Naranjo en este capítulo de la pintura actual el que guarde más puras las esencias poéticas de la individualidad creadora frente a ese prurito de tantos pintores al convertirse en contumaces notarios de los dramas de la colectividad. Estaba siendo necesario ese retorno a la pronunciación de las situaciones conflictivas de la subjetividad, apagadas, o mejor amedrentadas, por una desaforada sistematización del hecho multitudinario catastrófico nunca sobriamente expresado en quienes prefieren caracterizarlo

políticamente que manifestarlo con la sencilla verdad del que se duele en su propio espíritu y en su carne de un agobio o de un drama personal intransferible.

Otro caso considerable en este sentido es el que nos ofreció Carlos Mensa en su última exposición en Madrid. Este pintor catalán también desarrolla los temas de su pintura desde «las secretas obsesiones, las visiones y hechizos que fraguan sus instintos y sus deseos más íntimos» —según dice Vargas Llosa— pero, posiblemente con un ángulo más agudo, más deformante de la realidad contemplada desde una óptica propia ciertamente anormal, ciertamente acentuada por complejos sexuales. A este tipo de visiones se ha dado en definir como resultado de un duelo en el que frente a la razón, que todo lo hace coercible, sujeto a módulo o medida, triunfa la imaginación creadora, victoriosa de la servidumbre de aquella. Pero a cambio, naturalmente, el producto de su trabajo, su pintura, queda supeitada a la otra servidumbre de la sinrazón. En este punto no hay duda de que sus realizaciones pueden tener una conexión con las del surrealismo antañón, y de hecho las tienen, pero yo diría que el marchamo final, la vitola de lo que hace Mensa tiene, por la misma filiación naturalista de sus figuras y objetos, un carácter mucho más elaborado hacia una representación humanizada, es decir ligada directamente con la morfología humana. La irrealidad del primitivo mundo surreal solía estar hecho de formas y objetos totalmente inventados, muchas veces irreconocibles y en Mensa todo se sabe lo que es,

aunque tienda a lo monstruoso o a la monstruosidad de lo violentado hacia una especie de sadismo. Si no le separase una fórmula de color menos viva y un dibujismo más escrupuloso, sus ideaciones gráficas están más cerca de las de un Magritte que de cualquier otro surrealista, pero precisamente el tono bronco y cetrino de su pintura, ceñida, como es de suponer, a la prolijidad descriptiva la confieren una individualidad susceptible de identificarle fácilmente entre otros.

Mi preocupación a la hora de establecer una jerarquía de valores sólidos es si ese «surrealismo bien educado» que practica Mensa no habrá de quedar en un testimonio de ocasión, de esta ocasión en que lo erótico y sexual viene a ser la sigla de tantas situaciones creadoras en el arte plástico. Porque lo surreal nació como pedrada en escaparate de cristal donde sólo cabían mansas figuraciones realistas y epidérmicas para despertar la conciencia humana hacia nuevas posibilidades del arte. Era un punto de partida de violencias plásticas. Y lo que Mensa nos ofrece es un orden de resultados demasiado elaborados, demasiado sedimentados en complejidades intelectuales que vienen a cristalizar con cierta mansedumbre en algo que carece de todo el instintivismo y espontaneidad del surrealismo original para quedar en un «pompiérismo» dulzón de sacarina para «epatar», ¡todavía!, si ello es posible, a muchos sectores burgueses de la sociedad actual.

L. FIGUEROLA-FERRETTI



De la pintura de Carlos Mensa ha dicho Vargas Llosa que está hecha «desde las secretas obsesiones, las visiones y hechizos que fraguan sus instintos y sus deseos más íntimos».



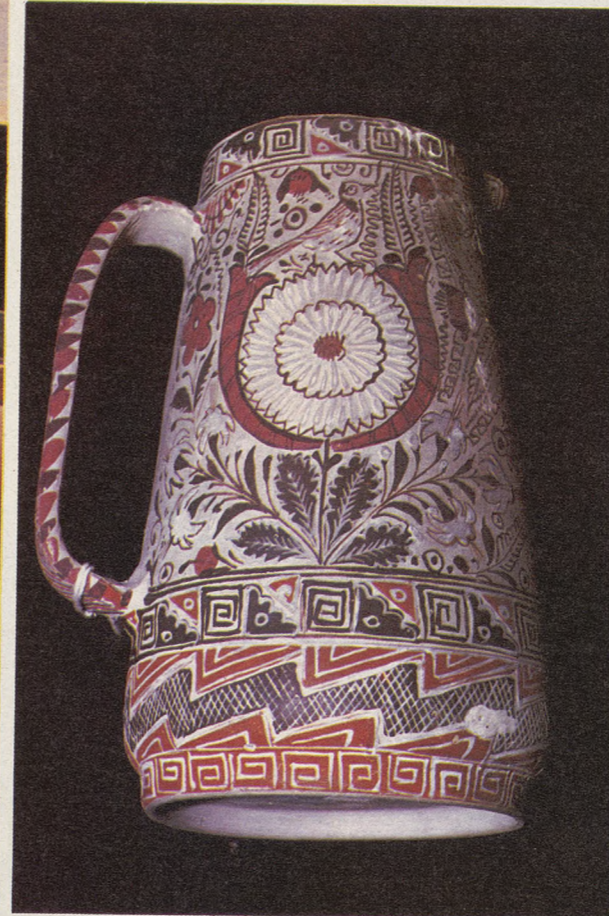
La pintura de Eduardo Naranjo nos da un arte de técnica ardua, por el tratamiento prolijo de la materia, que es descrita hasta en sus más mínimos detalles.







En el centro superior de la página, el mercado de Tlacolula, en Oaxaca. Ahí se encuentra la famosa loza de Santa María de Atzompa. En esta página, arriba, a la derecha, una mujer de Coyotepec trabaja la arcilla oscura; debajo, a izquierda y derecha, dos bellas piezas de Tonalá, Jalisco. Al pie de la página, las figuritas de Metepec, coloreadas después de la cochura, y de sorprendente brillantez decorativa.



Natacha Seseña

# CERAMICA POPULAR MEXICANA

En memoria de mi buen amigo, José Tudela de la Orden







Arriba, a la izquierda, uno de los bellos grandes candelabros barrocos de Metepec; al lado, uno de los castillos de altas torres con figuras, típico de Tlaquepaque. Debajo, a la izquierda, pieza de Tonalá, y a la derecha, otra muestra del arte propio de Metepec. En la página de enfrente, arriba, alfarería de Tonalá, en Jalisco, y debajo, un muñeco de Metepec.



**BARRO BANDERA  
TONALA JAL**



CUANDO los españoles llegaron a México, una de las fuentes de su asombro, entre las muchas maravillas que esa tierra ofrecía, fue la contemplación de bellas piezas de artesanía que los indios usaban en sus ceremonias religiosas, en su vestido y ornato y en su vida diaria. Hoy, también, el visitante extranjero sigue maravillándose ante la extraordinaria riqueza, belleza y brillantez que ofrece México en el revelador —y con frecuencia descuidado campo— de las artes populares. Pocos países pueden equipararse a él en este aspecto e, incluso, en algún ejemplo concreto, como el de la cerámica, presenta características de excepción por su variedad de formas, colores y técnicas.

Cualquier arte popular actual está en estrecha relación con dos factores fundamentales. Por un lado, la existencia de una tradición cultural y artesanal, y por otro, el grado de desarrollo tecnológico y económico del país donde se produce. La tradición artesanal mexicana es un hecho, y un hecho, además con tres raíces que no hacen más que enriquecerla: la raíz nativa de origen pre-cortesiano, de una importancia y pujanza inigualables; la aportación española (y no olvidemos que España llevó a México el barroco que, si ya en la metrópoli tuvo carácter popular, iba allí a acentuar ese carácter, sobre todo en las artes decorativas). Y por fin la aportación oriental llegada a través de las mercancías que arribaban en la Nao de la China que periódicamente atracaba en el puerto de Acapulco.

En cuanto el otro factor explicativo para la riqueza de un arte popular, es decir, el desarrollo económico de la nación, México presenta todavía síntomas para que la industria no absorba completamente una mano de obra que de manera secular y, dentro de una economía casera, rural y comunitaria, se dedica a la fabricación de toda clase de objetos. Pueden ser objetos de uso doméstico: cerámica y cestería; vestido o adorno: jorongos, rebozos huipiles, joyas... o de fin religioso: exvotos de varias materias, pequeñas imágenes, etc.

En la actualidad, sin embargo, muchos de los fabricantes de estos objetos se ven influidos por el fenómeno turístico, de gran importancia en México, y «adulteran» o transforman sus artesanías tradicionales, en busca del mercado que proporciona el turismo.

En México existen más de 500 centros de producción alfarera en toda la República, por eso supera los límites de un artículo hablar de las características formales de todos ellos. Nos fijaremos en los más importantes y representativos y que han atravesado las fronteras. Los estados que sobresalen en producción cerámica son los de México, Jalisco, Oaxaca, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Chiapas, Hidalgo y Guerrero. Muy cerca de la capital se encuentra *Metepec* donde se fabrica dos tipos de alfarería, la de uso diario y la decorativa, siempre dentro del más claro acento popular. La utilitaria se concreta en objetos destinados a la cocina, decorados con motivos geométricos y vegetales de gran estilización. Se fabrica toda clase de cazuelas «cajetes» decorados con tierras blancas o también usan óxidos que producen otros colores: azules, amarillos, ocres... todo ello bajo una cubierta plumbífera que proporciona a la pieza su característico tono melado. En lo decorativo, se fabrican juguetes, y figuras de animales, sirenas y también representaciones de tipo religioso como los Reyes Magos, Santiago, San Miguel. Lo característico de este rico mundo figurativo es que está pintado con vivos colores de todos los tonos aplicados en frío después de la cochura. Con esta misma técnica se fabrican grandes candelabros o árboles historiados donde aflora todo el barroquismo imaginable. El resultado es de una sorprendente brillantez decorativa y hoy constituyen las piezas más «típicas» de la alfarería de Metepec.

Con parecidas características formales y



**CERAMICA  
POPULAR  
MEXICANA**



técnicas, aunque en tonos más apagados, se fabrican en *Izucar de Matamoros*, Puebla, árboles de la vida, y figuras semejantes a las de Metepec.

En el estado de Jalisco destacamos sobre todo dos centros: *Tlaquepaque* y *Tonalá*. En el primer centro se fabrican jarros, cazuelas y, dentro de un marco más decorativo, unas arquitecturas en forma de castillos de altas torres, donde por sus ventanas y puertas se apiñan figuras de todo tipo. Esta cerámica, también pintada en vibrantes colores después de cocida, tiene semejanza con la ya descrita de Metepec o Izucar de Matamoros.

Tonalá es centro de excepción, cuya antigüedad se remonta a antes de la conquista. En los años 20 el doctor Atl, temprano y casi único historiador de las artes populares mexicanas, testimonia que casi todos los habitantes indígenas de Tonalá se dedicaban al arte alfarero. Hoy, la situación es casi la misma. Las labores se hacen modeladas a mano o sobre un rudimentario torno, reducido a una rueda que gira sobre un eje bajo. Es curioso hacer notar que para el montaje de este primitivo torno se usan viejas partes de automóvil.

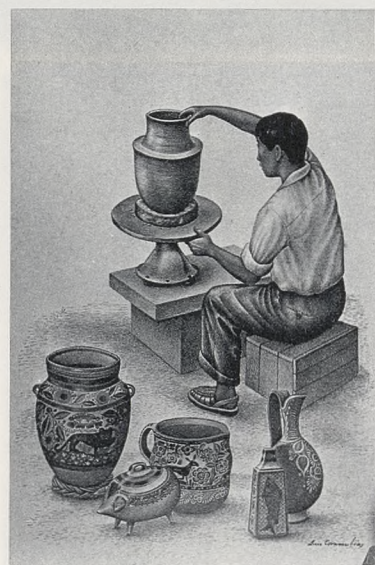
Se fabrica una fantástica variedad de objetos, jarros, orzas, tibores, jarrones, platos, fruteros, huchas o alcancías, figuras de Belén, etc., y la técnica varía asimismo. Se llama «barro bandera» a la producción de vasijas en arcilla con decoración de motivos en tierra blanca exclusivamente de tipo floral. Es una decoración que no cubre la vasija totalmente aunque se apriete en caligráficos trazos en las partes donde se encuentra. No presenta vidriado plumbífero sino un bruñido producido por el pulimento que ejerce una piedra de sofre sobre la arcilla cocida. La variedad llamada «petalillo», cubre por el contrario casi toda la pieza en variedad de cenefas donde abunda la menuda retícula y otros temas geométricos, dejando de vez en cuando espacio para algún motivo, flores sobre todo, de mayor tamaño. El colorido sigue siendo el de las tierras blancas sobre el rojizo marronáceo de la arcilla y algún toque de verde.

Las piezas de petalillo van vidriadas con el característico barniz de plomo, que da brillo y transparencia a la decoración.

Esta cerámica tradicional ha experimentado muy recientemente un cambio importante debido al establecimiento en Tonalá del ceramista Jorge Wilmot, creador de una cerámica vidriada a altas temperaturas, de hermosos tonos azules con decoración animalística. Los alfareros de Tonalá, como ocurre siempre, han copiado esta producción y hoy se fabrican objetos decorativos vidriados: gatos, lechuzas, peces que no son genuinamente tradicionales pero sí muy decorativos.

En el estado de Oaxaca destacan las producciones de *Coyotepec* y *Santa María de Atzompa*. Coyotepec significa: «lugar de coyotes». El nombre ha permanecido aunque con el añadido colonial de San Bartolo de Coyotepec, si bien es la voz nativa la usada normalmente.

La producción de Coyotepec presenta las siguientes características: alfarería de color negro bruñido, conseguido por el uso de una arcilla muy oscura y el frontamiento de un canto de río sobre la pieza seca; fabricación en manos de mujeres, uso de técnicas primitivas puesto de manifiesto, sobre todo, en la ausencia de torno, sustituido por un plato de arcilla de forma cóncava que gira sobre otro de forma convexa; régimen comunal para la extracción de la arcilla; horno subterráneo. Las piezas tradicionales fabricadas son el cántaro de forma casi esférica y sin asas; el cántaro con dos asas de forma de cantimplora y el cántaro para mezcal de forma ovoide. En la actualidad y condicionado por el fenómeno turístico se fabrican otras piezas más acomodadas a lo que llamamos «souvenir». En *Santa María de Atzompa* la producción consiste en cazuelas, ollas, lebrillos fabricados con una arcilla muy ligera y



Arriba, un templo esquemático en cerámica de Tlaquepaque; debajo, a la izquierda, una pieza de Tonalá, y a la derecha, un hombre del pueblo tonalense, trabajando la arcilla de la región.

vidriados con plomo y cobre que produce el precioso tono verde de estas vasijas. Con frecuencia, presentan motivos vegetales incisos.

En el estado de Michoacán sobresalen las localidades de *Patamban Tzintzuntzan* y *Santa Fe de la Laguna*. Los dos primeros centros fabrican parecidas vasijas con decoración verde o policromada sobre cubierta plumbífera y en *Santa Fe* la loza es fabricada con vidriado obscuro.

Terminamos este rápido e incompleto bosquejo con una copla popular que resume la gracia, la belleza, la brillantez de la riquísima alfarería mexicana:

Quando muera, de mi barro  
Hágase, comadre, un jarro,  
Si de mí tiene sed, beba,  
Si la boca se le pega,  
Serán besos de su charro.





## «POESIA ENTERA» DE JOSE MARIA SOUVIRON Y «POESIA» Y «LA MONTAÑA» DE GINES DE ALBAREDA

DOS poetas y tres libros de versos. *Poesía entera* (1923-1973), por José María Souvirón (1), *Poesía* (2) y *La montaña* (3), por Ginés de Albareda.

*Poesía entera* compone un grueso volumen y en él se halla todo lo escrito en verso por su autor desde sus días juveniles hasta unos pocos antes de su muerte. Bueno, no todo ya que el poeta advierte en una nota preliminar que ha prescindido «de algunas publicaciones de demasiado circunstanciales y de exiguo tamaño que, o no llegaban a ser libros, o no merecían ser consideradas como tales». No obstante el título del volumen es válido.

Pertenece José María Souvirón, malagueño, al grupo de la revista *Litoral* de su ciudad, que lanzaron otros dos poetas paisanos suyos y amigos, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Todavía, cabe decir, se hallaba vigente el que podría llamarse movimiento vanguardista y el primer libro de Souvirón, *Gárgola*, acusa ese sello. Pero tanto el grupo de *Litoral*, como otros, rechazaban la etiqueta —la palabra vanguardia para la literatura española quizá fue el primero en traerla Guillermo de Torre en el título de su libro, *Literaturas europeas de vanguardia* del cual, si no nos falla la memoria, apareció la primera edición en 1925—, y rota por ellos esa etiqueta, les placía colocarse otra: «joven poesía». A fin de cuentas luego habrían de ser reunidos todos esos grupos, con bastante elasticidad en cuanto a las edades de los componentes, en otra etiqueta que es la, hasta hoy, más duradera: «generación de 1927».

El propio Souvirón había expresado lo que deseaba que su poesía fuese. Con motivo de su muerte se ha recogido por comentaristas que escribían su despedida del poeta. Nosotros vamos a hacer lo mismo: «Uno de mis afanes —manifiesta Souvirón— es crear una poesía comunicativa para que el lector pueda asimilarla y hacerla suya». Esto nos trae al recuerdo lo tantas veces expresado por Manuel Machado: que la mejor poesía es la que canta el pueblo olvidándose del nombre de quien la creó.

Se abre este volumen, *Poesía entera*, con un «Poema negro», pe-

queña danza macabra, y con una «Alborada», pertenecientes ambas composiciones a la primera colección de versos del poeta: *Gárgola*. Los dos poemas son ágiles y burlescos. Traviesos. El primero con un cierto tonillo sarcástico.

A través del libro podemos apreciar la evolución de Souvirón, poeta, a lo largo de cincuenta años. Es, se ha dicho, y en ello también abundamos, profundamente espiritualista y acendradamente católico. Comprobamos cómo su poesía se va densificando, ganando cuerpo, haciéndose, incluso en las composiciones más ágiles, meditativa y honda.

Este libro de José María Souvirón —volumen que reúne todos sus libros— tiene mucho de autobiografía —¿qué libro de un poeta no lo tiene?—; va recogiendo sus impresiones, sus reacciones, sus sentimientos, su andadura, y así aflora la anécdota personal, y se identifica sin esfuerzo al autor como protagonista. No es una sombra que pasa y que roza levemente los versos. No; es más que una sombra y no roza nada, sino que está en los versos.

José María Souvirón hace un primer viaje a América y luego un segundo viaje. Antes del primero pasa un tiempo en París y, de allí, el amor le arrastra a Chile. El segundo viaje es de fijación en ese país. Permanecerá en él veinte años. Será profesor de Literatura moderna en la Universidad católica de Santiago. Allí le distinguirán especialmente nombrándole académico honorario de la Academia de la Lengua... El influjo de Hispanoamérica en sus sentimientos y en sus voces emerge en la obra poética de José María Souvirón. En este volumen, uno de los libros evoca París y el viaje —el primero— por mar; y también el amor, ese amor que le arrastra. El influjo aludido lo hallaremos más tarde y se manifestará ya decididamente en otros libros posteriores, y su huella quedará para siempre.

José María Souvirón se derrama en una ardiente, pero contenida poesía. Se expande por sus páginas el amor a la mujer; el amor del hombre maduro, amor de padre, por la hija que ha quedado lejos cuando él ha regresado a la patria y ella viene a verle; y el amor a su religión expresado en los versos a la Virgen de Fátima, cuando a Fátima peregrinó.

Cultiva Souvirón diversas métricas, diferentes formas poéticas. Su verso es siempre sobrio, terso, limpio y —lo repetiremos una vez más— hondo. Es el poeta un cantor de muchas cuerdas: intimista, o descriptivo cuando no, enamorado perenne de la belleza. Por ello pone su alma en cantar la belleza.

Tenía razón «Azorín» cuando dijo que la poesía de Souvirón se distinguía por la sobriedad de sus líneas... Sí; se puede ser sobrio y ardiente a la par. Las composiciones de Souvirón alimentan un fuego interior, un fuego al que no permite el poeta convertirse en llamada anárquica y devoradora.

Amores y olvidos, presencias y ausencias, ciudades y países, fervores religiosos, paisajes terrestres y el mar. Ensoñaciones, nostalgias, miradas al entorno del momento. Cincuenta años de un manantial de poesía que no cesó más que con la muerte del poeta es lo que este volumen que acabamos de comentar contiene.

\* \* \*

Y he ahí los dos nuevos libros de Ginés de Albareda *Poesía* y *La montaña*. El primero es un ramo de versos de distinto tema: romances del Caribe, sonetos a Mallorca, evocación de las carabelas, sonetos del jerez; canciones... Y si los temas son distintos también son distintas las fechas en que fueron compuestos los poemas, o los ramilletes que constituyen el ramo.

La poesía de Albareda, la que se halla en *Poesía*, revela la riqueza de inspiración del poeta y asimismo su depurada técnica en el dominio de las formas. Al sentimiento poético lo viste siempre con la palabra justa para expresarlo, según los matices de ese sentimiento y sus circunstancias. Esos romances de Albareda se hacen pintura expresiva cuando cantan al Caribe, pintura en la que el artista manifiesta una extraordinaria destreza en el empleo de los coloridos. José María Pemán ha subrayado cómo el paisaje ha sido tema preferente en su obra y ello se confirma en ese poema unitario de *La montaña*, que a continuación comentaremos. Pero de las diversas formas de composición, de versificación que encontramos en *Poesía* lo que preferimos —es una preferencia de índole personal, naturalmente— son los sonetos.

Albareda construye sus sonetos con rara perfección, y sin embargo, esa perfección no implica en modo alguno frialdad. Hay poetas que buscan el supremo pulimento, y que en esa búsqueda afanosa van encerrando, quizá sin pretenderlo, su inspiración en cámaras de hielo. Pero estos sonetos perfectos de Albareda son cálidos y jugosos y el temblor emocional se manifiesta en ellos.

El soneto además de una bella forma poética —cuando el soneto es bueno, por supuesto— es una prueba del poder de síntesis. ¿Cabe decir todo en catorce versos? ¡Oh!, es muy difícil contestar a esa pregunta. Pero ¡qué variedad de pensamientos y sentimientos puede encerrar un soneto! Y esto sí que lo comprobamos en los sonetos de Ginés de Albareda.

Ramo de versos de temas muy distintos. En cambio *La montaña*, lo habíamos apuntado, es un poema unitario. Se alza sola la montaña. El canto es exclusivamente para la montaña. Montaña española y montaña americana, de la América hispana... En este poema, poema de largo aliento, Ginés de Albareda emplea el verso libre, y el verso libre en él adquiere como una sólida belleza.

Tiene tres partes *La montaña*: en la primera el poeta sigue un itinerario lírico, «Geometrías en vuelo»... Así empieza el poema. Esas geometrías son las montañas. Surgen los valles, los ríos que la montaña domina. La montaña como inaccesible, como una diosa... En la segunda parte la montaña sube a sus bodas con el cielo. Y esta parte segunda es un hermoso canto, apretado de imágenes, riquísimo en suscitaciones. El verso de Albareda parece cincelado, grave, solemne, pero su empaque es natural y por eso nos da la impresión de que así brota de la inspiración del poeta. En la parte tercera el poeta —permítasenos a nosotros la imagen— se embarca en su poema, y decimos se embarca, porque es él mismo quien hace acto de presencia con sus sentimientos, sus ensueños, sus aspiraciones: «Cuando mi canto suba a ser montaña», dice.

Y en este poema de largo aliento, repetimos, halla Albareda el más idóneo instrumento para cantar lo que canta: la montaña.

Miguel PEREZ FERRERO

(1) Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.  
(2) Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.  
(3) Ediciones «Alforjas para la Poesía», Madrid.







## A LA MEMORIA DE JOSE MARIA SOUVIRON

EN el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se celebró una solemne sesión académica, convocada por la Tertulia Hispanoamericana que dirige el poeta Rafael Montesinos, para evocar la figura y la obra de José María Souvirón.

En el Instituto, Souvirón era uno de los pilares de la casa, con la que supo fundirse entrañablemente desde los tiempos de la fundación. Por su carácter amable y acogedor, por su conocimiento directo de América, por su cultura universal, Souvirón era un hombre nacido y hecho para cumplir a plenitud las difíciles funciones que implica una posición directiva en un organismo como el Instituto. Se le confiaron misiones a la altura de sus facultades y de su gran vocación de servicio, y todas las desempeñó admirablemente. Desde hacía unos años dirigía la Cátedra Ramiro de Maeztu, y ha quedado ahí una obra representada por inolvidables cursos sobre materias de capital interés, y por el desfile de conferenciantes y de profesores invitados por el Instituto a sugerencia de Souvirón, que era hombre muy alerta a las corrientes culturales del mundo y en especial a los movimientos literarios y filosóficos de la América Hispana.

En el Colegio Mayor Cisneros, donde residió por largo tiempo, José María Souvirón realizaba además la tarea, delicada y llena de responsabilidad, de la orientación cultural de los colegiales. Hombre al día en sus lecturas, podía informar por estar muy bien informado, y dada su concepción cristiana de la vida ayudaba a la formación ideal de la juventud, aun desde las más modernas orientaciones, sin separarse de los principios de la ética cristiana. Para la juventud que tuvo la fortuna de estar en contacto diario con Souvirón, resultó éste un auténtico maestro de ciencia y de conciencia.

Ese es el hombre Souvirón. Estaba también el escritor. Llevó a sus páginas sus ideas filosóficas, sociológicas, morales, y lo mismo en la novela que en el artículo periodístico o en el ensayo, en la conferencia como en la cátedra, se pro-

dujo inalterablemente con gran sinceridad en defensa de sus principios, pero conservando siempre un nivel envidiable de caballerosidad y de corrección. Sostuvo muchos diálogos y aun controversias, pero no cabe llamar polémicas a sus intervenciones, porque hacía de ellas una exposición brillante de sus ideas y una defensa férrea, pero sin descender jamás a la violencia verbal ni al menosprecio de su interlocutor, que es lo habitual en las polémicas.

Pero en la amplia obra de José María Souvirón la poesía tuvo siempre una suerte de preferencia. Era su gran vocación de adolescente, de joven, de hombre maduro. Rafael Montesinos, quien lleva con fidelidad maravillosa la Tertulia Hispanoamericana por donde han pasado los poetas más importantes de España y de América, tuvo el acierto de dedicar a la poesía de Souvirón, gran contertulio, una de sus sesiones, y de invitar a cuatro poetas: José María Alfaro, José García Nieto, Luis Rosales y Jaime Delgado, amigos de Souvirón a la altura que concedía éste a la amistad. Cada uno de los mencionados glosó un aspecto de la obra de Souvirón, y el resumen de esas intervenciones dio una imagen muy completa del significado de la vasta obra de quien por derecho propio figuraba en la primera línea de la famosa generación española del 27. Con la perspectiva que ofrece el tránsito de un autor, se ve ahora diáfananamente el puesto conquistado por Souvirón dentro de esa magnífica corriente de lirismo, y conquistado desde sus primeros libros por la calidad de su verso y por la intensidad de su poesía.

El Instituto de Cultura Hispánica acababa de publicar la obra poética de Souvirón seleccionada por el propio autor muy poco antes de morir. Fue éste el último libro que cierra la lista de publicaciones de quien tanto trabajó y publicó tanto a lo largo de su vida. Quedan así estrechamente unidos de nuevo Instituto y poeta, como lo estuvieron siempre. El recuerdo de José María Souvirón se vincula a la historia del Instituto de manera imborrable.

### ROMANCES AMERICANOS

#### ROMANCE DE LOS LAGOS

No sé si mirar al fondo  
—le dijo al viento la tarde—  
o si andar por las orillas  
moviendo frutas y árboles.  
La barca movía en estelas  
esmeraldas desiguales.  
El viento remaba fuerte,  
la tarde cantaba un aire  
con voz de plata en los pinos  
y guitarra del ramaje.  
Los lagos se adormecían  
arrebatando cristales  
y un águila los miraba  
todos a un tiempo entre valles  
verdes y montes azules  
que poco a poco cambiantes  
se hacían al poniente rojos  
como derramada sangre,  
o fresa en agua bañada  
al lomo de los volcanes.

Sobre la barca invisible  
iban el viento y la tarde.  
La tarde miraba al fondo  
adormecido y cambiante  
y el viento, rema que rema,  
rascaba planos de jaspe.  
Los lagos se saludaban  
sin verse, crepusculares,  
mandándose brisas tibias  
y altos aromas fugaces.  
De las aguas del más chico  
partían caricias que un ángel  
llevaba en vuelo planeado  
a las aguas del más grande.  
Y éste, como un eco tibio  
mandaba sus homenajes  
a los lagos intermedios  
en ráfagas anhelantes.

Peinaban el agua dulce  
los plumeros de los sauces  
y una hojarasca de juncias  
cortaba en rayos su base.  
Gotas de color ponían  
en reflejos de corales  
copihues que se asomaban  
temerosos y danzantes.

Y el fondo en piedras sembrado  
tenía transparencias frágiles  
y recibía los claros  
arrebatos de la tarde

como un amante indolente  
habitado a homenajes.

Por las orillas bailaba  
un ritmo de soledades  
y lo obscuro que venía  
hacia más confuso el baile.  
Cuatro estrellas se asomaron  
en los puntos cardinales  
y el lago las reflejó  
dando espejo a sus afanes.  
Creyóse dueño de ellas  
y guitarra del ramaje.  
Que le fue atraparlas sólo  
con verlas al asomarse.  
Pero la brisa en recados  
de los lagos colindantes  
le trajo avisos de júbilo  
de todos, para anunciarle  
que cada uno de ellos  
sin envidia de sus márgenes  
estaba condecorado  
por cuatro estrellas iguales.

Sobre la barca invisible  
la noche estaba sin nadie.

#### ROMANCE DE LOS NOMBRES

(Juego, a toda prisa.)

Orinoco y Cassiquiare  
van hacia Paramaribo,  
pero no llegan: Parima  
les va ganando camino.  
Del Chimborazo en las crestas  
Popocatepelt envidio  
y al Cotopaxi, Atacama  
desmiente en llanos tranquilos.  
Tocantín y Pilcomayo  
Napo, Topayos y Xingu  
se distribuyen obsequios  
del Atlántico al Pacífico.  
Zimapan y Momotombo  
Tehuantepec, Chilpanzingo  
Tepic, Guazacoalco, Tuxtla,  
Tlalpuxaua, Tolonisco  
dan los compases arriba  
y abajo responden Pisco  
Lambayeque, Antofagasta  
y Micuipampa y Coquimbo.  
A todos en suavidad,  
les gana Valparaíso.  
Salta la nota danzando  
y a Talcahuano ha caído

para subir unas crestas  
y hacer Jujuy como un niño  
que juega en el Tucumán  
al Catamarca y los brincos.  
Para regalar un cesto  
de buenas cosas amigo  
ha puesto en él fucsias, cocas,  
capihues, maniocas, quipos,  
araucarias y sequoias,  
mangos y litres surtidos.  
Pero la gran sinfonía  
comienza de pronto: ritmos  
que alcanzan final de orquesta  
o tromba en banda de tribu:  
Huancavélica, Urubamba,  
Paucartambo, Ambato, Chincho,  
Siobambe, Riobamba, Tanga,  
Simbal, Corongo, Tampico  
mientras el triángulo dice  
en acordes repetidos  
Tilttil, Taltal, Guayaquil  
Illapel, Nahuel, Biobío...  
El viento se desespera  
y huye hacia el mar, indeciso.

#### ROMANCE DE LOS MARES DEL SUR

(A Eduardo Barrios.)

Si en tempestades se hicieron  
tercos los acantilados  
sirvieron los socavones  
para guaridas de pájaros.  
Combates sin tregua ardían  
en límites ignorados  
y el golpe de la ola daba  
en granitos y basaltos  
para huir sin lastimarse  
de nuevo empuje tomando.  
Apenas surcan sus lomos  
las cuchillas de los barcos  
cuando se animan y saltan  
en vértigos dislocados.  
Se acercan tan gigantescas  
que el borde parece flaco  
y se teme que al empuje  
se rompa en muchos pedazos;  
pero la costa se afirma  
la espalda sobre los campos  
y presenta el pecho al mar  
dejándole chasqueado.  
En las socavas, tranquilos  
miran al agua los pájaros.

Los poetas Rafael Montesinos, Jaime Delgado, José María Alfaro, Luis Rosales y José García Nieto intervinieron en la sesión especial de la Tertulia Hispanoamericana en memoria de José María Souvirón. Junto a su foto, aparece la de la presidencia del acto; con José María Souvirón, sobrino del poeta, están, S.A.R. el Duque de Cádiz, presidente del Instituto, don Gabriel Solé Villalonga, director, y don José Antonio Maravall, director de Cuadernos Hispanoamericanos.

Cosquillas de los timones  
vuelven a elevar los flancos  
del agua verde o morada  
que se alza en ímpetus raudos.  
Confía en que el nuevo golpe  
destruya esfuerzos cansados  
y galopa en desenrenos  
rugiendo y amenazando.  
Llega. Se estrella. La espuma  
se alza en plumeros gallardos  
y pulveriza en el aire  
la comba del vidrio macho,  
gurgita en las hendiduras,  
se desgarran en los triángulos,  
hace colas de corceles  
despeinadas, penetrando  
hasta las algas que danzan  
serpentinadas; y el estrado  
de los cantiles se queda  
un poco en temblor, impávido.

La espuma riega las alas  
refulgentes de los pájaros.  
Los peces ven cómo el viento  
palpita en sus espinazos  
y huyen a fondos oscuros  
los ojos desorientados  
y el gobernalle dorsal  
corta la negrura, rápido.  
Libre de velas, el aire  
se revuelve en trombonazos  
y aúlla a las nubes que vuelan  
en círculos a rebato.  
La ola se crece hasta el cielo,  
toca las nieblas al paso  
se curva en monte de verde  
con cumbres de arbustos blancos,  
toma vuelo en el camino,  
sopla en rumor desolado  
y entra, el testuz decidido  
embistiendo a todo campo...  
El cantil tiembla y sonrío  
condecorado de pájaros.

Lucha que dura por días  
hasta que un cielo más claro  
protege veleros tibios  
y bergantines dorados.  
La tierra entonces se duerme  
y el mar, enemigo franco,  
le vela el sueño en caricias  
y lametones livianos.

En el espejo del agua  
se miran quietos los pájaros.



**S**OLO cinco ediciones de las «Decenas de Música en Sevilla», patrocinadas con verdadero celo por la Dirección General de Bellas Artes, por su Comisaría General de la Música, lograron que los aficionados de la capital andaluza se afirmen alegres en su entusiasmo y que se incrementen las filas de los melómanos en grado tal que ni aun los más optimistas podían soñarlo. En efecto, para un observador objetivo el cambio es pasmoso, en el número y la calidad de los oyentes, en su actitud sensible de público atento a la música, recipiendario de ella y generoso en el premio de los intérpretes.

Con un prólogo del profesor José Camón Aznar, que desarrolló el tema de «La música en la teoría de las Artes», diez jornadas prietas en convocatorias seductoras, han venido a mostrar la mayoría de edad de esta serie, que parece llamada pronto a integrarse en el mapa de la Federación Europea de Festivales, en donde confluyen los más importantes de Europa. Lo abona el hecho de la selección de actuaciones acordada, pero también la particular significación de la ciudad y de los fondos en donde los programas se celebran. Sevilla, sí, es punto festivalero por excelencia. No se olvide el embrujo del nombre, la fuerza «taquillera» y turística de sus convocatorias y la variedad sorprendente de recintos que puede brindar. Sin que se hayan agotado, ni mucho menos, los posibles y sin ni aún emplear la maravilla del Parque de María Luisa, tan apto para los despliegues de «ballet», los programas han tenido este año su marco justo.

En el del bello Teatro Lope de Vega, en pleno parque, con el enorme salón vestíbulo de tantas y tan gratísimas tradiciones, en cabeza las operísticas de antaño, se han desarrollado los dos programas del «ballet» francés contemporáneo de Félix Blasca y las dos actuaciones de la Orquesta Sinfónica Nacional de la Unión Soviética. El grupo coreográfico es, con el de Maurice Béjart y quizás inmediatamente después de él, la muestra más granada y feliz de cómo pueden revisarse conceptos, buscar nuevas fórmulas, dar vitalidad distinta a los horizontes en que impera la danza.

La Orquesta Nacional de la U.R.S.S., que por desgracia no pudo actuar a las órdenes de su titular, Eugeni Svetlanov, por enfermedad del maestro, se nos ofreció como primerísima centuria sinfónica, en la que brilla de manera particularísima la calidad, la cohesión, potencia y empaste de la cuerda, llena, intensa, poderosísima.

Fuera de estas actuaciones, para las restantes se buscaron lugares de encanto muy especial. Así, el solemne de la santa iglesia catedral, con el monumental fondo de su altar

mayor, acogió al Coro de Cámara Gulbenkian, de Lisboa, dirigido por Michel Corboz: un conjunto que en pocos años ha logrado calidad grande.

Ya en programas normales —puesto que éste se brindó en ocasión de la festividad dominical, como complemento de la misa— otros dos templos rindieron similar servicio: el del Salvador, uno de los más bellos barrocos existentes, para presentación del bisoño Grupo de metales de la RTV española, que logró los más brillantes resultados y fue vehículo de tres obras nacionales de estreno, firmadas por Angel Arteaga, Narciso Bonet —encargo ésta de la «Decena»— y José María Sanmartín; el del convento de Santa Paula, recoleto, de monjas de clausura, caja de resonancia ideal para músicas prerféricas, con el grupo «Polifónico de Bruselas», que preside y dirige el tenor Louis Devos y que ofrece el panorama seductor y variado posible gracias a la composición: flauta dulce, oboe, violín, violoncelo, clave y cantante.

Más: la maravilla siempre renovada del Alcázar, de los Reales Alcázares, con patios y salones al servicio de nuestro arte. En el Patio de las Doncellas un recital, como todos los suyos de altísima calidad, de Aldo Ciccolini, vehículo de un paisaje impresionante suscrito por Debussy, por Ravel y la actuación de «The Contemporary Chamber Ensemble», de Nueva York, dirigido éste por Arthur Weisberg y con repertorio de vanguardia. En el Salón de Carlos V, con el fondo admirable de los monumentales tapices, la voz, el arte de Victoria de los Angeles, con Miguel Zanetti de escudero y el «Nuevo cuarteto de Israel», buen grupo de cámara.

Para todos, en todo momento, aplausos, felicitaciones, muestras de adhesión generales.

Al tiempo, con voluntad de siembra y servicio eficacísimos, se celebró un nuevo «Seminario», dedicado a la problemática de las Orquestas no estatales. Por la eficacia de estos vehículos en la difusión de la música, en los respectivos puntos propios; por lo difícil de sus vidas, con pocos medios materiales, importaba mucho centrar la cuestión, solicitar las debidas ayudas, los apoyos crematísticos y morales, obtener participaciones oficiales y de entidades privadas para que el futuro sea más brillante. Así, mientras en Sevilla florecían los conciertos, se establecía la simiente para que en otros puntos menos privilegiados no sea forastera la música. La «Decena» cumplía, de esa forma, su bello programa doble y se hacía por completo acreedora a nuestra más cordial adhesión.

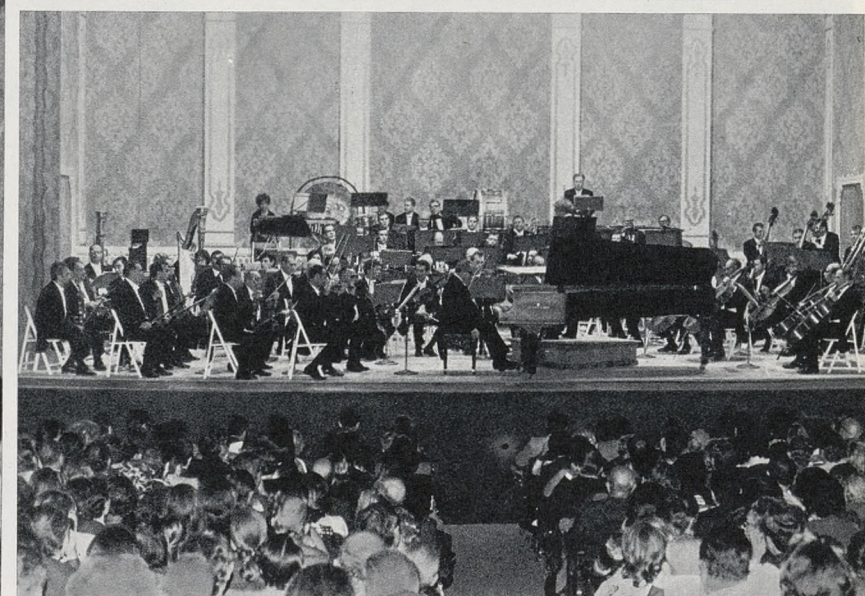
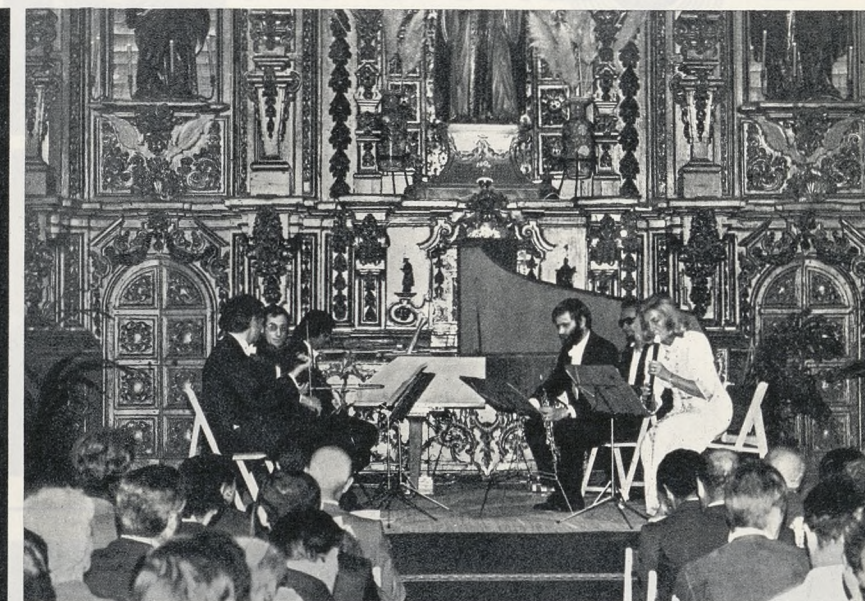
A. F.-C.



## V DECENA DE MUSICA EN SEVILLA

UNA PRUEBA PRIMERISIMA ENTRE LAS DE ESPAÑA QUE SE CELEBRAN CON CARACTER DE FESTIVAL

CUANDO LOS ESCENARIOS SUMAN SU ATRACTIVO AL DE LOS PROGRAMAS



En el centro de las páginas, un momento de la actuación del Ballet de Félix Blasca, en el Lope de Vega de Sevilla. Y en la columna de la derecha, de arriba a abajo: en la iglesia de Santa Paula, el Grupo Música Polifónica de Bruselas, en el Patio de las Doncellas de los Reales Alcázares, «The Contemporary Chamber Ensemble», de Nueva York, y en el Lope de Vega la Orquesta Sinfónica Nacional de la Unión Soviética.



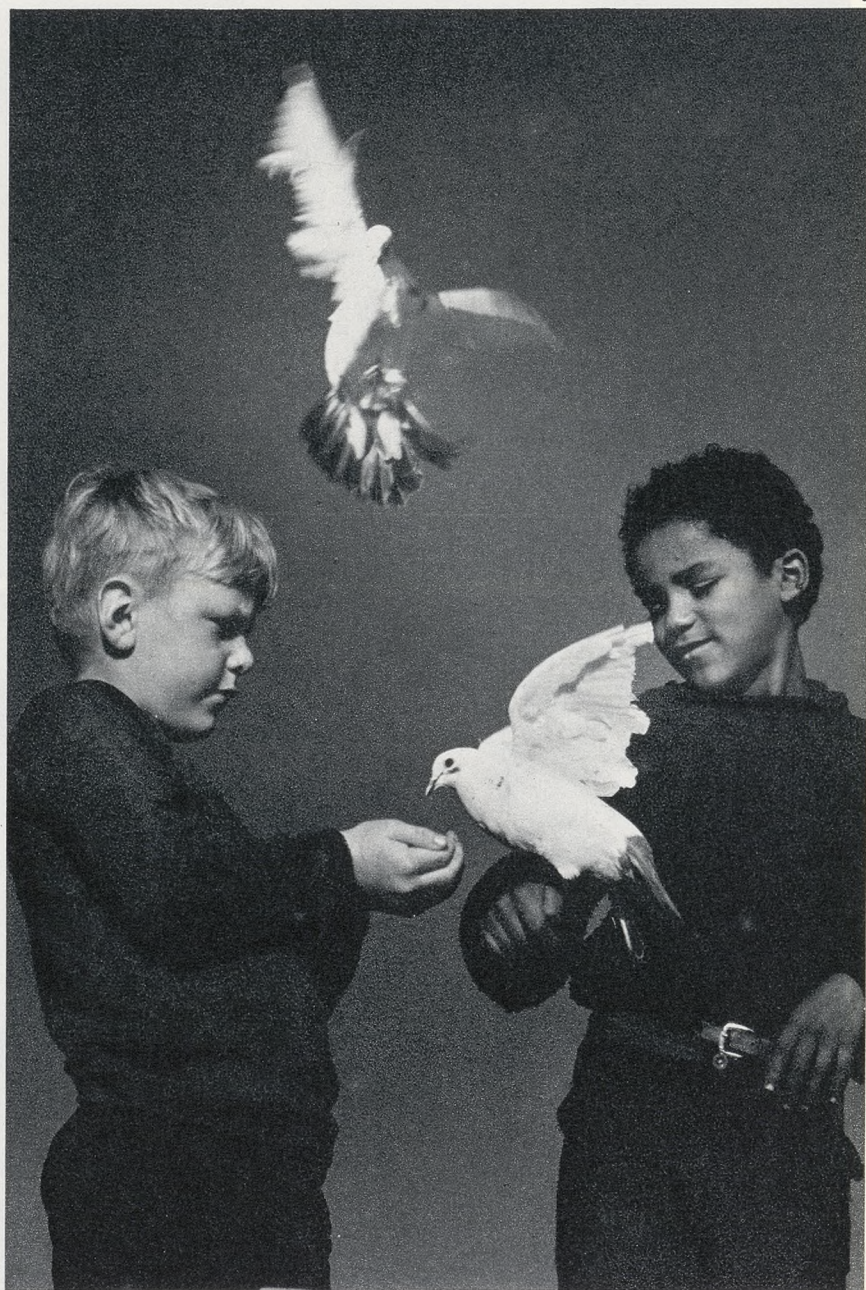






PEDRO  
LIFE  
AFECTOS  
RAOTA

# Un gran fotógrafo argentino







## FOTOGRAFIA

DESDE aquel lejano 1727, en que J. H. Schulze, médico alemán, anuncia que el cloruro de plata se ennegrece al ser sometido a la acción de la luz, pasando por las numerosas experiencias de T. Wegwood, H. Davy, sir John Herpchel, Nicéphore Niepce o las del reverendo I. B. Reade, a quien se debe el nombre de «fotografía», o los ensayos de Fox Talbot, sensibilizando el papel por inmersiones alternadas en soluciones de cloruro de sodio y nitrato de plata, hasta la vorágine alucinante de nuestro siglo xx, la fotografía ha recorrido un largo camino. Primero fue la sorpresa o la magia de encerrar un instante de la vida del hombre. Luego fue, y aún lo sigue siendo, una valiosa auxiliar de la ciencia, vaya como único ejemplo la fotomicrografía. Ahora se trepa a las páginas de todos los diarios del mundo, reflejando la paz o la guerra, la publicidad o el deporte, la catástrofe o el canto, la velocidad o la belleza, dejando un claro testimonio de las mil y una circunstancias de la vida. Pero no sólo extiende su campo de acción a la ciencia, la industria, la educación, el periodismo, sino que extiende también su abanico a la esfera del arte, a despecho de quienes desean negarle tal categoría.

Cuando en una foto confluyen la originalidad temática, el equilibrio de cuerpos y tonos, la presencia de un mensaje y la exacta síntesis de los elementos de expresión, podemos afirmar que en la persona del fotógrafo existe un artista. Estas constantes primarias e irremplazables coexisten en las obras de Pedro Luis Raota, junto a las características distintivas de su creador.



# PEDRO LUIS RAOTA:



Las fotografías de P. L. R. han recorrido los más prestigiosos salones de todo el mundo, donde han recibido el halago de hombres de todas las latitudes y todas las culturas. Este consenso universal de aprobación es el testimonio más sencillo de su talento y la justificación de sus innumerables premios. En él se reúnen una fina sensibilidad, la posesión de una técnica depurada, apoyadas en un prolijo trabajo de laboratorio y cimentadas en una vasta cultura. Sin temor a caer en la hipérbola grotesca, puedo decir que sus obras son antes que nada selección. Selección de situaciones, de ángulos, de colores, de luces, de personajes, de expresiones, de papeles, de lentes, de filtros, de perspectivas... Selección, es decir: rigurosidad, método, vigilancia, lentitud. Por eso la acabada perfección de sus líneas, la exactitud de sus sombras, la impecable técnica no son nada más que el reflejo fiel de una inteligencia y una vida dedicadas con entrañable amor a una profesión: la Fotografía.

Pedro Luis Raota nace en «La Chiquita», reducido núcleo de población, de la noroesteña provincia del Chaco (Argentina), un 26 de abril de 1934. Es hijo de inmigrantes italianos dedicados al cultivo de la tierra. Crece en un ambiente sencillo de luces serenas y vientos calmos. Allí transcurre su infancia y en ese medio donde constantemente se está librando la batalla hombre-ambiente, se va fraguando su carácter y quizá de ésta época daten las raíces psicológicas de su predilección por los rostros sufridos, calientes de vida, que emergen de sus obras actuales.





**P**ATROCINADO por el Instituto de Cultura Hispánica, e invitado por el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, el Patronato de Bellas Artes y la Beneficencia Española, vengo de pasar un mes en Guatemala. A mi regreso, todos, amigos, parientes, colegas y hasta simples conocidos, me han asediado con su curiosidad por este país, del que por desgracia tan poco se conoce en Europa.

Un mes, por modo cierto, es muy poco tiempo para llegar al conocimiento de cualquier cosa importante y desde luego mucho menos para captar las esencias tan complejas y los matices tan variopintos de un país como Guatemala, donde coinciden factores heterogéneos de una fundamental importancia para el conocimiento de ese problema ignoto y siempre latente, de la América hispana, que casi siempre es eludido por la retórica del hispanoamericanismo al uso.

Guatemala, en mi sentir, es como un esquema elementalizado por su brevedad material, de todo lo que son y representan las repúblicas centroamericanas y bastantes también de las de Sudamérica.

Si obligado me viera a resumir al extremo mis impresiones sobre Guatemala, acaso me fuera suficiente una sola palabra: «contraste»; si me dieran mayor respiro, podría conformarme con tres: «contraste», «color» y «cordialidad», y si contara con todo el espacio que quisiera, seguramente mis comentarios llenarían un «in folio» y aún me quedarían muchas observaciones que tengo anotadas en mi memorándum de viaje.

En todos los medios sociales en los que me he desenvuelto, la cortesía natural y algo más importante y sincero, como es la cordialidad, son la regla. En cada momento de mi vida allí he tenido la sensación entrañable de encontrarme en mi propio país y también de que «el solo hecho de ser español», ya era algo importante en Guatemala. Esto no implica, ni mucho menos, en el nativo o residente, servilismo ni ausencia de un lógico y buido orgullo nacional, sino que si los «peninsulares» nos colocamos en la natural posición de hermanos, ellos como hermanos nos acogen.

Lo que no aceptan, y hacen muy bien, es la actitud más o menos veladamente «paternalista» y protectora, que el desconocimiento de la realidad hace adoptar a muchos de los que intentan «españollear» en América. Creo sinceramente que la única razón de los alientos que los guatemaltecos han prodigado a mis modestas actuaciones públicas se ha debido a mi sentir, sinceramente expresado, de que tanto más tenía yo que aprender de ellos, como ellos de mí.

Debo reconocer ante todo que me fue dable penetrar con alguna profundidad y fácilmente en este ambiente, gracias a la benevolente amistad de Irina Darlee, bella mujer y aún más importante inteligencia, que a sus estupendas cualidades sociales, una formación y saberes internacionales, agudo sentido periodístico y una extraordinaria sensibilidad que la permite captar expresivamente los más delicados matices. Su obra, conocida en España, está integrada sobre todo por la crónica y la novela, en las que justamente puede reputarse sobresaliente.

El intelectual guatemalteco es curioso de todos los saberes, hábil conversador, que sabe escuchar y decir —cada cosa a su tiempo— y de una cultura extensa e intensa, sin el mal de la pedantería. Como uno de los más gratos recuerdos de esta mi entrañable Guatemala, tengo el del «redescubrimiento» del apacible coloquio —hoy casi olvidado entre nosotros— con el designio más de aprender que de enseñar, el sentido de la mutua comprensión y la tolerancia liberal que preside toda mente selecta.

No podré en este sentido olvidar nunca la serena y al par desbordante facundia del ex rector, ex ministro y siempre espíritu exquisito don Carlos Martínez Durán, que me obsequió con toda una tarde de amenísima charla en su verde, pintoresca y recoleta finca «Leukonoe». Las horas se escaparon veloces, pero muy fecundas, oyendo, entre las chispas de su fresco ingenio aún juvenil, las muestras de su profunda erudición natural de verdadero hombre del Renacimiento.

# EL HOMBRE GUATEMALENSE

por  
Javier María Tomé Bona







**Las bellezas naturales de Guatemala son famosas, aun cuando no faltan allí los trágicos volcanes, como el Santa María de la foto primera en la página anterior; debajo de ella, otro volcán, el de Agua. En esta página, primero, de la riqueza arqueológica de Guatemala, tomamos el Monolito de Quirigua; debajo, a la izquierda, ruinas de lo que en tiempos fuera el castillo de San Felipe, luego un viejo barco de vapor y rueda hidráulica, y finalmente unos rostros muy característicos de la población guatemalteca.**



Tampoco son posibles de olvido mis repetidas charlas con el inefable David Vela, compleja personalidad humana y humanística, que para ser comprendida en todas sus esencias requeriría de un sutil juicio y de un cúmulo de conceptos analíticos. David Vela, tras su desgargo indumentario, muestra una de las más ágiles riquezas espirituales que recuerdo; en este hombre menudo, de inquietud casi ratonil, vibra —que no sólo palpita— la dinámica arrolladora de una clara inteligencia, acordada sobre un fondo, sólo difícilmente alcanzable, de elocuencia asombrosa, de «erudición poética» y de un biendecir castellano de antología. Acaso algún día saliera con retraso *El Imparcial* por culpa de esos monólogos inolvidables con los que me obsequió el por tantos motivos extraordinario David Vela.

Estos dos hombres, equiparables en valores, aunque tan dispares en su significación intelectual, son los que he tratado con mayor asiduidad y también los que más profunda huella han dejado en mi recuerdo; pero en su entorno he sentido bullir y palpitar toda una pléyade de escritores, poetas e intelectuales en general, que podrían bastar para colmar el mundo del pensamiento de países de un mayor volumen demográfico y de un más marcado índice de desarrollo. Recuerdo como un recuerdo inolvidable las poesías de Pruden Castellanos, recitadas por él magistralmente en una amanecida tropical y por cuya armonía brillaban aún más los pensamientos y las estrellas. Es importante para mí, a pesar de su fugacidad, mi relación con Tuncho Granados, el más inteligente, culto y también «papista» de los librereros eruditos, y como mi colega el doctor Girón, disertó en metafísicas, al que conocí también, con otros, en aquella espléndida librería de los bajos del Ritz. No puedo olvidar en esta ocasión a mi buen amigo Tasso Hadjidodou, gran promotor de las Bellas Artes, que tras una enorme modestia, intenta inútilmente ocultar una gran cultura y un espíritu encantador. Muchos más podría citar, pero ello sería monótono y nada útil para el fin que me propongo en estos instantes.

Ese es más o menos para mí el mundo intelectual guatemalteco, inmerso en el cual he pasado momentos inolvidables y fecundos. Junto a esta constelación y con límites bastante precisos, bulle el «mundo de los negocios», en el que he penetrado indirectamente por rutas familiares y del que por mi total incompetencia sólo pude captar su dinamismo y, sobre todo, su generosa cordialidad.

En mi campo específico de la Medicina he encontrado personalidades extraordinarias que sobresalían de un nivel medio que para sí quisieran muchos países de más elevado índice de desarrollo. En la Dermatología, el profesor Fernando Cordero, muy apreciado por sus profundos saberes, es figura internacional y junto a él destacan mis mentores y amigos Gálvez Medina y Díaz Valdés, que tanto me enseñaron. Fuera de mi especialidad, sería ingrato no recordar al gran médico y sociólogo doctor Pellecer, y al estupendo clínico y aún mejor amigo Javier Fernández Díaz. Debo decir como síntesis, que la indudable valía de estos profesionales es tanto más meritoria cuanto que en ocasiones luchan con deficiencias de incentivos y de medios materiales, que hubieran sido inhibitoras para personalidades menos dinámicas y cultivadas que las de mis colegas de Guatemala.

Y al salirse de las «élites» y llegar al «estado llano», de este estupendo país centroamericano, se cae bruscamente en el más rudo contraste. En Guatemala no existe esa escala media de valores que en otros lugares difumina los límites de los distintos estamentos. Pienso, pues, en espectador apasionado, en hombre medio que ha recorrido estas tierras con los ojos del espíritu abiertos a una fraterna curiosidad, que es preciso si se quieren aprovechar de modo pleno los tesoros espirituales y materiales de Guatemala, ir, con premura imperativa y con tenacidad inteligente y serena, rellenando esta sima abisal entre las clases sociales, que allí se capta a cada paso y pensar con «egoísta generosidad», que sólo dando alimento al cuerpo y al espíritu de este elemento aborigen es posible que este país centroamericano logre cuanto futuro esplendor tiene al alcance de su mano.



# EL ACENTO DISTINTO DE ALFREDO ALCON

LO MAS IMPORTANTE PARA MI FUE LO QUE APRENDI DE UN MAESTRO CATALAN: ANTONIO CUNILL CABANILLAS, QUE SE FUE A AMERICA Y ORGANIZO PRACTICAMENTE EL TEATRO EN LA ARGENTINA

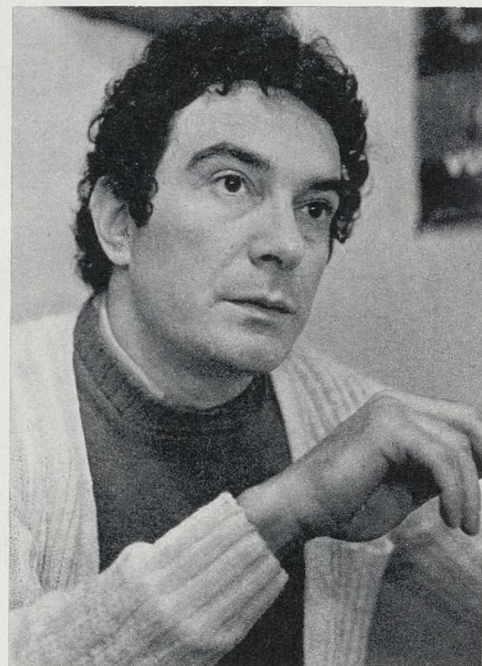
MI SUEÑO MAYOR FUE SIEMPRE VIVIR Y TRABAJAR EN ESPAÑA. CREO QUE TODOS LOS HIJOS O NIETOS DE ESPAÑOLES TENEMOS DESDE QUE NACEMOS UNA ESPECIE DE MITO CON ESPAÑA



CINCO en punto de la tarde en el teatro Lara donde me reúno con Alfredo Alcón para esta entrevista. A las siete, como todos los días, se levantará el telón para la representación de la obra «La ciudad en la que reina un niño» del autor francés Montherlant, en versión española de Joaquín Calvo Sotelo y cuyo protagonista es este actor argentino que ha venido a España una vez más.

Nieto de castellanos y andaluces. De León y de Cádiz. Alfredo Alcón tiene en su haber como punto de partida para su éxito profesional una magnífica presencia varonil. Yo diría que tiene la figura de un romano clásico. Y un bello timbre de voz grave y puro, cuyo acento argentino en este diálogo de camarín desaparece en escena para convertirse en un castellano perfecto y limpio de cualquier afectación.

—Puedo decirte que lo más importante para mí fue lo que aprendí de un maestro catalán que se llamaba Antonio Cunill Cabanillas, alumno a la vez del gran maestro catalán Adrià Gual. Se fue este catalán a América y allí organizó prácticamente el teatro en la Argentina. Gran maestro, gran director. Fundó también el Instituto del Teatro en la capital argentina. Fue director del Teatro Nacional Cervantes, durante muchos años y aquella fue la etapa más brillante del teatro Cervantes. Fue fundador asimismo de la



Escuela Nacional de Arte Dramático, donde yo me formé.

Actor de teatro, de cine y de televisión, Alfredo Alcón es hoy en la geografía de la América hispana una de las figuras artísticas más destacadas por su talento. Talento nacido de una inquebrantable vocación. Cinco años de formación y disciplina estrictas antes de lanzarse a los escenarios y platós, y muchos caminos por el mundo de la experiencia han dejado en él una madurez perfectamente consciente de los peligros de un fracaso y de las dificultades de un éxito.

Se inició con una obra de Anouilh: «Columba», junto a Analía Gadé, y luego, lo más importante para él: «Yerma», con Margarita Xirgu. Sucedieron a ésta, «Romance de lobos» de Valle Inclán, «Mirando hacia atrás con ira», de Osborne y muchas otras.

—Yo comencé en radio. Fue exactamente en la radio nacional de Buenos Aires donde hacía teatro con directores españoles y también con actores y actrices españoles radicados allí. En esa época hacíamos teatro de Lope, de Calderón y de otros clásicos españoles. Guardo un entrañable recuerdo de esa época que fue muy bonita para mí.

—¿Qué es lo que da la mejor medida de un talento: el teatro, el cine o la televisión?

—Cuando hay talento, los tres vehículos son válidos. El que lo tiene, busca su propia manera

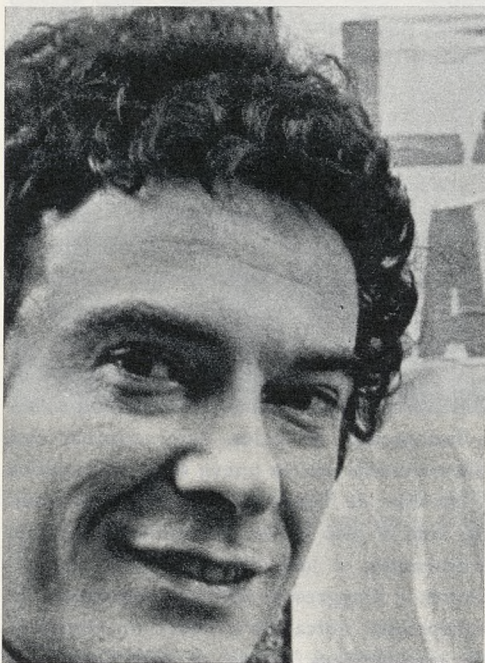


de expresión. Porque lo único que cambia es eso: la forma. El teatro sería para mí como una pasión. El cine, como el álgebra de esa pasión, como una matemática de esa pasión. Pero las dos experiencias son apasionantes. Son como una gran aventura para un actor siempre que la obra y lo que tenga que decir el actor sea importante. Lo importante es el texto, la obra y, por supuesto, un buen director.

Alfredo Alcón en el cine ha caído en manos de excelentes directores: Bardem, Torre Nilson, Coll, Ayala, Cohon. Todos ellos tienen para Alfredo Alcón la sensibilidad y el talento necesarios para saber descubrir la esencia de un actor y para extraer de él lo que necesitan sin sacrificar su autenticidad. «Saber crear un clima para abrirle la llave de la sensibilidad al actor.»

—Yo quiero tener «mi» propia forma de contar un personaje, que es lo que me divierte del teatro. Contar cosas mías, como cuenta uno un personaje, como lo hace un novelista en su novela o un pintor en su cuadro. Contarse uno a sí mismo, aunque lo que cuenta sea de otro. Estar reflejándose en su obra. Eso creo yo que debe ser un actor.

Su primer contacto con España lo tuvo Alfredo Alcón casi cuando dejaba de ser un adolescente. Tenía unos veintidós años de edad y venía dispuesto a quedarse. España era como la meta soñada por todo artista de América.



—Sí, es cierto. Pero en aquella época de mis sueños personales, España atravesaba por muy malos y difíciles momentos y casi no venían artistas de América. Mi sueño mayor era trabajar aquí. No puedo dar una razón concreta. Era simplemente mi máxima ilusión. Y es posible que también fuera eso que tenemos todos los hijos y nietos de españoles desde que nacemos: una especie de mito con España. Son esas imágenes nostálgicas que muchos hemos escuchado desde niños a nuestros abuelos cuando nos hablaban de su pueblo, de su gente, de su paisaje. Y los españoles, que son muchos en la Argentina, no pueden desprenderse jamás de esos recuerdos entrañables de su lejano pueblo, aunque su acento sea ya argentino y tengan un hogar argentino. España está siempre en sus pupilas y en su nostalgia. Y todo esto es contagioso y nos imprime un sello de cariño y admiración a esta patria grande, a esta casa materna que es España.

Y su deseo se cumplió. Había reunido cinco mil pesos argentinos. Con este capital y su caudal de ilusiones partió hacia España al cumplir su mayoría de edad. Pero su comienzo en tierra española no fue tan fácil y se fue abriendo camino. Trabajó primero con Luis Prendes en «El Tenorio» haciendo el capitán Centellas. Luego dos obras más y un regreso obligado a Buenos Aires por razones familiares. Pasaron diez años antes de que regresara

a España por segunda vez. Pero para entonces Alfredo Alcón se había convertido en un actor maduro en experiencia.

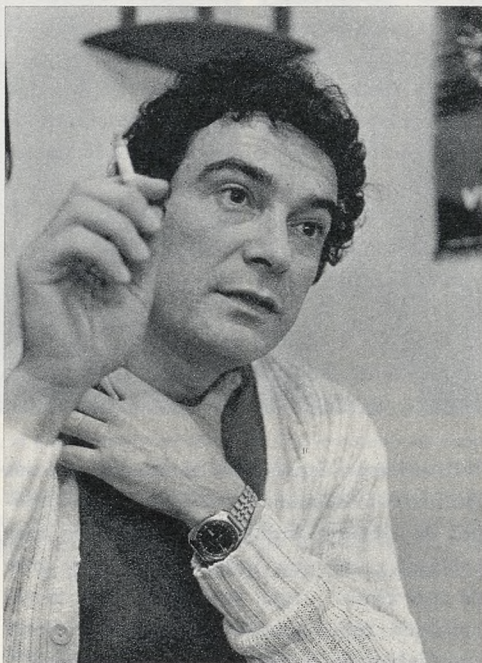
—Mis sueños no llegaron a lo que la realidad me dio: trabajar en el María Guerrero o en el Español, o ahora en el Lara, haciendo personajes importantes. Lo que yo quería era estar aquí, vivir en España. Y la anterior vez que vine me acompañaron mis abuelos y mi madre. Yo venía a grabar «Otello» para televisión. Mis abuelos regresaban a España después de treinta años de ausencia. Y fueron a su pueblo que ya no era el mismo pero que estaba cargado de recuerdos y vivencias juveniles. Su pueblo había cambiado, como había cambiado España, y les asombraba tanta cosa nueva.

—A propósito de España: ¿es difícil para un artista sudamericano la conquista del público español?

—Bueno, España es un país con gran tradición teatral. El subir a un escenario es siempre una responsabilidad, pero mucho más aquí, que es la cuna del teatro en nuestra lengua. Venir a España es como sentirme más realizado y quizás también más actor.

—¿Y el problema del acento?

—Hay que ensayar bastante. Y el contacto continuo con gente española me facilita la adaptación al acento. Además tengo muy buen oído y capto en seguida los matices. Sé que para muchos



actores hispanoamericanos es difícil recoger este acento. Quizás sea ésta la razón por la que muchos encuentran arduo actuar aquí.

Reside en Buenos Aires habitualmente. Pero se desplaza como el aire por todos los escenarios de América. Alcón se ha ganado a pulso el prestigio de los grandes. Y aun las figuras menos jóvenes se lo proponen a veces como una especie de ídolo cuya carrera se sigue de cerca. Salta de las tablas a la cámara. Y de las cámaras a los estudios de la televisión nacional o extranjera.

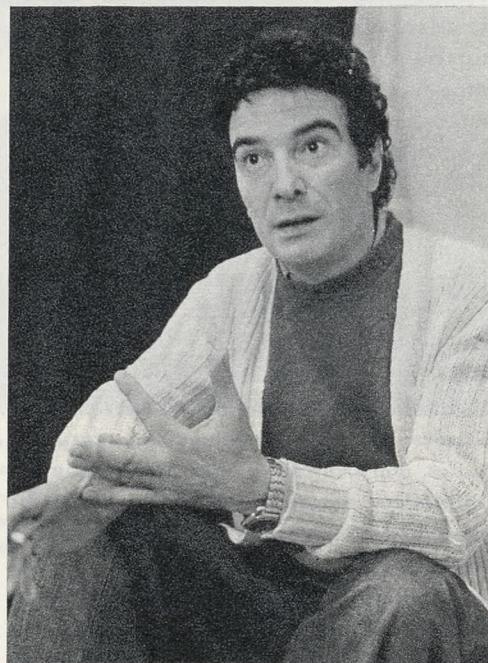
—El cine argentino acaba de pasar una dura etapa de lucha, de búsqueda de su propia imagen. Las dificultades políticas y sociales de este último tiempo han limitado los campos de nuestro trabajo. No se cumplían, por ejemplo, las leyes de la cuota nacional de exhibición —seis por una—. Y había una especie de anarquía y dominio de las empresas extranjeras. Luego, estaban los problemas de la censura, con una casi invitación hacia el cine escapista, falta de madurez y realismo. Yo creo que en estos momentos hay en Argentina grandes directores jóvenes. Y espero que nuestro cine pueda volver pronto a caminar solo y sin dificultades. En teatro también buenos autores: Cosa, Gentile, Gorostiza... Es gente con mucho talento.

Antes —recuerda una— llegaban a Buenos Aires las compañías del teatro español. La

capital argentina era como la rampa de lanzamiento del teatro «de acá» por las anchas rutas americanas.

—Bueno, todavía van con alguna frecuencia compañías españolas. Recientemente ha estado allí la del María Guerrero actuando con gran éxito. Y se conoce en Argentina a Buero Vallejo, a Antonio Gala —menos—. Nuestro gran defecto es que no nos conocemos como deberíamos. Un ejemplo: cualquiera conoce allá a Alec Guinness y todo lo que hace, pero se desconoce a José Luis López Vázquez que es un extraordinario actor, tan bueno o quizás mejor que Alec Guinness. Y lo mismo ocurre en los hispanoamericanos. Desconocemos nuestros valores nacionales y los valores de unos países en otros. Lo que se está pidiendo a gritos es una mejor promoción común. Con la erradicación de otro defecto: el de subestimación general en que tenemos a muchos valores propios cuando los comparamos con los ajenos. Vemos una película extranjera y, por mala que sea, la aguantamos. Pero si se trata de una película nacional, somos severísimos a la hora de juzgarla. Siempre pensamos que es peor que cualquier otra de fuera. España tiene en estos momentos películas excelentes y gente joven con un porvenir brillante: Pedro Olea, Erice, tantos otros. Sin contar, claro, a los valores consagrados y al gran maestro Luis Buñuel.

—¿Papel de España en esta urgente promoción?



—Cabecera de puente para todos nosotros. Su experiencia, su actual situación de estabilidad y de salud económica podrían lograr quizás los contactos necesarios para abrir unos cauces de conocimiento y de coordinación. Pero no debe ser sólo obra de España. Cada uno de nuestros países debería tener conciencia individual de sus propios valores. Hay una raíz común: el idioma. Pues hay que aprovecharlo en beneficio de una más ancha comunicación. Lo que es una evidente injusticia es que a un Valle Inclán se lo esté descubriendo recientemente mientras que otros autores —digamos, franceses— que han copiado a Valle Inclán, son más conocidos.

Marchar para poder volver de nuevo. Viajes sentimentales de ida y vuelta. Y todo el mar y todo el cielo en sus alforjas. Alfredo Alcón volará a Buenos Aires a finales de año. Y cualquier día regresará a esta casa, que es suya. A las seis y media de la tarde, mientras cuelga de la percha del camerino la sotana clerical de su personaje montherlatiano, se lo digo con una sonrisa. Alcón me la agradece. Y la escena espera ya. Y en un momento más estará viviendo sobre las tablas españolas la emoción y el drama que un texto han puesto en el corazón y en la crispación de sus manos.

María Teresa ALEXANDER  
(Fotos: UBEDA)



# NUEVA SEDE DE LA EMBAJADA VENEZOLANA EN MADRID

## Asiste el ministro de Asuntos Exteriores, don Laureano López Rodó



Don Laureano López Rodó, acompañado por el embajador de Venezuela, doctor Polanco, corta la cinta simbólica de la inauguración.

«Para nosotros no es éste un acto protocolario ni un accidente en la vida diplomática, sino que tiene un profundo significado especial, porque sobre la relación España-Venezuela, cimentada en lazos culturales, afectivos e históricos muy firmes, se ha construido, o mejor dicho se está construyendo, un edificio de relaciones humanas muy amplias. Y este edificio que hoy inauguramos, para la nueva sede diplomática y consular de Venezuela en Madrid, es un exponente de ese interés venezolano en España y por España.»

Con estas frases inició su parlamento en la ceremonia de la nueva sede diplomática y consular de Venezuela en la capital española, el embajador de dicho país, don Tomás Polanco Alcántara.

Al acto asistieron, entre otras altas personalidades: el ministro español de Asuntos Exteriores, don Laureano López Rodó; el nuncio apostólico, monseñor Dadaglio; el cuerpo diplomático iberoamericano acreditado en Madrid, con su decano, general don Nicolás E. Lindley, embajador del Perú; Sus Altezas Reales, los Duques de Cádiz, don Alfonso de Borbón y doña María del Carmen Martínez-Bordiú-Franco; personalidades del Mi-

nisterio de Asuntos Exteriores; todo el personal de la propia embajada de Venezuela, de sus agregadurías y consulado; secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, y representaciones del mundo cultural, diplomático y de la colonia venezolana residente en Madrid.

También señaló el embajador Polanco Alcántara, en sus palabras, al enumerar los crecientes vínculos que en todos los campos están uniendo cada vez más a España y Venezuela, hechos actuales como los siguientes: treinta y dos aviones con destino a Venezuela o procedentes de Venezuela, tocan semanalmente Madrid; medio millón de españoles viven en tierras venezolanas; Venezuela compra a España anualmente bienes por valor de cinco mil millones de pesetas; cada semana llegan a Madrid dos mil pasajeros procedentes de Venezuela, y cada mes veinticinco barcos salen de puertos españoles con destino a Venezuela. «En este año además, agregó, se han firmado entre Venezuela y España, diez convenios, básicos y complementarios». Y después pasó a enumerar algunas de las principales características de la nueva sede, «a la vista del Madrid de hoy —dijo— y del mañana, concebido y hecho todo con criterio y visión de futuro».

### PALABRAS DEL MINISTRO LOPEZ RODO

El ministro español de Asuntos Exteriores fue invitado después a cortar la cinta simbólica de apertura, pronunciando primero unas palabras, en las que significó que «en el corte de esas cintas —roja, amarilla y azul, la venezolana; roja y gualda, la española: colores entrañables de la patria— veía el mutuo deseo de cortar toda ligadura, todo obstáculo

que pueda frenar ó limitar el generoso impulso de un país hacia el otro».

Y en otros de sus párrafos, recordó unas palabras del presidente Caldera, en febrero de este año: «Bolívar, el Libertador, no pensó en términos estrechos. Comprendió que no bastaban para la realización de los ideales que impulsaron la independencia americana, sudamericana, los horizontes de su país natal, aun cuando fueran bastante amplios como para llenar la pupila y el espíritu de un pueblo».

«Mis pupilas, señor embajador (continuó diciendo), están llenas de esos horizontes dilatados de vuestra Venezuela. Pensaba ahora mismo cuando hacíais resumen de los contactos, cada vez más amplios y frecuentes entre nosotros, cómo en dos veces el pasado año he sido un pasajero de esos aviones, que como estas cintas llevan vuestros colores y los nuestros por el cielo y que traiegan de una tierra a otra, personas y bienes, afanes y esperanzas.

»Y pensaba, señor embajador, cuando dabais los datos de todo cuanto llega y cuanto sale de Venezuela a España y de España a Venezuela, con la rapidez e intensidad de los tiempos actuales, que la política entre nuestros países, entre todos los países hispánicos hermanos, podía tener como lema el mismo de aquella noble estirpe castellana: "Más vale volando". Porque nuestra Comunidad hispánica está unida por altos ideales y no por meros intereses, por nobles objetivos y no por mezquindades.»

Indiquemos al lector, para terminar esta breve reseña, que la nueva sede diplomática y consular de Venezuela en Madrid, ocupando todo el piso 13 del modernísimo edificio Eurocentro, al lado del Palacio de Exposiciones y Congresos, reviste condiciones de excepcional ubicación y hacen un complejo de instalaciones donde se han puesto en juego comodidad, rapidez y modernidad.

## CONTRALMIRANTE RAMON ARROSPIDE, MINISTRO PERUANO DE LA VIVIENDA

### Visita oficial



El contralmirante Arróspide recibido por el Subsecretario de Trabajo de España.

EL ministro de la Vivienda del Perú, contralmirante Ramón Arróspide Mejía, en gira por varios países europeos, realizó una visita oficial a España. Vino acompañado de su esposa, doña Rosario Jiménez, y en su séquito figuraban,

el presidente de Saneamiento de Lima, capitán de navío, don Felipe Solagurren; el director de Programación y Promoción General de Edificaciones, arquitecto, doña Hilde Schench; el director de Habilitación Urbana, arquitecto, don Raúl Quiñones, y el ayudante personal del ministro, teniente don José García.

Su breve estadía de tres días no restó a su múltiple aprovechamiento del tiempo, y acompañado en todo momento del embajador de su país, general don Nicolás E. Lindley, desarrolló un activísimo programa de visitas y trabajo en los Ministerios de Vivienda y de Trabajo y en el Instituto Nacional de la Vivienda, así como entrevistas con su colega español y el Titular del Ministerio de Trabajo. También le alcanzó el tiempo, en su bien aprovechada estancia en Es-

paña, para visitar el Gran San Blas y los centros de promoción Santa Marca y Jarama.

El nos explicó para MUNDO HISPANICO que lo fundamental de su visita se relacionaba con la asistencia técnica española que pudiera concretarse para la capacitación de personal de la construcción. De hecho, técnicos españoles del Ministerio de Trabajo ya han venido haciendo un estudio para la posible creación en Perú de un Centro Nacional de Formación Profesional en este campo, asunto éste que nos confirmó el ministro Arróspide. «Eso es lo fundamental de mis conversaciones —dijo—, y el asunto está ya bastante adelantado en cuanto a su estudio. Hay conversaciones también para que nos visite una autoridad española y se proceda en Lima a la firma de un convenio en este aspecto.»



# HOMENAJE AL CONTRALMIRANTE GUILLEN

Ofrecido por los mandos y tripulación del buque-escuela argentino «Libertad»



Arriba, a la derecha, el guardiamarina Ricardo Ferrari habla en nombre de sus compañeros; le acompañan don Pedro Granelli, jefe de Estudios, y el director del Museo, capitán de Navío don José Luis Morales. A la derecha: la tarja de los marinos argentinos. Debajo, a la izquierda, el hijo de don Julio Guillén, Jorge Juan, junto a su hermana, da las gracias; a la derecha, el comandante del «Libertad» don Raúl Eduardo Sánchez del Cerro, con el director del Museo y otras personalidades.

CON motivo de la visita a Madrid de los mandos y tripulación del buque-escuela argentino «Libertad», que ancló en aguas del puerto de Málaga, se programaron una serie de actos que dieron una viva actualidad argentina a la capital española. La visita a España es parte del noveno viaje de instrucción que hace el velero, cuya eslora es de noventa metros y tiene un desplazamiento de dos mil seiscientas toneladas. Sus veintisiete velas al viento van por los mares del mundo en viajes anuales de instrucción, tocando siempre algún puerto español.

Al mando del «Libertad» vino el comandante don Raúl Eduardo Suárez del Cerro. Como segundo comandante, el capitán de fragata, don Rubén J. Chamorro, y como jefe de Estudios, el capitán de corbeta, don Pedro Granelli. En el crucero de adiestramiento que realiza el buque-escuela, participan ciento catorce guardamarinas de la Escuela Naval Argentina y becarios de varios países iberoamericanos: Brasil, Bolivia, Paraguay y Panamá.

Entre los actos habidos estuvieron la visita de cumplimiento al Jefe de Estado, la imposición de condecoraciones por el titular español del Ministerio de la Marina, almirante Pita da Veiga; una ofrenda floral a la reina Isabel la Católica; otra al general San Martín; colocación luego de una placa en la Sala Argentina del Museo de América, y entrega de un busto del general Brown, y como nota emotiva de recuerdo y devoción a la memoria del contralmirante don Julio Guillén y Tato, un sentido homenaje en el Museo Naval, del que fue por tantos años su director.

## EN EL MUSEO NAVAL

En el homenaje, consistente en el develamiento de una placa, habló primeramente y a nombre de sus compañeros, el guardiamarina en comisión, Ricardo Ferrari, quien se expresó en términos como los siguientes:

«Venimos a visitarte, contralmirante. No podemos contener la ferviente necesidad que sentimos de rendirte un cálido homenaje, justamente aquí, en el Museo Naval de Madrid, donde depositaste cuarenta y cinco años de profunda devoción a estos barcos viejos que hicieron época al igual que tu estirpe, centralizado por la gente, que no puede sustraerse a tus anécdotas, historias y pasajes.

«Aquí estás en vida, contralmirante. Aquí está tu tripulación, que ni más ni menos son todos estos maravillosos recuerdos que absorbo dejas a quien tiene el privilegio de embarcar esta nave hecha museo, contigo, de comandante.»

«Un centenar de actividades —dijo en otro momento— conforman la realidad de ese esfuerzo que hoy llena páginas de oro en la historia del mar. En el Instituto Azopardo, en la Escuela Naval, en la infinita bibliografía, heráldica, pintura, artillería, arqueología y demás actividades que sería imposible enumerar, quedaron para siempre fundidas tus energías indestructibles a los pesares y fracasos.»

El actual director del Museo, capitán de navío, don José Luis Morales, hizo uso luego de la palabra:

«En España todo historiador de la Marina es necesariamente americanista. El almirante Guillén lo fue no sólo por necesidad, sino también de corazón. En el amplio campo de la Historia de América, siempre dedicó una gran parte de su fecunda labor a la Argentina. Reconocimiento oficial de ello fue su designación como miembro correspondiente de las Academias de la historia de Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Bogotá, Cartagena de Indias, Méjico, Puerto Rico, Venezuela, Panamá, El Salvador, Paraguay, Bolivia y Guatemala.

«Además de pertenecer a la Academia Nacional de la Historia Argentina, fue miembro del Instituto Azopardo de Historia Marítima de Buenos Aires, del Instituto de Historia y Geografía de Buenos Aires, del Instituto de Investigación Genealógica de Buenos Aires y del Instituto de Investigaciones Navales.

«Pero entre todos sus méritos y distinciones —agregó— e independientemente de su edad, lo que más satisfacía a su espíritu juvenil era el haber sido nombrado Cadete Naval Honorario de la Marina Argentina, cuyo uniforme vistió una vez con la misma alegría que puede tener un guardiamarina en igual ocasión.»

Unas breves palabras de gratitud, del hijo del contralmirante Guillén, Jorge Juan, cerraron el acto, habiéndose procedido también a la entrega de otra placa recordatorio, a los familiares directos, en este caso sus dos hijos, que recibieron con emoción el recordatorio: don Jorge Juan y la señorita María Guillén Salvetti.



# RECUERDO DE PASTOR URBIETA ROJAS

Para rendir tributo a la memoria del ilustre historiador paraguayo don Pastor Urbieta Rojas, ex presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, y colaborador asiduo de esta revista, publicamos las últimas páginas enviadas por él a MUNDO HISPANICO

## UNIDOS ANTE LA HISTORIA

SAN Martín y Bolívar representan en América dos altos valores de la raza española; y en este sentido, R. Antonio Ramos, expresa: «El hall principal del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid está presidido por la figura de Bolívar, juntamente con la de San Martín, los dos más altos adalides de la independencia hispanoamericana», homenaje que, en el ámbito comunal, acaba de ratificarse con la inauguración de la estatua de Bolívar en la capital española. Años atrás, las autoridades municipales de Madrid ya habían hecho erigir la estatua de San Martín, en una de sus plazas. España enaltece así a estas dos gloriosas figuras surgidas de su sangre, aunque nacidas en América.

Es que Bolívar y San Martín merecen el respeto y la admiración de la posteridad. Sus glorias son paralelas, y no pueden encontrarse para chocar, como quieren algunos espíritus mezquinos. Los dos son grandes en el respectivo teatro donde a cada uno de ellos le cupo actuar. Son orgullo de América y España, y sus nombres no serán olvidados como servidores de la libertad e independencia del Nuevo Mundo.

Por eso, el ilustre Ricardo Levene tenía razón al escribir: «La gloria de San Martín como la de Bolívar, no necesita de nuevos documentos. Ellos —los dos Libertadores— tienen en los hechos extraordinarios que realizaron, las pruebas definitivas de la veneración de los pueblos de Hispanoamérica». Como también sostiene con acierto otro ilustre historiador hispanoamericano, cuando agrega: «En la Historia no hay por qué enfrentar a nuestros héroes, si ellos tuvieron diferencias en su

## MANUEL DOMINGUEZ (1862-1935)

*NUNCA hemos ocultado nuestra admiración por Manuel Domínguez; y en cuantas ocasiones venimos hablando de los forjadores de nuestra cultura, su memoria esclarecida estuvo y estará siempre presente en nuestro recuerdo.*

*Domínguez tiene ya su lugar en la Historia, pues su obra intelectual y sobre todo su labor en los preparativos de la defensa del Chaco, aplasta toda pequeña escoria que pretenda salpicarle por algún error, si existiera y pudo haber cometido en su vida pública.*

*Ejerció numerosas funciones como la de director del Colegio Nacional de la capital, varios cargos en la Universidad Nacional, y fue ministro del Poder Ejecutivo, hasta llegar a la vicepresidencia de la República. Y fue múltiple como catedrático, tribuno y periodista.*

*Dictó cátedras como la de Derecho Constitucional; y enseñó materias tan dispares como Ciencias Naturales, Anatomía, Historia y Geometría. «Tenía el don de enseñar deleitando.»*

*Dice uno de sus biógrafos, creemos que el principal, en su «Solar Guarani»:*

*«En su corazón dormía un poeta que no sabía hacer versos, pero que buscaba afanosamente el ritmo como condición de belleza. Daba vueltas a la oración; cambiaba el adjetivo, sustituía sinónimos; cortaba sin piedad, castigaba el estilo para darle matices y cadencia, color y resonancia. Lo atormentaba el deseo de sintetizar.»*

*Tenía una mente disciplinada y un estilo peculiar, claro, sencillo, macizo.*

*Era un cerebro humano bien constituido, donde su memoria prodigiosa ensamblaba las ideas y daba cuerpo a su esplendente imaginación.*

*En una de las conferencias que dimos en España, le hicimos justicia, cuando recor-*



época, hoy están todos juntos en la inmortalidad señalándonos el camino de la unidad, la meta de la concordia...», palabras éstas que trae en su reciente libro *Historia Bolivariana*, el actual director del Archivo Nacional de Caracas, doctor Mario Briceño Perozo.

Podemos acotar asimismo que ambos buscaron la liberación del dominio europeo de las provincias del Nuevo Mundo para asegurar la felicidad, el progreso y la dignificación del hombre americano. En sus campañas que abarcaron medio continente, no marcharon en son de conquista para llevar la opresión sino para enarbolar en diversos países la bandera de la libertad.

Bolívar, al solicitar ayuda a Nueva Granada en el célebre manifiesto de Cartagena, decía que era necesario reconquistar a Venezuela para que sirviese de base a la empresa de liberación de las otras provincias. San Martín, en su conocida carta a Rodríguez Peña, sostenía que el Alto Perú no era el camino para obtener la independencia, sino que el secreto estaba en organizar un ejército aguerrido, cruzar los Andes, dar libertad a Chile, luego marchar al Perú para asestar el golpe definitivo en el centro mismo del poderío español en América.

Bolívar destruyó el dominio hispano en Venezuela; luego en Nueva Granada, el Ecuador y el Perú.

San Martín cruzó la estupenda cordillera, aseguró con Maipú la independencia de Chile, pasó después al Perú y proclamó en Lima la independencia de este último país. Sus tropas llegaron al Ecuador,



Simón Bolívar



José de San Martín

después de vencer en Río Bamba. No pudo consolidar la independencia del Perú, y dejó en 1822 el teatro de sus glorias —en sublime renunciamiento— para retirarse después a Europa y morir en Boulogne-sur-Mer; destino paralelo al de Bolívar, pues éste conoció también la ingratitud de sus contemporáneos, ya que murió asimismo olvidado y en la pobreza.

Bolívar con Boyacá —agreguemos— cuya importancia en el norte es comparable con la de Maipú en el sur, aseguró la independencia de Nueva Granada; con Carabobo, la de Venezuela; Pichincha, ganada por Sucre, la del Ecuador, para asegurar después con Junín y Ayacucho la del Perú y el Alto Perú. Con estas dos últimas acciones, el ejército de Bolívar completó la obra de San Martín, y afirmó para siempre la independencia del Nuevo Mundo.

Es un error entonces —y hasta podemos calificar de falso americanismo— contraponer la gloria de Bolívar a la de San Martín, pues los dos capitanes son las dos más grandes figuras de la emancipación de Hispanoamérica. Y, en consecuencia, la del uno no excluye la del otro. Los dos han demostrado, en el sendero de sus destinos americanos, poseer extraordinarias condiciones que los colocan por encima de sus contemporáneos. Bolívar trajo el estandarte de la libertad desde la boca del Orinoco hasta el famoso Potosí, y San Martín llevó idéntico estandarte desde el Río de la Plata a los Andes del Ecuador.



*damos a los que más contribuyeron a la defensa de los derechos del Paraguay al Chaco Boreal, pues había estudiado la cuestión de límites —entonces pendiente con Bolivia— sintetizando, como únicamente él sabía hacerlo, nuestros argumentos históricos. Su tesis sobre la jurisdicción del Obispado de la Asunción, y los actos posesorios que completaban los títulos al territorio de la margen derecha del río, podían haber valido ante cualquier tribunal internacional para darle la razón al Paraguay, de haberse dirimido el pleito en los estrados de la justicia.*

*Pero Eligio Ayala entendió que no era suficiente tener la razón en materia jurídica. Había que formar conciencia en nuestro pueblo para repeler cualquier agresión, pasando del convencimiento pasivo de nuestros derechos inalienables al brazo armado de la legítima defensa. Y para esa tarea, el eminente estadista buscó a un ciudadano con fervor de Patria, intelectualmente bien dotado, con personal simpatía y lenguaje persuasivo, trayéndolo a Domínguez del exilio. Y la elección no pudo ser más feliz. Domínguez con su brillante prédica escrita y sus inolvidables conferencias en el país y en el Río de la Plata, atrajo la simpatía unánime hacia la causa del Paraguay. Fue realmente el «Abogado de la Patria», apostolado que cumplió con capacidad y patriotismo, «cuando su talento había madurado, sin volverse seco ni grave, porque conservó la frescura de las mañanas triunfales y la vibración juvenil hasta sus postreros días, como también se dijo de él.*

*O'Leary reconoce en Domínguez a una de las mejores inteligencias del Paraguay. Para Goicoechea Menéndez, aquel romántico argentino que se enamorara del heroísmo paraguayo, Manuel Domínguez era el más encumbrado de los talentos de nuestro país.*



*Y no olvidamos tampoco, que Salvador Rueda, el gran poeta malagueño, dijo que Domínguez era «el escritor más conciso que tenía nuestra lengua (y recalca) más que Tácito y más intenso».*

*Hijo del campo, acotó alguien, «creció en el ambiente empobrecido de la postguerra; su niñez transcurrió entre los escombros de la patria; bebió la leche del dolor —dice también su principal biógrafo— por eso, agrega, su patriotismo era agresivo y orgulloso; se sentía hijo de una raza insomitable».*

*Domínguez era siempre original, hasta en sus ocurrencias. Su personalidad no puede tener imitadores.*

*Y la descripción más exacta de esa raza, mezcla de talento constructivo y bohemia original, la da el no menos brillante autor de «Solar Guarani», cuando lo presenta a Domínguez con estos trazos magistrales:*

*«Cruzaba las calles balanceándose con un garbo que ofendía a los mediocres. Su talento era desafiante, y merecía el homenaje de la envidia. Era de abrir paso al moreno elegante, de estatura más bien baja, el sombrero ladeado y zapatos de tacón alto, que iba eligiendo los sitios para pisar, con la máscara coquetería del que se sabe superior, la sonrisa picaresca en los labios y una frase intencionada que salía como una saeta a la menor provocación...»*

*¡Y qué gran acierto éste de elegir precisamente el nombre de Manuel Domínguez para denominar un Colegio en «Fernando de la Mora».*

*Dos faros cuyos destellos brillaron con luz propia en momentos de real incertidumbre para la nacionalidad, hoy unidos en la Historia para guiar a la juventud por el sendero de la capacitación intelectual y del deber ciudadano.*







**PRESENTA CREDENCIALES EL EMBAJADOR DE CHILE**

El excelentísimo señor general don Francisco Gorrigoitia Herrera, nuevo embajador de Chile en España, hace entrega de sus cartas credenciales al Jefe del Estado Generalísimo Franco. Está presente en la ceremonia el señor ministro de Asuntos Exteriores don Laureano López Rodó.



**EXPOSICION DEL LIBRO PERUANO ACTUAL**

El señor embajador del Perú, general don Nicolás Lindley, hizo entrega al presidente del Instituto de Cultura Hispánica S. A. R. don Alfonso de Borbón, de una colección de libros peruanos que enriquecerá las colecciones de la Biblioteca del Instituto. En la foto lee el discurso de entrega el señor embajador, teniendo a su lado al Duque de Cádiz, al embajador de Costa Rica, al alto personal de la embajada peruana, al secretario General del Instituto y a otras personalidades.



**425 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA PAZ**

El presidente de Bolivia, general Hugo Bánzer Suárez, saluda al embajador de España don Eduardo G. Ontiveros Herrera, al finalizar la misa celebrada en la plaza Alonso de Mendoza para conmemorar el 425 aniversario de la fundación de la ciudad de La Paz.





### SEMANA PANAMEÑA

S. A. R. don Alfonso de Borbón, Presidente del Instituto, y el señor embajador de Panamá excelentísimo señor don Moisés Torrijos, proceden a izar las insignias nacionales de Panamá y de España en el balcón central del Instituto, para dar inicio a los actos de la Semana Panameña, celebrada este año con particular entusiasmo. El director del Instituto, señor Solé Villalonga, y la señorita Elvia Lemos, presidenta de la Asociación de Estudiantes Panameños, asisten a la ceremonia.



### EL ALCALDE DE LOS ANGELES

El cónsul general de España en Los Angeles, señor Drake, hizo entrega recientemente al señor alcalde de la ciudad, Mr. Bradley, de un ejemplar de MUNDO HISPÁNICO, en el que aparece un trabajo sobre Los Angeles de nuestro colaborador el señor Toda Oliva.

### CONDECORACION EN ASUNTOS EXTERIORES

El director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, don José Luis Messía, impuso las insignias de la encomienda de la Orden del Mérito Civil, concedida por el Gobierno español a don Renán Flores Jaramillo, escritor y diplomático ecuatoriano, jefe del Servicio de Información y Publicaciones de la Oficina de Educación Iberoamericana. Con los señores Messía y Flores Jaramillo vemos en la foto a don Rodolfo Barón Castro, secretario general de la OEI y a don Juan Ignacio Tena Ibarra, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.



### CONFERENCIA DE PRENSA

El presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, celebró una rueda de prensa con los periodistas iberoamericanos acreditados en Madrid para darles cuenta de los proyectos del Organismo. El acto, al que asistieron varios embajadores y gran número de periodistas, tuvo lugar en los salones del Club Internacional de Prensa. La foto recoge el instante de comenzar el acto, con unas palabras del presidente de la Asociación de periodistas iberoamericanos, señor Chelala.





## ECOS DE LA FIESTA DE LA HISPANIDAD

*La celebración del 12 de Octubre alcanzó este año gran resonancia, dentro y fuera de España. A la información que publicáramos en nuestro número anterior, agregamos estas gráficas expresivas de los festejos en numerosas ciudades e instituciones del mundo.*

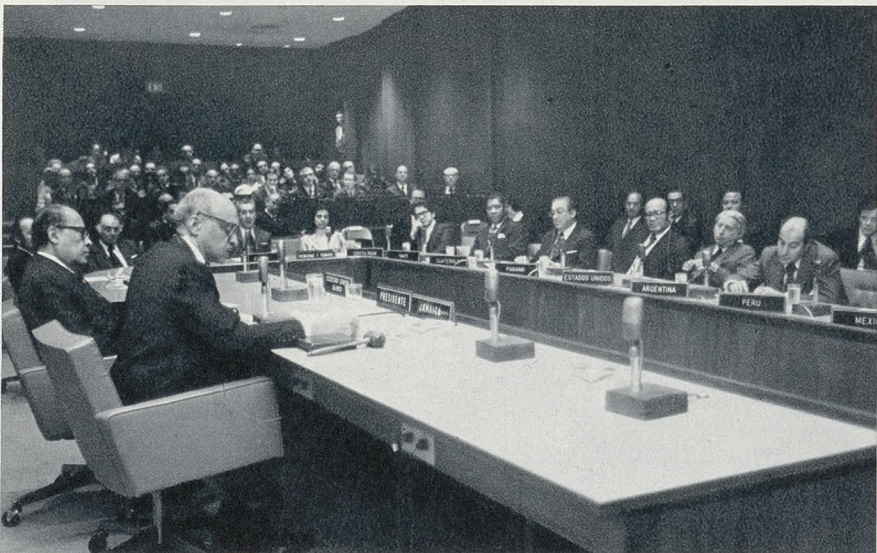
### EN JEREZ DE LA FRONTERA

Don Manuel González Gordon, marqués de Bonanza, ofrece un agasajo a los Duques de Cádiz y a los embajadores hispanoamericanos que asistieron a los festejos de la Hispanidad en Sevilla y otras ciudades andaluzas. La recepción se celebró en la bodega «La Concha», de González Byass, con un almuerzo al que asistieron además de las personalidades citadas, figuras de la sociedad jerezana.



### CONMEMORACION EN LA O.E.A.

Un momento de la ceremonia de colocación de coronas ante el monumento de la reina Isabel la Católica. En la fotografía aparecen el embajador observador permanente de España ante la Organización, señor Suárez de Puga; el presidente del Consejo Permanente embajador de Jamaica, señor Fletcher; y el secretario general adjunto, doctor Urquía. A la izquierda de los mismos: los embajadores acreditados ante la Organización, y a la derecha, el embajador de España, señor Sagaz y miembros de la Misión española ante la Casa Blanca.



### 12 DE OCTUBRE EN LA O.E.A.

Sesión Extraordinaria del Consejo Permanente de la Organización, en la que aparece el presidente del Consejo, embajador Fletcher, de Jamaica, secretario general adjunto doctor Urquía, embajadores acreditados en el Organismo y Observadores Permanentes.

### EN LA PAZ, BOLIVIA

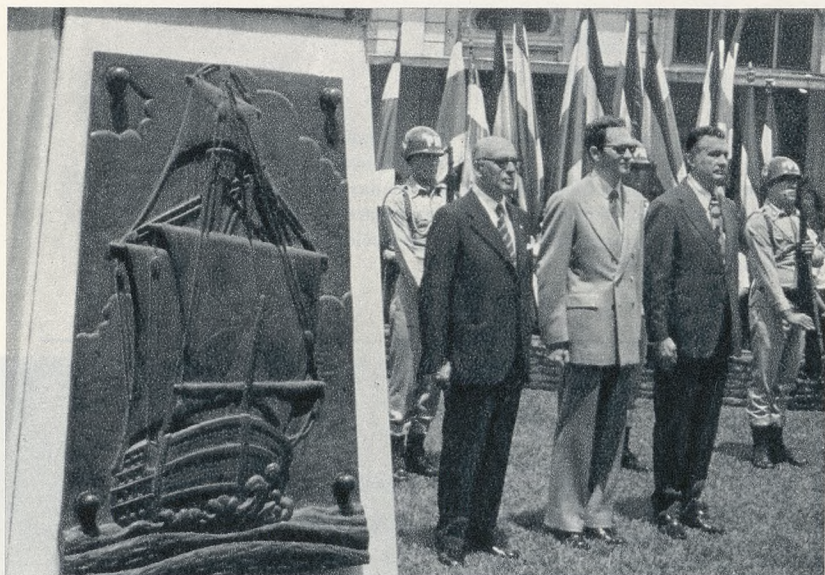
La embajadora del Perú, doña Martha de Bustamante, pronuncia unas palabras en el acto de homenaje a la Hispanidad, efectuado en la plaza Isabel la Católica de la ciudad de La Paz. Están presentes, con el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia y con el embajador de España, los miembros del cuerpo diplomático iberoamericano, presididos por el señor decano, el embajador de México.





EN PANAMA

Ante el busto de la reina Isabel la Católica en la ciudad de Panamá, depositan una ofrenda floral el 12 de Octubre el embajador de España, don Rafael Gómez-Jordana y el director del Instituto Panameño de Cultura Hispánica, doctor Carlos Andrade.



EN SAN JOSE DE COSTA RICA

El embajador de España don Ernesto La Orden, acompañado por los miembros de la misión, asiste a los honores oficiales tributados ante el monumento de Isabel la Católica el día 12 de Octubre en la capital costarricense.



EN BARCELONA

El señor alcalde de Barcelona, don Enrique Masó Vázquez, pronuncia un discurso al realizar la tradicional ofrenda de la ciudad el 12 de Octubre ante el monumento a Cristóbal Colón. La concurrencia tuvo al frente a don Narciso de Carreras, presidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, quien aparece a la izquierda del señor Masó.

EN BRASILIA

En el «Club das Nações» de Brasilia, la Embajada de España organizó un programa especial, con la proyección de la película «Sinfonía española», precedida de unas palabras del embajador de España, y seguida por un cóctel. Asistieron los embajadores acreditados en Brasilia, el alto personal del Ministerio de Relaciones Exteriores; gobernador de Brasilia; alto personal de las Universidades; periódicos principales; Fundación Cultural, etc. En la fotografía (de izquierda a derecha): embajador de España, señor Pérez del Arco; gobernador de Brasilia, señor Prates Silveira; embajadora de España, señora de Pérez del Arco; embajador de Italia, Enrico Giglioli; y embajadora Teixeira de Mesquita, esposa del Jefe de Ceremonial del Ministerio de Asuntos Exteriores brasileño.





### EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Entre los actos celebrados en Las Palmas de Gran Canaria, en Tenerife, en La Gomera, destacó la presentación por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, de una selección de trajes populares de América y Filipinas. Ofrecemos una selección de los modelos presentados.



### EN LIMA

El embajador de España don Pedro Salvador de Vicente acompañado del ex presidente de la República don José Luis Bustamante y Rivero y su esposa, del presidente del Comando Conjunto de la Fuerza Armada, general de División don Arturo Caverro Calixto, del embajador de la República Federal de Alemania, don Norbert Berger y del Rvdo. Padre Felipe Mac Gregor, rector de la Universidad Católica de Lima, durante la recepción que ofreció el 12 de Octubre, en la residencia de la Embajada con motivo de la celebración de la Fiesta de la Hispanidad.



El embajador de España en Lima don Pedro Salvador de Vicente departiendo con el ministro de Relaciones Exteriores, general de División don Miguel Angel de la Flor Valle, con el embajador de Brasil don Manuel Antonio de Pimentel Brandao y con el general de la Fuerza Aérea (r) don Ernesto Fernández Lañas, durante la recepción.

### VIAJE DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO POR AMERICA



En la página 75 de esta edición hallará el lector una información del viaje hecho por don Gabriel Solé Villalonga, director del Instituto de Cultura Hispánica, a cuatro países iberoamericanos. Aquí aparece, durante su estancia en Quito, reunido en la Casa de Benalcázar con la Junta Directiva del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica.



En Lima, simultáneamente con actividades en el campo cultural, el señor Solé Villalonga se reunió con el Ejecutivo del Acuerdo de Cartagena o Grupo Andino. En la foto aparece con el teniente general don Luis Barandiarán, presidente del Acuerdo, en el transcurso de una recepción.





# CARMEN Y LA VIRGEN

desde  
el Balcón de Andalucía

por  
Ernesto  
Giménez  
Caballero

**C**UANDO aquella mañana, azul y oro, del otoño pasado, visité por vez primera el santuario de la Sierra en Cabra, balcón de Andalucía, me arrodillé ante la Virgen y, mirando su rostro moreno de gitana divina, le pedí una gracia.

A la salida me senté en aquellos bancos de piedra desde los que se divisa —como *balcón poético de España*— la *gran Andalucía* de serranías, barrancas, olivares, cortijos, labrantíos y alcotanes. Y junto a mí, un chico de la guardesa.

—¿Cómo te llamas?

—*Me llaman er niño de la Virgen.*

¿*No serás tú aquél de Paquita?* —me dije para mí— recordando lo que contara don Juan Valera sobre una muchacha, cercana a la treintena («¡*Malditos treinta años - funesta edad de amargos desengaños!*»), que todos los días acudía ante la imagen para suplicarle, o mucha devoción, o hacerse monja, o un buen marido. Hasta que cierta mañana el monaguillo, cansado de que cansara a la Madre de Dios y a su Niño Jesús, se escondió detrás del altar y empezó a susurrar con voz atiplada: ¡*No te casarás! ¡No te casarás!* A lo que Paquita, indignada, respondió: ¡*Cállate, tú, Niño de la Virgen, que yo estoy hablando con tu Madre!*

Cierto que mi rogativa no podía ser comparada con la de Paquita. Primero, por haber pasado la funesta edad de los amargos desengaños y, después, por no necesitar novia, con una que, siendo ya abuela, sigue más bonita que un sol.

Pero mi jaculatoria picaba más alto. Porque lo que rogué a la Virgen de la Sierra, a la Virgen de Cabra, fue... que Cabra y ella, ¡no me olvidaran!

Yo no sé lo que la Virgen concediera a Paquita la del cuento, pero lo que sí sé es lo que a mí me ha otorgado: el Premio Valera, cuyo tema, por cierto con mucha picardía, lo titulé ya «Virgen de la Sierra». Después otro sindical, el Olivo de Oro, por el capítulo sobre los olivares de Cabra. Y, finalmente, el estar con los egabrenses para que, juntos, exaltemos la gloria de esa Patrona, que ya también es mía.

Y el mejor modo de exaltarla ¿no sería —como en rosario— ir desgranando y explicando sus misterios? Sí.

*Primer misterio:*

**Cuando la Virgen se llamaba Amaltea**

La primera de tales arcanidades, allá en el hondón de los Tiempos, es cuando la Madre del Dios del mundo antiguo, anterior al cristiano, se llamaba AMALTEA, es decir, ¡CABRA!

Porque fue tal animal-místico y fabuloso, de la Cabra (ese nombre de Cabra que debe enorgullecer en vez de atemorizar y esquivarlo con derivativos), fue la Cabra, esa diosa madre Amaltea la que amamantó a Zeus, a Júpiter, al dios padre todopoderoso de la antigüedad, mientras era aún «er Niño de aquella Virgen». Por lo que tal niño al hacerse grande y señor del Universo, la concedió una corona de ESTRELLAS, toda una constelación, la de AMALTEA...

Y es algo más que curioso —misterioso— que ya desde esos legendarios tiempos se registró el nombre de Cabra como VIRGEN DE LA ESTRELLA, como Madre de Dios, constelada.

*Segundo misterio:*

**Cuando esa Virgen se hizo Fortuna**

Pero esa cáprida Virgen Amaltea y de la estrella cuando la trajeron los griegos



a Hispania, fue, precisamente, para entronizarla aquí. Donde empezó a andaluzarse, a cordobearse, a agitanarse con el nombre de diosa Fortuna. Como si a los que la pidieran Fortuna, Suerte, Buena Ventura, ella les contestara con un «¿Te la digo, resalao?»

Se cuenta que el Templo de la diosa Amaltea hecha ahora Fortuna era tan hermoso que competía, nada menos, que con el de Efeso en la Hélade.

Y así perduró toda la Romanidad, siendo ya ésta, villa urbana, con Pretorio, Municipio y Casas de contratación.

*Tercer misterio :*

### Quando a la diosa Fortuna la bautizó San Juan

Y así llegamos al Tercer Misterio de este Virginal Rosario. Cuando Amaltea, tras hacerse ya aquí diosa Fortuna —un día del siglo I de Cristo, sobre los cimientos de su templo, cierto discípulo de Santiago y primer obispo de Cabra, San Hissio— construyó la iglesia de San Juan Bautista, a la que bautizó como prístina catedral y a la que entregara una imagen traída desde Roma.

Catedral a la que en 660, otro obispo, Bacauda, diera el nombre de Santa María la Mayor.

Y, desde aquí, y desde entonces: *desde esta misteriosa Cabra*, empezó ya a expandirse el culto mariano a toda Andalucía. Y Andalucía a llamarse *Tierra de María Santísima*.

*Cuarto misterio :*

### Quando como paloma blanca voló un día a la Sierra

Y he aquí que esta Amaltea, cabreña, romanizada en diosa Fortuna y bautismada como Santa María la Mayor, llega a un nuevo trance misterial: el de volar como paloma blanca desde su templo hasta la sierra, allá en el año 717, cuando el obispo Arsesindo diera la voz de alarma ante la invasión africana de Andalucía.

Y en el Picacho, en la Cueva de la Simbía, la Virgen va a quedar refugiada, protegida, escondida. Durante cinco siglos.

*Quinto misterio :*

### Quando la Virgen, liberada, se hizo Serrana

Pasados esos cinco siglos, un 15 de agosto de 1248, el rey Fernando III el Santo, la libera, la despierta de su sueño como el príncipe de la leyenda a la princesa encantada. Y ya se queda allá, como divina Serrana. Al edificarle una ermita el pueblo y al siglo siguiente fundarle una cofradía que hasta hoy perdura.

Amaltea... Estrella... Fortuna... María la Mayor... Paloma Blanca... Virgen de la Sierra...

*Sexto misterio :*

### El de Carmen y la Virgen

Quando aquella inolvidable mañana, oro y azul, me prosterné ante la Virgen en su picacho, y contemplé su divino rostro amorenado, sólo tuve una exclamación: ¡CARMEN! (pero una Carmen transfigurada y salvada. Redenta).

Y así lo estampé en el libro registro de la abadía que me dieron a firmar.

¡Carmen y la Virgen de la Sierra! ¿Como sexto misterio? No. Si no como Misterio total que asume a los anteriores ya pregonados. El Misterio de la mujer como EVA —como perdición y demonio— y

de la mujer como AVE María, como Virgen, como Salvación. EVA y AVE.

Yo creo que si en mi obra premiada —*Cabra la cordobesa, balcón poético de España*— no hubiera más capítulo que aquel titulado «Carmen y Pepita», ya hubiera merecido el galardón valeriense. Porque hasta ahora nadie había revelado en la Literatura española que Cabra, además de la tierra de DON JUAN, era la de su antagonista universal: *Carmen*.

(Don Juan... aquí cerca los «Llanos de Don Juan»... aquí el dios Mitra aparecido y Dionisos el de los cuernos de chivo o de cabra, símbolo del poder viril y no de lo contrario, tierra de bandoleros, toberos, de reconquistadores y de conquistadores...) ¿Qué figura femenina podía oponersele? ¿*Laura* la del Petrarca? ¿*La tierna Melibea*? No. Sólo CARMEN. La devoradora de hombres, como DON JUAN de mujeres.

¿Que Carmen fue ideada por un francés en 1845? ¡Qué importa! ¿Que Carmen, según ese francés y Pío Baroja, había nacido por Echalar en Vasconia? ¡Qué importa! ¡Lo único importante: el certificado inmovible de don Juan, en este caso Valera, que certificó a CARMEN como símbolo imperecedero de la mujer cordobesa! Y de esta serranía, donde la ideó Merimeé. Al pie de la Virgen de la Sierra.

### TESTIMONIO DE VALERA

Oíd el testimonio de don Juan Valera:

«Nadie —vergüenza es confesarlo— ha pintado a la cordobesa del pueblo verdaderamente enamorada y apasionada como el novelista Merimée, su «CARMEN» es el tipo ideal de la humilde y de baja condición, aunque sublime por el alma.»

Como reza el distico que sirve de epigrafe a la novela «Carmen» sabe morir y amar.

Es admirable cuando se entrega por amor y cuando por amor muere. Tiene dos horas divinas: una, en la muerte, otra en el tálamo.»

Valera había intentado —lo mejor de su obra fue eso— pintar a la mujer cordobesa. Unas veces de forma académica y moralizante, como en su estudio sobre ella, tildándola de «hacendosa», «vigilante», «hogareña», «no coqueta y prudente», «modelo conyugal y de novias» ante el donjuanesco hombre cordobés que había que hacerle la cruz con las manos y los pies...

Pero ya en alguna ocasión se le escapa que la Cordobesa fue «desde antiguo, espejo, luz y norte de enamoradas». Aludiendo a Zahira, la madre de Mudarra, vengadora de los Infantes de Lara. Y una doña Beatriz Enriquez, la que enamoró e inspiró a Colón.

Pero donde Valera puso su mayor empeño fue en lograr «la cordobesa libre», incluso «levantisca y desaforada», como le reprocharon sus criticos. O sea: las figuras máximas de sus novelas.

*Pepita* que, aunque viudita y recatada, sabe arrastrar a don Luis como Carmen a don José el navarro, «con fuerza sobrehumana hacia el tálamo».

*Inesita*, la de «Pasarse de listo», se entrega «libre» al Conde porque sí, por real gana, que diría Carmen.

*Juanita la Larga* es una Diana cazadora.

*Doña Luz* consigue que su hijo se llame como el sacerdote que la amó.

*Rafaela* la generosa de «Genio y figura» llega hasta la suprema libertad, la del suicidio.

O sea, en la línea tradicional que ya viera Cervantes al evocar aquella *Casildea de Vandalia* que hizo precipitarse a la Sima de Cabra su *Caballero del bosque*. O como



Arriba, nave central y altar mayor de la parroquia de la Asunción y Angeles. Debajo, el último retrato hecho a don Juan Valera en su casa de Madrid. Nacido en 1824 muere don Juan en 1905.



aquella *doña Blanca Benavides* del Romance, condenada a la terrible sima por sus parientes feudales, en castigo de entregarse al hombre cualquiera que la gustó.

Era el Amor que cantara *el Cabri*, el Ciego de Cabra, allá en el siglo X, amor, cante hondo a lo *Cayetano Muriel* en el Barrio del Cerro.

### Eva en el mundo romántico

Y es que Carmen supo encarnar, por 1845 cuando al pie de esta sierra la ideó Merimée, Eva, puesta al día romántico de entonces, el eterno tipo de la mujer como perdición. Ese tipo que en el mundo antiguo se llamara Pandora, Demeter, Erinias. Y en el mito germánico, la Grossmutter. Y en el Medieval, la Bruja o Celestina, la mujer engañadora de los «Fabliaux», a la que Egidio Colonna definía como «mala herba quae cito crescit». Y Erasmo, «animal inepto y loco». Y fue fustigada por *El Corbacho* de Boccaccio y de nuestro Arcipreste de Talavera. La que aparecía a Sancho Panza como «ramera cada vecina». Y que necesita ser amonestada por Luis Vives y Fray Luis de León. En su ansia de liberarse del yugo del hombre, clamando por una libertad que proclamada al fin por Carmen, llegaría a la mujer revolucionaria comunista y a la hippy de hoy.

Y por eso Merimée, el romántico y «libérrimo de espíritu», según Ortega, encarna ese tipo de mujer heroína de la libertad en una gitana cordobesa. Porque la gitana estaba más allá de toda ley. Y la tierra cordobesa, aunque invadida, poseída desde la Prehistoria, siempre venció a sus dominadores y quedó libre.

Ya Cervantes había dado el anticipo de esa libertad con la gitanilla «Preciosa» que luego seguiría Víctor Hugo con «Esmeralda». Y Washington Irving en «The Alhambra», 1832, antes que Merimée con una Carmencita. Y el propio Merimée con Clara Gazul. Hasta que le surgió ese tipo magistral, endemoniado y universo. «Tú eres el diablo» —le decía el pobre don José de Lizarrabengoa, el pobre militar navarro que estando de guardia, pasó ella y le arrojó un clavel como un cebo o sortilegio en el que picó para siempre. «Hechicera» o con «hechizo», que eso significa Carmen: canto, encanto, hechizo, charme, música arrebatadora. Por eso en ella todo era «carmesí»: sus labios, el corpiño, los chapines y el clavel que le arrojara a sus plantas. Clavel, la flor de España, *la flor que amor encela, — que huele a clavo y a canela, — llena de púrpuras y oros, — clavel la flor extraña, — regada con la sangre de los toros. — Oh Rubén, flor de gitana.*

Pero Carmen, ¿era gitana del todo? Merimée dijo que tenía una raza superior. Los gitanos entraron en la península el 11 de enero de 1447 por Cataluña. Eran tribus sudras o parias perseguidas por Tamerlán. En Egipto recibieron el nombre de egitanos. En Tracia, de carachies; en Macedonia, de calés; en Hungría, de tziganos; en Bohemia, de bohemios; en Italia, de romanies; en Francia, de romanicheles; en Inglaterra, de zinceles o gypsis; en Alemania, de zigeunes; en España, de gitanos y flamencos, por creer que venían de Flandes.

Para el propio Merimée, Carmen tenía algo superior al gitanismo. Quizá su raíz cordobesa donde viviera y muriera. Su piel, si bronceada, muy lisa. Sus ojos, si algo oblicuos, maravillosamente rasgados. Sus labios, si carnosos, de perfecto dibujo. Su pelo, si negro, casi azul azabache. Y sobre todo aquella bravura para no entre-

garse sino a quien quería preferir la libertad sobre el amor. «*Tú eres mi rom y tienes derecho a matar a tu romi.*» «*Pero Carmen será siempre libre.*»

¿Quién de vosotras, muchachas cabreñas, podría hoy encarnar su tipo? En Francia lo intentó Vivianne Romance; en Italia, Margarita Silva; en Norteamérica, Rita Hayworth y la negra Dorothy Dandridge, y en España, Raquel Meller, aparte de las innúmeras cantantes para ópera de Henri Meilhac y Ludovic Halevy con música de Georges Bizet, 1875.

¿Os acordáis de su muerte?

Una mañana, José la hace montar a la grupa de su jaca. Ella sabe a donde va. «*Te sigo a la muerte, sí. Pero no viviré más contigo.*

—¿*Es aquí?* —dijo ella. Saltó al suelo, se quitó la mantilla y la arrojó a sus pies, inmóvil, una mano en la cadera, mirándole sin pestañear. Y le arrojó la sortija que José le regalara. «*Quieres matarme. Lo veo. Está escrito. Pero no me harás ceder.*»

Ya sabéis lo que pasó. El rogó, suplicó, amenazó. Pero Carmen «*era libre*». «*Por última vez —cuenta José al novelista antes de ir a la horca— le supliqué.*»

»Le di dos veces. Era la navaja del Tuer-to. Cayó al segundo golpe sin gritar. Me parece que aún veo sus ojos negros mirándome fijamente, después se enturbiaron y se cerraron.

»La enterré con su sortija. Monté a caballo y me entregué. Dije que había matado a Carmen. No donde enterré su cuerpo. Y a un ermitaño le hice decir una misa por su alma...»

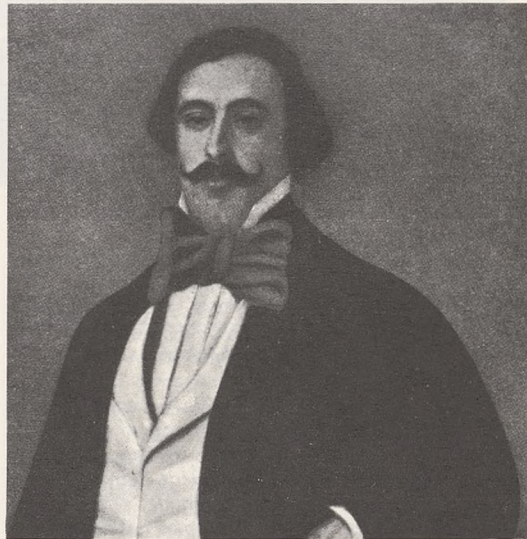
### La esencia de la mujer cordobesa

Y ahí es donde José no dice que ese ermitaño era el de la Virgen de la Sierra.

Y al rezar ese ermitaño la misa que José le encargara por su alma fue cuando la Virgen recogió ese alma y la elevó hasta Ella para que Carmen, al fin, sintiera lo que es ser Madre. Y haber padecido por un Hijo: Jesús. Y por eso el rostro de la Virgen transluce el de una Carmen redimida y perdonada. Perdonada por MARIA, la que venciera el pecado originario, el de EVA, el de Carmen.

Porque si existió la Mujer como *perdición*, también la Mujer *salvación* a través de otro Amor, que ya desde Platón se concibió como celeste, puro, ideal por lo que luego se le denominaría platónico. Y que al purificarse con el Cristianismo crearía el tipo de Amada y Reina, como aquella de las Cortes de amor en Provenza, y la ya casi divina. Beatriz del Dante «che alciel conduce». Y la Laura del Petrarca y la Oriana de Amadis y la Dulcinea de nuestro Quijote. Pero sobre todas esas mujeres terrenales aun: Nuestra Señora, Notre Dame de Caballeros y Religiosos, la de los Miracles o Milagros o la Berceo y Coincy, la Virgen de dominicos y franciscanos, la pintada por Lippi y Fra Angélico, la suscitadora del dogma de la Inmaculada Concepción por el que España luchara secularmente con Lulio, Don Juan Manuel, Loyola y Trento y las áureas Universidades españolas y nuestra Infantería. La Purísima de Velázquez y Murillo. La Dolorosa y la Piedad de nuestras Procesiones. La Virgen estelar de esa Sierra de Cabra. La que aplastó la serpiente que envenenaba las entrañas de Carmen. Y a Carmen, redimida, la elevó hasta el picacho y le hizo conocer lo que era ser Madre y padecer por un Hijo y verle un día crucificado. Y ése es el Milagro de la Virgen de la Sierra y ésta mi Revelación: *Maria y Carmen* a la vez. *Ave y Eva*: la esencia de la mujer cordobesa.

# CARMEN Y LA VIRGEN



Arriba, una rara imagen de don Juan Valera en su juventud, con la gran corbata romántica y el mostacho de mosquetero. Debajo, una de las calles más típicas de Cabra, la del bachiller Antón de León.





# ¿POR QUÉ NO?

**N**O sé si a alguien se le habrá ocurrido antes, pero un poco como en nuestros tiempos —un poco como con la Francia de Petain o de Charles De Gaulle— también en 1808 se podía hablar de una España ocupada y una España libre.

Los ejércitos franceses ya han entrado en la Península —invasión descarada— y ya se ha producido la fulminante reacción de rebeldía en todo el territorio nacional.

La España ocupada tenía —tuvo desde el primer momento— la solución de la disciplina militar francesa —bayonetas afiladas—. Era cuestión de jerarquía. Y a gobernar. Bien o mal, pero a gobernar.

El tiempo pasa, y esta España necesita legalizarse —¿sirve este término?— mientras que la otra, en poder de caudillos, guerrilleros, gobernadores o de Juntas Provinciales, y hasta Locales, también necesita reorganizarse —organizarse, diríamos mejor.

El Poder no existe —¿le llamaremos Estado?— desde que Fernando VII está cautivo en Francia. Y se plantea el problema base de la España libre: ¿en dónde; en quién reside; en quién —y por quién— depositar la Soberanía Nacional, con mayúscula?

Cada quién echa su cuarto a espadas y surge la improvisación hispánica, además de su atroz individualismo como añadidura, y como siempre. Porque no se crea una Junta de Gobierno. No. En España —también en América— esto no es concebible.

Si no cada ciudad, sí —casi— cada capital de provincia se erige en dueña de sus destinos, aunque sea provisionalmente. Porque, naturalmente, se gobiernan en nombre de Fernando, rey y señor de una España disgregada, pulverizada por el francés y por los propios españoles en su afán perpetuo —no sé si consciente o no— de atomizarlo todo.

Y atomizando a España y atomizando a América eran consecuentes con su calidad de españoles europeos y españoles americanos.

Sus reacciones —no ambas, sino las infinitas reacciones— fueron exactas, espontáneas y no calculadas —no copiadas— de nadie.

Luego llegarían las también múltiples teorías de la Emancipación americana. Como justificación —intento de justificación— para todos los gustos. El hecho es uno: la reacción, aquí y allí es unánime contra el francés.

Por la Constitución de Bayona —casi por todos considerada ilegal— se solucionó el problema de la soberanía; una parte de España —la ocupada— ya tenía rey. Un rey que aceptó la corona a regañadientes, con desconfianza, sabiendo que el regalo de Napoleón no era muy deseable que digamos.

Es fácil deducirlo. No hay que adivinar nada. Miremos, simplemente, su correspondencia con el Emperador:... «y yo tengo por enemiga una nación de doce millones de habitantes, bravos y exasperados en extremo...»

Exasperados. Era la expresión correcta, adecuada, justa. A José no se le escapa nada y sintió el espíritu de rebeldía que estaba en el ambiente, que se respiraba casi, ya en el transcurso de su viaje de orillas del Bidasoa a las del Manzanares.

Pero no se puede decir que este ambiente, esta tensión, se contagiase a América. Allí, como aquí, surge espontáneamente —ya lo hemos dicho—, en un proceso paralelo y sincrónico, la voz de la rebeldía. Y se crean —también como aquí— las Juntas o Cabildos en Caracas, Buenos Aires, Santiago de Chile... ¿a qué seguir? Se crean. En donde pueden. En donde el dominio peninsular afloja un poco... Natural. Y lógico.

La Suprema Central de Madrid, la que iría peregrinando —huyendo— por la España libre hacia el Sur, hasta acabar confinada en la Isla de León, en Cádiz —no obedecida o acatada por todas las restantes Provinciales— se perca de la necesidad de crear un órgano superior —Consejo de Regencia— que recoja la soberanía inexistente y gobierne España —lo intente al menos— mientras se sigue combatiendo al invasor.

Si España está invadida, si el rey —soberanía

otra vez— sigue confinado en Francia, si la Península comienza a gobernarse por Juntas Provinciales, Suprema o Consejo de Regencia, ¿por qué América tendría que obedecer a estos organismos, creados por los peninsulares en circunstancias límite?

Se actúa de un modo natural —hispánico— con una aplastante lógica: Las provincias de Ultramar podían —debían—, igual que las peninsulares, gobernarse a sí mismas, provisionalmente y mientras Fernando no ocupase de nuevo el trono.

¿Qué poder —¿quién concedía ese poder?— tenía la Suprema, ni siquiera el Consejo de Regencia?

Evidente. Abrumador. Inevitable conclusión.

Las circunstancias mandan. Obligan. Y los hombres se pliegan a las mismas. Y así como no es válido —honesto— enfocar y enjuiciar la Conquista de América con mentalidad de hoy, tampoco es honesto —válido— observar y enjuiciar los acontecimientos de América —su Independencia— olvidando el contexto histórico de la época. Su marco. La circunstancia de Ortega.

Las circunstancias mandan. Repitámoslo. Es cierto. Siempre ha sido así. Siempre lo será. Las circunstancias, que suelen dejarse de lado —apartándolos, olvidándolos o ignorándolos— a capricho de la crítica-histórica de cada momento y de cada individuo, de aquí y de allí.

Pero el caos era formidable.

Había que esperar la vuelta de Fernando. Sí. Bien. Pero, entretando, ¿qué? Porque los pueblos necesitan de autoridad.

Lo paradójico —chistoso dirían en algún lugar de América— es que ni el propio Napoleón sospechó que él fue —sólo él— el auténtico pretexto —oportunidad— para que América comenzase a ser ella misma.

Nótese que he afirmado que fue el pretexto, no la causa última. Porque —pensemos— de todos modos, ¿cuánto tiempo más hubiese permanecido de pie el tambaleante Imperio español sin la invasión de Bonaparte?

Ya sé. Ya sé. La historia es irreversible.

Claro. Si acaso, a veces, se repite. Por eso no nos es válido hacer suposiciones, como en una partida de ajedrez, calculando lo que hubiese ocurrido si no se hubiera movido un peón; o un rey, como en el caso de España.

Aceptemos el hecho. El hecho es que no existía rey. Y al no existir ¿quién recogerá la soberanía? Lo sabemos: las Juntas Provinciales en la Península, los Cabildos, en América.

Este es el hecho. Todo dentro de una perfecta ortodoxia tradicional hispánica de la soberanía popular, a falta del monarca.

Pero esto ya es teoría de la Emancipación.

Olvidémosla —aunque para mí esté clara— y volvamos a los hechos.

El problema peninsular era —simplemente, llanamente— de ser o no ser. Y América vio la ocasión de independizarse, aunque en un principio —¿prudencia, indecisión, cálculo?— no manifieste claramente su deseo y gobierne por y para Fernando VII.

Lo que pasó es que pudo y supo —gracias a la ceguera y errores de los españoles europeos— aprovechar su coyuntura histórica. Aunque para lograrlo tuvieron todavía que correr muchos años y mucha sangre, de aquí y de allí.

En la España libre se convocan Cortes para el 1.º de marzo de 1810. Surgen dificultades. Y se convocan de nuevo para el 24 de septiembre.

Pero ya se ha producido el 25 de mayo de Buenos Aires. El Consejo de Regencia —ignorándolo o queriéndolo ignorar— acuerda que la representación americana sería de treinta procuradores, contra veintitrés de la Península.

Y con esto se da un paso más para la futura y total incompreensión entre ambas orillas. Porque la representación no era proporcional, si es que a todas las provincias se las iban a considerar iguales en sus derechos.

Hubo contradicción entre la declaración de igualdad y la decisión posterior. ¿Mala fe? ¿Ceguera?

Hechos. Hechos. Los hechos hablan. Y América no podía estar conforme. Y no lo estuvo.

Pero la grieta se amplía más y más. Y al no haber tiempo material para que acudiesen los americanos, se autorizó el nombramiento de suplentes entre los que residiesen en España.

¿Se debió esperar más tiempo y contar con los representantes que pudiesen enviar las provincias ultramarinas?

Mi opinión —¿sirve de algo?— es que sí, que no se debió forzar la celebración de Cortes.

Hechos. Hechos. Dejemos las suposiciones. Y las opiniones a posteriori. Ya no tienen validez. No las tuvieron nunca.

Y así, el 24 de septiembre se juró. Se juró fidelidad a la Religión católica; a la integridad de la nación española —cuando ya los focos de rebeldía en América eran más que alarmantes—; y a Fernando VII.

Todo correcto. Todo bien. Todo normal. Al menos aparentemente. Porque en la Jura de las Constituyentes Cortes se colocaría una bomba de efectos retardados: ... «los Diputados que componen este Congreso... se declaran legítimamente constituidos en Cortes Generales... y que reside en ellos la Soberanía Nacional...»

Comoción. Total. Absoluta.

Porque Fernando dejaba automáticamente de ser rey por la gracia de Dios, para serlo por la gracia de las Cortes, o de su Constitución —a la que tendría que jurar.

La bomba retrasaría su explosión. Cuando lo hiciese, también llegaría a salpicar de metralla a América.

Entretanto, en la España ocupada, S.M. José I —Pepe Botellas para todos— fue la víctima de un engranaje de acero: una rueda, el pueblo español; la otra, no menos molesta, Napoleón.

No siendo obedecido por los mariscales de la Francia Imperial, fue el propio Emperador el que anuló a José desde antes de sacarlo de su Reino de Nápoles: ... «pero no tenéis confianza en mi manera de ver...» clama en sus escritos.

Inútil. Todo inútil. Amargura, tremenda amargura y tensión interna —enorme tensión— la de este José que nunca llegó a ser rey de España. Fue, eso sí, una pura entelequia imperial.

Al otro lado de la línea, en Cádiz; don José Mejía, representante por Santa Fe de Bogotá —persona entendida, ilustrada, astuta, perspicaz, nacido para el mando, sereno a extremos inverosímiles, totalmente imperturbable y capaz de rematar un discurso sosteniendo, demostrando, lo contrario de lo que había sostenido al principio— logró, en las Cortes, la igualdad de derechos para los representantes de Ultramar.

Pero era tarde. Se llegó tarde. Se procedió tarde. Se pensó tarde. O no se pensó. No sé.

El abismo entre América y España se hizo demasiado profundo.

Hechos. Hechos.

La suerte de la Península seguía siendo incierta. Los ejércitos franceses eran potentes —trescientos mil hombres de hierro contra guerrilleros y tropas regulares mal organizadas—. La lucha continuaba, pero nadie daba un real —o un peso de plata— por el futuro de las Cortes de Cádiz, acosadas por el francés. Y Fernando continuaba en Francia, sin perspectivas de liberación...

He ahí los hechos estrictos. Resumidos. Trágicos.

Bonita situación. Terrible situación.

Y uno, en América, ¿qué debía pensar? ¿Que todo iba a solucionarse? De acuerdo. Pero, ¿cómo? Y ¿cuándo?

Y mientras, ¿obedecer a Cádiz? ¿Por qué?

Hechos. Sí. Pero, ¿por qué?

Buena pregunta para formularse hoy. Imaginémosla formulada en 1810, como ellos mismos —los americanos y los españoles de América— sin duda se la repitieron infinidad de veces.

No. América podía —debía— independizarse. Y se independizaba. Pacíficamente. Violentamente. Según. Pero se independizaba. Comenzaba a ensayar el vuelo libre. Timidamente al principio. Después, con energía.

Era lógico. Muy lógico.

¿Por qué no?



# "DIARIO DE CÁDIZ"

106 AÑOS INFORMANDO AL LECTOR

Desde su primer número, en 1867, dedica especial atención a América.

Es obra de una familia entregada al periodismo.



**A**CABA de morir, después de casi sesenta años de laborioso esfuerzo al frente de su empresa, don Federico Joly Díez de la Lama, gerente-propietario de uno de los periódicos más antiguos del mundo hispánico, «Diario de Cádiz», que viene apareciendo ininterrumpidamente desde el 16 de julio de 1867. Ni una sola vez a lo largo de tan prolongado período ha dejado de salir a la calle, incluso ni en momentos de graves crisis nacionales que afectaron de una manera directa a la ciudad. Recuérdese, a estos efectos, que Cádiz fue, en el siglo XIX, el escenario de grandes alteraciones que luego repercutieron en la vida española, como la Revolución de 1868 o la Cantonal de 1873, sin contar otros sucesos no menos resonantes.

Con el fallecimiento de don Federico culmina la tercera generación de una familia de periodistas que se ha distinguido fundamentalmente por su sentido de la independencia y por su entrega absoluta a las tareas editoriales del órgano de difusión fundado y mantenido por ella durante más de un siglo. En efecto, «Diario de Cádiz» fue lanzado, en la fecha mencionada, por don Federico Joly y Velasco, al que sucedería su hijo, don Federico Joly y Diéguez. Desde el óbito de éste, en 1924, la empresa estuvo bajo acertada gestión del tercer Federico de la estirpe que, a su vez, ahora ha sido sustituido por otros Joly, sus hijos.

En junio de 1967, al conmemorarse solemnemente el primer centenario de «Diario de Cádiz», se puso de relieve la importancia de esa obra periodística cuando, al pie de una modernísima rotativa, el entonces director general de Prensa, don Manuel Jiménez Quílez, imponía la medalla al Mérito en el Trabajo a don Federico Joly Díez de la Lama, solicitada unánimemente por el ya nutrido personal a sus órdenes. Fue un momento importante de la vida del periódico, como es natural, y sirvió para exhumar multitud de recuerdos de su trayectoria a través de los lustros, por encima de las contingencias y de las dificultades.

Ahora vuelven esos recuerdos al producirse una sensible desaparición en la casa. Pero opinamos que, a pesar de todo, no se ha destacado hasta ahora una importante faceta del veterano periódico, cual es su indiscutible inclinación a Hispanoamérica. No es ninguna coincidencia el hecho de que en su primer número aporte información sobre la captura del emperador Maximiliano por fuerzas de

Benito Juárez, que reproducimos en este mismo trabajo. En realidad, «Diario de Cádiz» se asociaba natural y espontáneamente a la tradición americana de una ciudad donde todo lo relacionado con el Nuevo Mundo se percibe y se palpa en cada esquina, en cada hogar, en cada lienzo de muralla.

Por ello, durante el último tercio del siglo pasado, las páginas de «Diario de Cádiz» fueron reflejando con dedicación cuanto iba ocurriendo en Cuba y Filipinas, conmovidas ya por los primeros chispazos de la lucha por la independencia. El puerto gaditano era un sitio idóneo para recibir esas noticias, que también llegaban de Buenos Aires, de Veracruz o de La Guaira, con todos los avatares que iban sufriendo los países de nuestra gran familia universal. La colección de «Diario de Cádiz» —que se conserva intacta, por fortuna—, nos ofrece, paso por paso, la vicisitud, la pena y la gloria, la alegría y el drama de unos pueblos que tardaban en encontrar la normalidad de su andadura.

Por ello también, «Diario de Cádiz» dedica una especial atención al cuarto centenario del Descubrimiento, en 1892, ofreciendo colaboraciones de escritores españoles y criollos. Pocos años después sería el periódico español que mayor interés pondría en publicar relatos de la guerra hispano-norteamericana, siendo de destacar los reportajes cuando, al término de la misma, llegaban a Cádiz oleadas de pobres soldaditos, devorados por las fiebres tropicales y por la amargura de la derrota, en uno de los éxodos más tristes que han vivido las generaciones españolas de todos los tiempos. Una vez más, el periódico creado por la familia Joly dejaba constancia de su inquietud por las cuestiones ultramarinas.

Pero donde esa tendencia se acentuó más fue en 1910, cuando se cumplió el centenario de las Cortes Generales y Extraordinarias, celebradas en la ciudad asediada por las tropas napoleónicas. Numerosos representantes de los países hispanoamericanos se concentraron en Cádiz para tomar parte en las ceremonias conmemorativas, que fueron fastuosas por cierto, y entre los cuales había escritores, novelistas y poetas de muy diferentes nacionalidades, muchos de los cuales escribieron en «Diario de Cádiz». Después, hasta 1912, aniversario de la Constitución, prosiguieron los artículos de los hispanoamericanos en profusión asombrosa.

El tiempo trajo luego otros motivos para que la atención de «Diario de Cádiz» se fijara

en América, comenzando por las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, durante la etapa del general Primo de Rivera, sin que en ningún momento dejara de reflejarse el desarrollo de la actualidad al otro lado del mar. Y ya, en nuestras cercanías, no digamos nada del homenaje a la memoria del generalísimo Francisco de Miranda, en 1963, con páginas especiales; el centenario de Andrés Bello, la erección, en la plaza de las Tres Carabelas, de la estatua a Miranda, etc., en una demostración de afecto permanente que llega hasta descripciones frecuentes de las características de diversas naciones criollas, como sabe el lector habitual del periódico gaditano.

Por si fuera poco, la biblioteca de la casa tiene un marcado acento hispanoamericano. Libros muy añejos —entre ellos, las «Ordenanzas de la Real Hacienda para la Nueva España»—, por ejemplo se unen a otros más actuales en los que el tema ultramarino es primordial, pregonan una inquietud evidente por la otra orilla. A estos efectos, evoco una visita nocturna de Enrique Suárez de Puga —actual embajador de España ante la OEA y por entonces secretario general del Instituto de Cultura Hispánica— en la que mostró su asombro ante la serie de volúmenes decimonónicos en su mayoría que allí existen, así como por las «notas marítimas» de decenios atrás en que figuran numerosísimas entradas y salidas de buques relacionados con la comunicación con los puertos americanos, en lenguaje, además, realmente entrañable: «...para Veracruz, Santo Domingo y San Juan sale el bergantín «Oviedo», cuyo capitán, don Manuel Fernández, ofrece comodidades y atenciones a sus pasajeros...»

Fiel a su origen, a sus condicionamientos ambientales, a la seguridad de saber que en la ciudad hay centenares de estudiantes hispanoamericanos y multitud de familias con entronque directo a las tierras donde se volcó nuestro destino, «Diario de Cádiz» sigue cumpliendo su periplo con una absoluta identidad con América donde, por otra parte, cuenta con muchos suscriptores que también existen en Estados Unidos, pues no olvidemos que, desde hace veinte años, en la provincia existe una base de utilización conjunta, siendo muchos los que se jubilan y regresan a Norteamérica prendidos en la relación con España precisamente a través de este periódico más que centenario.

Emilio de la CRUZ HERMOSILLA



# LA PRIMITIVA HISTORIA DE AMERICA

## ¿Partida por gala en dos?

por  
Carlos Sanz



NUESTRO propósito al redactar este artículo es tratar de esclarecer el período inicial de la historia de América, que aparentemente no ofrece duda alguna acerca de su cohesión y autenticidad, indiscutiblemente documentada, y tan divulgada en todo el mundo, que apenas se encontrarían personas algo letradas que no supieran responder con justeza al elemental cuestionario que comprendiera la primera fase de su descubrimiento, y la expansión de las fuerzas castellanas en los primeros años de su actuación.

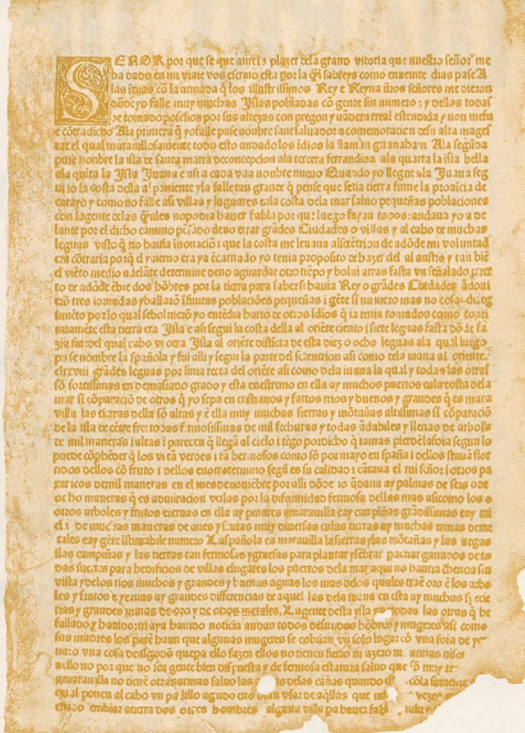
Increíble parecerá, por tanto, que al cabo de cerca de quinientos años vengamos nosotros a denunciar que existen dos verdaderas primitivas historias de la fundación de América, y desde ahora adelantamos que no se trata de una historia y de su anti, o sea su contradicción, sino de dos procesos, que si bien arrancan de un solo hecho principal, el Descubrimiento, su desarrollo se desenvuelve por cauces absolutamente distintos, aunque finalmente complementarios.

\* \* \*

Antes de proseguir, y como antecedente previo, hemos de poner de relieve el hecho insólito que representa la actuación resolutoria de un instrumento técnico, que pareciera haberse inventado para iniciar y desarrollar la etapa histórica que comienza con la Era de los grandes descubrimientos geográficos. Nos referimos a la Imprenta.

Sobre la Imprenta se ha escrito tanto, y se han loado tantísimo los fecundos resultados obtenidos por los libros impresos, que no cabría sino repetir algo de lo que otros han dicho sobre este apasionante tema. Sin embargo, nosotros que hemos definido la Historia como manifestación literaria de la realidad, y que hemos considerado al libro, no sólo como exponente sino también como agente de los mismos acontecimientos, nos creemos obligados a reafirmar, que sin la colaboración de la Imprenta, acaso no se hubiera producido la histórica dicotomía a la que nos vamos a referir seguidamente.

Es evidente, que además de la inicial ventaja del factor cuantitativo que representa la multiplicación indefinida de los ejemplares, con el libro impreso se produce un fenómeno de aquiescencia, y no precisamente porque se considere absolutamente cierto lo que dicen sus páginas, pero sí por el hecho de que se dice en un ámbito potencialmente universal, y por tanto queda fuera de duda, que las mismas palabras, sin variar una sola tilde, y las mismas ilustraciones, sin un



solo trazo distinto, pasan al dominio libre de un número incontable de lectores anónimos, que constituyen el cuerpo vivo sobre el que opera el agente libro, y las consecuencias de esta cópula bio-literaria son las que nosotros nos proponemos dar a conocer.

\* \* \*

Cuando se pasa revista a la relación de incunables, o libros impresos hasta el año 1500, nos llama la atención, que entre los de alta significación moral que entonces se producen, figuren varias ediciones de la *Geografía* de Ptolomeo, y asimismo del *Libro de los Viajes* de Marco Polo. En la *Geografía* del alejandrino impresa por primera vez en Bolonia el año 1477, figuran una treintena de mapas, y entre ellos el que representa el *Ecumene*, o mundo habitado entonces generalmente conocido. El hecho merece comentario, pues por primera vez un público numerosísimo tendrá ocasión de contemplar la supuesta vera efigie de la Tierra, cuyo espacio limitaba al este con los territorios bastante desfigurados de la India y de Indochina. Lo que debía seguir a la estación de *catigara* se consideraba tierra desconocida.

Aquel mismo año de 1477 aparecía en Nüremberg la primera edición impresa del *Libro de Marco Polo*, cuyo principal objetivo era revelar la existencia del reino del Gran Khan en la provincia de Catayo, situada en la región extremo oriental de Asia. Vemos, pues, cómo estos dos libros excepcionales se complementan geográficamente, al prolongar Marco Polo con su asombroso relato, el dilatado espacio que en el mapa de Ptolomeo sólo es posible conjeturar por la expresión «Terra incognita».

El hecho en sí, aunque rebosante de interés, hubiera pasado desapercibido, a no ser por la difusión que conoció gracias a los miles de ejemplares de las varias ediciones que se publicaron en curso de pocos años, tanto de la *Geografía* como del *Libro de Marco Polo*.

Si añadimos a la aparición de estos libros la exposición pública del gran mapa mural de Enrico Martelo Germano, con la representación de los últimos descubrimientos portugueses en la parte meridional de Africa, comprenderemos mejor el ambiente de inquietud geográfica que vivían los pueblos europeos en los años inmediatamente anteriores al descubrimiento de América. Advertamos, que en España, la traducción al castellano del *Libro de Marco Polo* apareció por primera vez impresa en 1503, unos diez años







# HOY Y MAÑANA DE LA

# HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

## LA IV ASAMBLEA HISPANO-LUSO-AMERICANO-FILIPINA DE TURISMO

**E**N la capital de Venezuela, y entre los días 24 y 28 de septiembre último, se efectuó la IV Asamblea Hispano-Luso-Americano-Filipina de Turismo, a la que asistieron delegaciones de once países, de cinco organismos internacionales, y de quince empresas y organizaciones relacionadas con el turismo. Asimismo fue notable el número de oyentes, en especial estudiantes de turismo, que siguieron las deliberaciones de Caracas.

España tiene el honor de que se le concediera desde la primera reunión la Secretaría Permanente de la Asamblea, por lo cual actúa como secretario general de estas reuniones el director general de Turismo de España, que en esta ocasión era don Javier Carvajal, reputado arquitecto, quien llevó a Caracas la representación y el mensaje expreso del ministro de Información y Turismo de España, don Fernando de Liñán, que ha sabido mantener y vigorizar la orientación de poner sin límites a disposición de los países iberoamericanos la experiencia española en materia de organización y desarrollo de la industria turística.

Para los países iberoamericanos la industria del turismo es una de las más prometedoras y asequibles. Hállanse todos ellos empeñados en la realización de grandes planes de comunicación interna y hacia el exterior. Se construyen en todas partes carreteras y aeropuertos, y en ambos casos se atiende al movimiento nacional de viajeros, como al movimiento internacional. La red de intercomunicación aérea, ferroviaria, vial, marítima y fluvial que une más y más a los países iberoamericanos y les facilita el conocimiento mutuo, crece por días. Dentro de cada país se viaja más que nunca hacia el interior, para conocerlo, o del interior hacia la capital para atender cien necesidades. Y el turismo entre los países fronterizos llega en algunos casos, sobre todo en el cono sur, a servir ya como una de las grandes fuentes de ingresos. El intercambio de viajeros entre países apartados, en una geografía que cubre tan enorme territorio, comienza ahora a dar señales de vida, pero las perspectivas no pueden ser más alentadoras. Movilizar hacia el sur a los centroamericanos, antillanos, mexicanos, y a la recíproca, movilizar hacia Centroamérica, las Antillas y México los grupos humanos de las naciones situadas al sur de Panamá, es más que suficiente para darle al turismo iberoamericano una base anual de viajeros que justificaría todos los gastos y todos los proyectos. Aparte del valor inmenso que tendría ese turismo interamericano como palanca de la integración y de la fraternidad profunda, desde el punto de vista industrial o comercial es difícil encontrar otra forma de comercio que rinda mutuamente tantos beneficios.

A la hora de poner España en práctica su decisión de probar con hechos, sin importar los sacrificios, como entiende deben ser las relaciones con los países iberoamericanos, se da la circunstancia feliz de que España ha llegado a ser una potencia mundial en la industria turística. Ha llegado a ese

puesto a fuerza de tenacidad, de estudio, de inversión de capitales, de organización. La gran materia prima del turismo, que es el país en sí, con sus bellezas, sus costumbres, su historia, su arte, sus gentes, estaba ahí desde hacía mucho tiempo; se necesitaba saber cómo poner todo eso al servicio de la moderna concepción de la industria turística, para dirigir hacia un país con tantos atractivos la corriente mundial de viajeros. Se supo cómo hacerlo.

Y hoy, ante Iberoamérica, los españoles, con el Jefe del Estado a la cabeza de esta decisión, y con los Ministerios de Información y Turismo y de Asuntos Exteriores como instrumentos prácticos, ofrecen toda la experiencia acumulada en estos años de esfuerzo, para facilitar el camino de cada uno de aquellos países hacia una conquista semejante de la riqueza que supone una industria turística bien organizada. Como la propia España, cada uno de aquellos países contiene grandes tesoros de arte, de arqueología, de bellezas naturales, de humanidad acogedora y simpática.

Sólo les falta, salvo excepciones, hacerse sin demora a las técnicas que producen hoy lo que se denomina el milagro del turismo. Para que esas técnicas entren a formar parte de la práctica diaria de los iberoamericanos consagrados al desarrollo y al engrandecimiento de sus respectivos países, es para lo que España se ofrece una y otra vez, sin más limitaciones que las de su economía. La voluntad de servir, volcando en cada país que lo desee el peso de las experiencias vividas por España en su trayectoria hacia el nivel que hoy tiene en materia turística, se ha materializado ya en muchos convenios de cooperación turística, en la concesión de becas para estudios de hostelería, de organización de viajes, de publicidad turística, etc., y en la instalación de proyectos pilotos, en la celebración de cursillos, y en la incitación a los financieros españoles para invertir en proyectos turísticos en los países iberoamericanos.

El resultado de esta IV Asamblea que comentamos fue realmente superior al de las reuniones anteriores. Es lógico. Ha madurado la idea de una integración, de una cooperación intensa, no sólo entre España y los países iberoamericanos, sino entre estos países mismos. Bajo la presidencia de don Luis Guillermo Villegas, presidente de la Corporación de Turismo de Venezuela, y con el secretariado eficaz de Javier Carvajal, asistidos por el entusiasmo de las delegaciones, la IV Asamblea adoptó acuerdos sumamente prácticos, que sin duda permitirán acelerar el ansiado intercambio de cooperación y de turismo entre todos los países miembros.

La próxima Asamblea se celebrará en Buenos Aires, en 1975, o en Costa Rica, país que fue elegido como suplente para esa V reunión. Estamos seguros de que para esa fecha se hallarán todos los países iberoamericanos disfrutando, en materia turística, de los resultados que indudablemente tendrá la aplicación de los acuerdos adoptados en Caracas.



# SE HA CELEBRADO EN MADRID UN SEMINARIO IBEROAMERICANO SOBRE REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS POR INICIATIVA DEL I.R.Y.D.A.

ENTRE el 22 y el 27 de octubre se reunió en Madrid el «Seminario Iberoamericano sobre Reforma de Estructuras Agrarias y Desarrollo Económico y Social», convocado por el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), que preside don Alberto Ballarín Marcial.

Fue inaugurado el Seminario por el ministro de Planificación del Desarrollo, don Cruz Martínez Esteruelas, y en el acto de clausura pronunció el discurso final el ministro de Agricultura, don Tomás Allende García-Báxter. Participaron los presidentes o directores de los Institutos de Reforma Agraria de casi todos los países iberoamericanos, y representaciones de organismos como la FAO, cuyo delegado, el señor Gamaliel Carrasco tuvo una brillante intervención.

Los trabajos del Seminario fueron alternados con visita a zonas modelo de reforma en la región andaluza. Se visitó la finca-piloto «Las Arenas», en Villamanrique de la Condesa (Sevilla); luego la región de Almonte-Marismas, donde se realizan ensayos conjuntamente por el IRYDA y la FAO, y finalmente los trabajos de saneamiento de marismas entre Las Cabezas y Lebrija. Los congresistas visitaron también los polos de desarrollo de Sevilla y Huelva, así como las zonas del Bajo Guadalquivir.

## PRONUNCIAMIENTOS ESPAÑOLES

Del discurso inaugural del ministro de Planificación del Desarrollo, señor Cruz Martínez Esteruelas, queremos destacar las manifestaciones siguientes:

«Reforma para vosotros es reforma de estructuras y éste es un tema importante para nosotros, los países en vías de desarrollo, porque sin despreciar naturalmente el valor de la coyuntura en cada caso, nosotros, los países en vías de desarrollo, indudablemente tenemos que plantearnos más lo estructural que lo coyuntural. Nosotros tenemos que volar por encima del parcheo cotidiano de las soluciones de cada día, para plantearnos problemas más profundos de transformación de nuestros países. Sin embargo, esto que es doctrina verdadera y tradicional, el valor de lo estructural en los países en vías de desarrollo, yo me permitiría decir que va siendo denominador común de toda clase de países, incluso de los más desarrollados, el cambio histórico de nuestro tiempo es tan profundo y tan intenso, las transformaciones de los esquemas de valores son también tan profundas y tan intensas que indudablemente nos tienen que hacer pensar que la reformación de las estructuras es una tarea universal porque al mundo probablemente no le bastan ya los quicios que ha heredado de pasados siglos. Y vuestro tema es eminentemente, específicamente agrario, sobre esto dos pinceladas de exhortación solamente, indudablemente, innecesarias.

La primera, tan manida y tan sabida, pero no por eso menos verdadera, del profundo sentido social del agrario. Todos nuestros países en mayor o menor medida tienen

grandes problemas de asentamiento, tienen grandes problemas de emigración, sabéis y tenéis conciencia de que todo vuestro trabajo, vuestro quehacer tiene perfiles humanos indudables, campo y hombre son términos inseparables. No solamente, pudiéramos decir, por la fuerza telúrica que todo esto lleva consigo, sino porque la realidad al pasar por los campos de nuestros países, al ver las condiciones de vida de los trabajadores campesinos, nos exhorta precisamente a ver los perfiles humanos del campo y del asentamiento condigno de los campesinos de una manera más clara, de una manera más exigente. Pero quizá lo agrario hoy, esté tomando niveles a la luz de los acontecimientos de estos últimos años y quizás de estos últimos meses también dignos de tenerse en cuenta. El mundo, el mundo occidental al que todos pertenecemos mes tras mes ha ido viendo en estos últimos tiempos que el problema de los recursos naturales es un problema de primera magnitud. Se tiene un poco la sensación de que el mundo occidental ha corrido tras la industrialización necesaria un poco sin considerar los puntos de apoyo de recurso natural en que esa industrialización tenía que apoyarse, y quizá también detrás del espejo, brillante espejo de la industrialización, el mundo de nuestro tiempo ha descuidado de alguna manera el pensar lo que son los vastos problemas de alimentación de una población mundial creciente, de una población mundial con coeficientes de elevación verdaderamente avasalladores, por lo tanto el tema agrario no es solamente un tema de reforma social, el tema agrario ante los ojos de nuestro tiempo no sólo es un tema de llevar más justicia y más pan al hogar de los campesinos y no es un tema de eficacia de las producciones agrarias y de las empresas agrarias, es un tema de primera magnitud a escala mundial, que viene precisamente determinado porque el curso de la Historia nos está llamando la atención sobre la escasez de los recursos y la distribución de los recursos naturales y muy concretamente de los agrarios a escala mundial.

Reforma, estructura, campo y finalmente, cómo no, el llamamiento a nuestra común conciencia iberoamericana. Para mí este acto tiene una profunda significación porque sin desdeñar, pero dando por supuesto todo lo que nos une en el campo del espíritu, todo lo que se han puesto de relieve a lo largo de tiempos por boca de poetas, historiadores y literatos comunes, todo lo que ha supuesto ahondar en nuestra Historia para descubrir la existencia de vínculos de lengua y religión sino también para descubrir la manera peculiar de entender la vida, indudablemente apoyada en la religión, apoyada yo diría en la religión haciendo de ella humanismo, convirtiendo al hombre en el centro de todas las cosas y no al hombre como ente abstracto, sino a cada hombre con su destino trascendente. Partiendo de todo esto vamos tomando conciencia del futuro y del intercambio de experiencias, es decir, que la idea de Hispanidad, la idea de comunidad iberoamericana de pueblos, no la vamos a tratar sola-



El ministro de Agricultura y el presidente del Instituto de Cultura Hispánica presiden la sesión de clausura. Habla Alberto Ballarín, presidente del IRYDA.



El Duque de Cádiz saluda a los miembros del Seminario, al iniciar la recepción que les ofreciera en el Instituto de Cultura Hispánica.



La sesión inaugural, presidida por el ministro de Planificación del Desarrollo señor Martínez Esteruelas. Habla el delegado de la FAO, señor Gamaliel Carrasco.



Los delegados al Primer Seminario Iberoamericano de Reforma de las estructuras agrarias y desarrollo eran en casi su totalidad presidentes o directores de Institutos de Reforma Agraria. Vinieron de todas las regiones de América.



Otra perspectiva de la asistencia a las tareas del Seminario en una de las sesiones plenarias. Los representantes de organismos internacionales de Desarrollo y Reforma Agraria participaron activamente en los debates.





**SEMINARIO IBEROAMERICANO  
SOBRE  
ESTRUCTURAS AGRARIAS**



*El presidente del Instituto de Cultura Hispánica y el presidente del IRYDA señor Ballarín Marcial reciben al embajador de Ecuador don Luis Jacome Chavez.*



*El ministro de Planificación del Desarrollo, señor Cruz Martínez Esteruelas, pronuncia el discurso inaugural del Seminario.*



*Una sesión de trabajo bajo la presidencia de Ballarín Marcial. El complemento de estas labores fue la visita a las zonas de experimentación del Instituto de Reforma Agraria y Desarrollo en la región andaluza.*



*Hombres de gran responsabilidad en sus respectivos países analizaron la problemática de la reforma estructural que conducirá a la transformación agraria del mundo americano.*



*Los delegados de Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, en el curso de uno de los debates.*

mente como una dimensión histórica y cultura común, sino que la vamos a tratar rigurosa y sistemáticamente como un quehacer conjunto cara al futuro. Es decir, que aquella raza cósmica de la que se habló un día por una pluma inmortal, no está dispuesta solamente a contemplar la grandeza de su pasado sino a contemplar los problemas del futuro, a intercambiar sus experiencias y en definitiva, a fundamentar una humanidad más justa y unos países todos y cada uno de ellos más prósperos.»

Del discurso de don Francisco Vallaure, director general de Cooperación Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores, quien representaba al señor ministro López Rodó, destacamos estas apreciaciones:

«Nadie negará que los problemas agrarios son de escala continental y deben encontrar la respuesta global adecuada. Ello es posible porque hay una sólida base que permite la acción conjunta. Esta base firme está constituida por la concepción, que todos nosotros compartimos, de que el hombre, la persona humana, debe ser el eje de toda política y, con más especial razón, de la política económica y de desarrollo en donde se corre aún más el riesgo de la deshumanización.

No podemos tolerar el sacrificio del hombre a exigencias puramente económicas o técnicas. De nada serviría el crecimiento económico si se produjese sin una justa y adecuada distribución de la renta, sin una expansión equilibrada de los diferentes sectores productivos y sin una conjugación ordenada de las diversas áreas geográficas.

Si esto es cierto en todo desarrollo, lo es aún más en el caso del desarrollo agrario. La reforma del campo exige una sensibilísima conciencia social, porque afecta más hondamente a todas las dimensiones del hombre. Es de todos conocido el daño irreparable —a veces significa el sacrificio de generaciones enteras— que producen el desarraigo, las migraciones obligadas que arrancan al hombre de su suelo y de sus creencias.

Permitidme recordar, con orgullo, cómo este sentido social de las reformas ha sido una constante en los mejores momentos de nuestra Historia. Mucho se ha hablado de las Leyes de Indias y creo sinceramente, como hombre que siente la pasión del Derecho, que el más auténtico timbre de gloria que enaltece la obra de España en América es ese inconmensurable monumento jurídico. Pues bien; a algunos extrañará, llenos aún de prejuicios y anteojeras cuando se acercan a estudiar nuestro pasado, que las Leyes de Indias tengan un concepto de la propiedad agraria más actual que el de casi todas, si no todas, las legislaciones de los últimos tres siglos. Las leyes de Indias efectivamente no admitían que la propiedad de la tierra fuese incondicionada. Exigían al propietario el cultivo efectivo y la morada habitual. Y decidme si en las palabras que os voy a leer a continuación cabe mayor sentido de modernidad y de lo que hoy llamamos sentido social: «Sabido el Rey Nuestro Señor que algunos que han pasado a las Indias han acumulado muchas tierras, se impone la reformación de tal estado de cosas». Ello demuestra que nuestro arraigo y nuestra fe en una Monarquía social no es gratuita. Lo digo entre paréntesis y dirigido a aquellos que se empeñan en que la historia de un pueblo debe comenzar cada día, desconociendo el legado de los siglos.»

Y finalmente, del discurso de clausura, pronunciado por el señor ministro de Agri-

cultura don Tomás Allende García-Báxter; extraemos los siguientes conceptos:

«Quiero anunciarles a ustedes nuestro decidido propósito de invitar a los ministros de Agricultura de los países iberoamericanos para celebrar en Madrid, durante la primavera próxima, una reunión con el fin de profundizar al más alto nivel en temas comunes a nuestras agriculturas y, en especial, a los intercambios técnicos y comerciales.

La razón es evidente. La agricultura representa en el contexto iberoamericano un sector de importancia primordial. Supone más de un 40% de la población activa y casi el 35% del producto nacional bruto de la región. Por otra parte, el bloque iberoamericano, que está tomando progresivamente conciencia de su evidente papel en el concierto mundial, constituye una realidad económica indudable, que aparece claramente ante nuestros ojos al contemplar nuestro peso demográfico y nuestra potencia económica en el contexto mundial. Como afirmó el ministro español de Asuntos Exteriores en la apertura de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo, origen y fundamento de esta reunión:

—Somos un área cuya población de 330 millones de habitantes en 1972 se convertirá en 415 en 1980, y en casi 500 millones en 1985, creciendo su participación sobre la población mundial en ese período de un 8,72% a casi el 10%.

—Constituimos una región cuyo producto interior bruto supera los 153.000 millones de dólares a precios de 1960.

—Integramos una potencia mundial que es la primera productora en varias materias primas agrícolas e industriales.

Una región de esta naturaleza, y cuyos recursos potenciales son en muchos casos insospechados, no es el Tercer Mundo. Constituye, evidentemente, una unidad económica de considerable importancia en el concierto internacional.

Iberoamérica, como ha señalado un escritor del continente, es «Ancha tierra buena para el esfuerzo y para la hazaña». Esfuerzo y hazaña que se renuevan día a día en la conquista de la naturaleza mediante proyectos y actuaciones sobre la tierra cada vez más ambiciosos y de mayor contenido social.»

Y más adelante dijo el señor ministro:

«Estoy seguro que los expertos españoles que han participado en este Seminario habrán aumentado sus conocimientos sobre Iberoamérica y, lo que es más importante, habrán incrementado su saber profesional por las ideas que a lo largo de los debates de esta reunión hayan podido captar y por las exposiciones de las realizaciones del continente americano, tan valiosa para nosotros.

Precisamente en estos términos es en los que cabe establecer el diálogo entre países que tienen una misma lengua, una misma cultura y una misma preocupación, y es en este terreno de la cooperación técnica recíproca, en la que cabe esperar fructifique este Seminario.

Desearía llevarse al ánimo de sus Gobiernos que España se encuentra en estos momentos volcada hacia Iberoamérica y que vería con la mayor satisfacción el que estos contactos se continuaran con una estrecha colaboración técnica entre países hermanos.

Por ello, considero un hecho muy positivo que las naciones hispanoamericanas, que se desvertebraron a lo largo de los últimos siglos, tratemos ahora de conjuntar nuestras



economías y esfuerzos de todo orden, al amparo de esta idea del desarrollo económico y social.»

RECEPCION  
DEL INSTITUTO  
DE CULTURA HISPANICA

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica, S.A.R., don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto, ofreció una recepción a las representaciones que participaron en el Seminario.

A la recepción asistieron junto con los participantes en el referido Seminario, los embajadores de los países iberoamericanos acreditados en Madrid, y con ellos el decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, general Lindley, embajador del Perú. Entre otras personalidades se encontraban: el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, don José Luis Messía; presidente del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, don Alberto Ballarín; el presidente de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos, don Luis Mombiedro de la Torre; el presidente de la Unión Nacional de Trabajadores del Campo, don Jesús Lamplé; el director de la Escuela Nacional de Administración Pública, don Andrés de la Oliva, así como otros altos cargos del mundo económico y sindical y miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.

S. A. R. don Alfonso de Borbón, al hacer el ofrecimiento del acto subrayó que, «el Instituto de Cultura Hispánica, en este campo de la reforma y desarrollo agrario, como en otros muchos, está altamente interesado en ofrecer, en un ámbito comunitario, tanto sobre bases bilaterales como en conexión con organismos interamericanos, sus propias experiencias, a la vez que recibir las de los países del área, sin duda provechosas e interesantes para todos.

»Como expresión de estas inquietudes —añadió— el Instituto de Cultura Hispánica ha celebrado y viene celebrando, en colaboración con la OEA varios cursos sobre Desarrollo Rural y Reformas Agrarias, sobre Repoblación Forestal y sobre Edafología y Biología Vegetal, habiendo concedido becas a titulados de casi todos los países de Iberoamérica.

»Sin duda este Seminario en el que participan altas personalidades de los Institutos de Reforma Agraria de Iberoamérica —terminó diciendo el presidente del Instituto de Cultura Hispánica— está contribuyendo a un conocimiento recíproco y a un entendimiento para encontrar fórmulas de cooperación concreta que sirvan para afrontar el problema de desarrollo agrario de nuestros países.»

A estas palabras contestó en nombre de los directivos iberoamericanos de los distintos organismos representados en el Seminario, don José Emilio G. Araújo, director general del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, quien afirmó después de agradecer al Instituto de Cultura Hispánica por el recibimiento dispensado, «que los países de América vienen a España para ver y valorar la gran realización de desarrollo que se ha dado en esta última década y confirmar que las metas alcanzadas por el desarrollo español hará que España sirva cada vez más de ejemplo a Iberoamérica. También —terminó diciendo el señor Araújo— América trata en cooperación recíproca de traer algunas experiencias que puedan servir a España. Y esto es, precisamente el objetivo que aportamos al Seminario patrocinado por el IRYDA.»

LAS CONCLUSIONES  
DEL I SEMINARIO  
IBEROAMERICANO SOBRE  
«LA REFORMA  
DE LAS ESTRUCTURAS  
AGRARIAS Y EL DESARROLLO  
ECONOMICO Y SOCIAL»

He aquí las conclusiones a que llegaron los integrantes del Seminario:

1. La importancia que tiene en la actualidad el sector agrario en los países iberoamericanos determina la conveniencia de establecer las medidas que permitan lograr la transformación acelerada de las estructuras agrarias imperantes hacia otras nuevas, más acordes con las actuales técnicas y exigencias sociales.
2. La transformación de las estructuras de tenencia, uso y trabajo de la tierra, deben preferentemente complementarse con procesos de integración comunitaria adoptando criterios de pluralismos; con la industrialización y comercialización de los productos de insumos agrarios y con la capacitación y asistencia técnica adecuada al campesino.
3. Los procesos de reforma agraria en los países iberoamericanos deben fundarse en el respeto a la libertad y a la dignidad del hombre campesino, así como en una rigurosa exigencia de cumplimiento de la función social, única justificación de la propiedad de la tierra y de los demás bienes agrarios.
4. Con objeto de que las nuevas empresas agrarias que se creen como consecuencia de la reforma respondan a los objetivos del cambio estructural y permitan beneficiarse al máximo de los beneficios tecnológicos, dicha reforma deberá fomentar las fórmulas asociativas y de integración, tanto horizontal como vertical, dando preferencia a las empresas cooperativas y comunitarias.
5. Los Representantes de Organismos de Reforma y Desarrollo Agrario que participan en el Seminario reconocen la conveniencia de establecer una estrecha cooperación técnica entre dichos Organismos a través de la celebración de Acuerdos Bilaterales o de mayor amplitud.
6. Asimismo, los participantes en el Seminario manifiestan la conveniencia de mantener un intercambio permanente de información sobre las distintas medidas que se vayan adoptando por los respectivos países en relación con la reforma de las estructuras y el desarrollo económico y social en el medio rural; para tal fin se destaca la conveniencia de celebrar reuniones periódicas que permitan la actualización de los conocimientos y técnicas a medida que su avance se vaya produciendo.
7. Con vistas a coordinar tanto el intercambio de información previsto como las reuniones periódicas que lleguen a celebrarse, se estima necesaria la creación de un contacto permanente que mantenga relación con todos los Organismos nacionales e internacionales vinculados a la reforma y el desarrollo agrario en el área iberoamericana, estableciéndose una Secretaría a cargo del IRYDA que se encargue de estos fines.
8. Los participantes en el Seminario felicitan al IRYDA y agradecen al Gobierno y pueblo españoles su generosa contribución a la realización del Seminario. Asimismo expresan su sentimiento de pesar por las pérdidas de vidas y daños causados por las recientes tragedias climáticas ocurridas en el Sur de España.

## EL PRESIDENTE DEL I.R.Y.D.A. ESCRIBE PARA «MUNDO HISPANICO»

I  
Como ha sido ampliamente divulgado por todos los medios de información, ha tenido lugar en Madrid, durante los días 22 al 27 de octubre, esa magna reunión o pequeño congreso cuyas sesiones de trabajo se han desarrollado en el salón de actos del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, especialmente acondicionado al efecto.

Es, pues, oportuno trazar para Mundo Hispánico un resumen, noticia y balance de ese encuentro de agraristas por la gran trascendencia que puede tener en los planteamientos reformistas iberoamericanos que están en marcha virtualmente en todos los países. Allí donde hay leyes de reforma agraria se procede a su constante revisión. Donde no existen —la República de El Salvador, Argentina, Uruguay—, el tema está planteado a nivel prelegislativo en el campo de la discusión política o doctrinal. Para todos, pues, es un tema vivo, polémico, decisivo en el caso de muchos, importante en otros, como España, donde no tenemos ley de reforma agraria, pero sí un proceso reformador basado en un abanico de normas que abordan los diversos problemas de la agricultura.

### II

Debe decirse, ante todo, que el Seminario ha sido una secuela de la reunión de ministros de Planificación y Desarrollo celebrada antes del verano en Alcalá de Henares y en Madrid. Una de las conclusiones aprobadas en ella estipulaba que se celebraría este Seminario de Presidentes o Directores de Institutos de Reforma y Desarrollo Agrario de los diversos países iberoamericanos (Cuba y Méjico no tomaron parte allí ni aquí).

Este origen del Seminario no deja de ser significativo. El tema de la reforma agraria se liga, en efecto, al del desarrollo. La renovación de las estructuras agrarias en países con población campesina superior más o menos al 50%, como es el caso de la Región, es un prerrequisito del desarrollo (Prebisch). Ante todo, procede romper esa costra del pseudofeudalismo o del precapitalismo agrario, para iniciar el despegue hacia metas más altas de nivel de vida y de justicia social. Hasta tal punto es ello cierto, que un gran reformador venezolano dijo: «En nuestras naciones americanas el desarrollo es la reforma agraria» (Jiménez Landines).

Frente a este planteamiento cabe otro que es justamente el seguido por España. Cuando en 1963 se discutió el primer Plan de Desarrollo, se pudo ver que en él no se contenía ni mucho menos una reforma agraria. Más bien podríamos decir que esta exigencia, formulada por buen número de intelectuales (Tamames y Vellarde, por ejemplo), se superaba a través del proceso de desarrollo. Como éste descongestionaba la presión demográfica sobre el campo —y de una manera tan masiva como rápida!—; como se iba advirtiendo la crisis de la explotación familiar —ideal único de los años 40 y 50— tendiendo a sustituirla por grandes empresas (véase el favor por la concentración empresarial ya en el primer Plan), la reforma agraria more clásico pasaba a un segundo plano como algo impropio en un país que se desarrollaría —y he aquí una buena diferencia con respecto a la mayor parte de los países hermanos de Iberoamérica— gracias a una tremenda expansión del turismo y de la industria,



amén del vecino desarrollo europeo que absorbería la mano de obra excedente.

Lo que está planteado ahora en España es más bien otro problema: la paridad de renta entre el sector agrario y los demás, ya que el desarrollo no ha sido hasta ahora capaz de lograrla, siendo preciso, al efecto, un gran esfuerzo de Planificación para conseguirla mediante subvenciones directas e indirectas a la agricultura (créditos, bonificaciones fiscales, precios protegidos, etc.), política de desarrollo regional, de redistribución de rentas por el impuesto y, sobre todo, de inversiones públicas en infraestructura para lograr la dispersión urbana y la industrial. A este conjunto de medidas la llamo «reforma de la agricultura», mientras que la «reforma agraria» se limita al aspecto de la redistribución de la tierra que, a pesar de todo, sigue siendo necesaria en España, bien que sin tener el sentido mesiánico de otros tiempos, de aquellos tiempos en que nuestros españoles confiaban en que una simple ley agraria iniciaría el Milenio.

III

Constatada pues la diferencia de planteamiento (diferencia que tiene su proyección semántica: ellos hablan siempre de los campesinos; nosotros, de los agricultores o de los empresarios agrícolas), procede señalar los paralelismos y las divergencias fundamentales, no sólo entre España y el resto de los países sino entre ellos mismos.

Como es sabido, el primer brote de reforma agraria —mejor será llamarle «revolución»— fue el mejicano de 1911, que tiene esta característica básica: no es comunista —antes bien, se anticipa a la revolución bolchevique—, ni es socialcristiano. Es el genio de un pueblo profundo e imaginativo, el que volviéndose a su raíz cultural mestiza, encuentra en ella su propio camino revolucionario. De ahí precisamente su enorme influencia en toda Hispanoamérica. En cambio, Fidel Castro no crea, sino que importa. No es el genio de nuestra raza el que inventa. Su extraña mercancía marxista viene de Oriente para ser reexpedida al Continente en el intento de «convertir los Andes en Sierra Maestra». Y ello explica justamente su gran fracaso. Fidel Castro, como lo señalara Toynbee, es el demonio por miedo al cual se harán las reformas agrarias iberoamericanas, pero no ha sido el espíritu creador de una nueva cultura americana.

Veamos ahora cómo se orienta el gran esfuerzo legislativo de nuestros hermanos, hasta llegar al edificio de catorce o quince reformas agrarias, sólo comparable en grandeza con la legislación de Indias o con la Codificación decimonónica.

En primer lugar hay la vía socialcristiana moderada que viene a coincidir con el fundamentalismo norteamericano (partidario del «homestead», o sea, del patrimonio familiar de 126 acres que fue la base de aquella democracia). Juan XXIII con la «Mater et Magistra» y su contemporáneo John Kennedy con la Declaración de la Conferencia de Punta del Este son los números inspiradores de ese reformismo, que hallará fórmulas aplicables en la reforma agraria italiana de De Gasperi (1950) y en el reformismo equilibrado y tecnificado del Régimen español (iniciado en 1938 con el Fuero del Trabajo y en 1939 con la creación del Instituto Nacional de Colonización). Venezuela en 1959, Colombia en 1961, el Chile de Alessandri, el Perú de Belaunde, Ecuador, en 1963, Panamá, con su Código agrario, Honduras y hasta Brasil en su Estatuto da Terra siguen tal orientación, que parecía destinada a consolidarse, en espera de que Argentina se incorporase a esa gran marcha.

IV

Pero llega un momento en que el reformismo socialcristiano-fundamentalista sufre una desvia-

ción importante en sentido radicalizador. La reforma agraria de Frey, en Chile, sustituye a la de Alessandri e introduce un límite a la propiedad privada de la tierra (80 hectáreas de riego básico). Es cierto que la reforma mejicana introdujo el tope cuantitativo, pero ningún país había seguido ese sistema, defraudado repetidamente en los campos de Méjico. La limitación tenía un evidente sentido innovador. Significaba que la democracia cristiana pasaba desde el centro a la izquierda o centro izquierda, abandonando la línea que alguien pudo llamar neocapitalista de la reforma agraria integral, es decir, la línea seguida al amparo de la «Alianza para el Progreso».

Es el momento en que Iberoamérica vuelve a la búsqueda de un camino propio. Frey será desbordado por Allende con resultados que aún no están del todo claros (¿antirreforma?; ¿devolución de fincas expropiadas?), pero el general Velasco en Perú iniciará una revolución no meramente rectificadora de la reforma agraria integral de Belaunde Terry (Ley de 1963) sino con ambiciones globales basadas en una nueva mística, ni capitalista ni comunista. El Perú —ha dicho— «no necesita “otra” revolución. Tiene la suya. Es ésta. Es la nuestra la que siempre buscó. La que se levanta del polvo de su historia. La que surge del fondo de esta tierra» (3 octubre 1970. 2.º aniversario de la Revolución).

He ahí a otro gran pueblo vuelto hacia su entraña, igual que Méjico, para encontrar su camino.

«El gran mito es la empresa comunitaria, aquella en que, sin desaparecer la propiedad privada, no hay, sin embargo, explotadores ni explotados, porque se exige el trabajo de todos en pro del cultivo o de la ganadería. Las diversas leyes que crean comunidades laborales constituyen en su conjunto la reforma de la empresa capitalista tradicional. Su marco de referencia es, por tanto, el sistema de producción existente en el país, es decir, la totalidad de empresas económicas. En este marco, las reformas revolucionarias tienden a modificar, de manera sustantiva, las relaciones de propiedad y producción. Al par que considera medidas promocionales en cuanto tales, la legislación revolucionaria garantiza el acceso gradual, pero seguro, de todos los trabajadores a las utilidades, a la dirección y a la propiedad de las empresas. En esta forma impulsamos el desarrollo económico del país y, al mismo tiempo, reformamos la empresa capitalista tradicional». (Mensaje a la nación, 28 julio 1971).

V

Un caso singular está constituido por Bolivia que, en 1953, realizó una reforma agraria revolucionaria al dividir los latifundios por partes rigurosamente iguales entre los respectivos trabajadores agrícolas.

Fue justamente esa reforma la que convirtió a Bolivia en el país menos apto para una revolución comunista, por lo cual el error del Che Guevara de instalarse allí fue fundamental. En realidad, murió por obra de los propios campesinos que ya eran dueños de la tierra.

Ahora, en cambio, resuelto el aspecto social, Bolivia se enfrenta con los económicos y técnicos para elevar sus niveles de vida, conquistar nuevas tierras, etc.

VI

Sobre ese trasfondo cultural y político, el Seminario Iberoamericano sobre la Reforma de las Estructuras Agrarias y el Desarrollo Económico y Social respondía a una finalidad y tenía un único fundamento: la posibilidad de unas líneas comunes de pensamiento y de acción en los próximos años. La presencia de Cuba hubiera imposibilitado llegar a unas conclusiones unánimemente aceptadas, dado que en ellas se afirma la propiedad privada como base de la estructura agraria. La ausencia de representantes

del Brasil (tan sólo asistió un miembro de la Embajada, como oyente) facilitó quizás el llegar a esas conclusiones, puesto que en ellas se señala que la obra de reforma dará preferencia a la creación de empresas cooperativas y comunitarias.

Estas son, a mi juicio, las dos afirmaciones básicas que permiten todavía hablar de una familia o unidad cultural de pueblos, marchando por una vía reformista de justicia social, respecto de la cual se subrayó —también en las conclusiones— el pluralismo. Ningún país puede creerse en posesión de la verdad. Sería estúpido que alguien pensara en imponer a los demás sus ideas en un intento de coloniaje espiritual. Pero una cosa es cierta: que todos ellos quieren más Justicia en su organización social; que en todos (incluido Perú) hay un pluralismo interno expresado en varios sectores de la economía que coexisten pacíficamente: el sector público, en lo agrícola referido más bien a las industrias transformadoras; el sector privado capitalista, con mayor importancia en unos países que en otros, y el sector privado social, llamando así al ámbito en que se elimina la noción del trabajo por cuenta e interés ajeno retribuido por un salario en dinero, siendo obvio que este sector cobra también mayor o menor importancia según los casos (en Perú, por ejemplo, todo lo agrario está ya socializado).

La tendencia reformista va —nos guste o no nos guste— en un sentido irreversible: aumentar el sector público y el social en detrimento del sector privado capitalista. En este contexto, la característica cultural del mundo hispanoamericano podría verse en su «personalismo», manifestado: a) por el repudio de la estafificación y, más aún, de la dirección por un partido único de iluminados; b) por el rechazo de la estructura salarial capitalista; c) por la superación del dogma de la explotación familiar, que fue la fórmula del reformismo socialcristiano y socialdemócrata, así como del fundamentalismo norteamericano hasta fecha bien reciente y que, a pesar de todo, subsiste en parte. La explotación familiar deja de ser el ideal único; dejará de ser la regla general, pero no se suprime ni desaparece.

En este sentido y con toda clase de matizaciones, puede hablarse de que la nueva vía hispanoamericana es la del «comunitarismo personalista». Sus raíces históricas y culturales están en el colectivismo prehispánico, en el comunismo municipalista que llevaron los españoles a América; en la idea rigurosa de función social que exigieron las Leyes de Indias a la propiedad: «cultivo efectivo, morada habitual»; en la moderna exaltación del colectivismo agrario de un Joaquín Costa que cita a los clásicos españoles partidarios del mismo; en la resistencia ibérica a dejarse absorber el individuo por el Estado, perdiendo aquél su identidad; en la moderna filosofía «personalista» y «comunitarista»; en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y en ciertas creaciones del Régimen de Franco.

VII

Los frutos del Seminario no se harán esperar. Surgirán convenios bilaterales de asistencia técnica entre España y la casi totalidad de esos países. Quizás vayamos mucho más lejos: a convenios específicos de transformación de tierras y de producciones agrícolas realizadas por los Institutos de dos o más países en beneficio recíproco. Si lo pretenden conseguir las Compañías mercantiles japonesas, ¿por qué no hemos de hacerlo nosotros con un sentido más elevado que el puramente industrial? Pero insisto: lo más importante de este Seminario es que todos los participantes nos hemos reconocido como hermanos hablando un lenguaje común, enriquecido con el acento y el colorido de tierras lejanas, y pensando, hasta cierto punto, con ideas comunes brotadas de nuestra propia entraña.

Alberto BALLARIN MARCIAL





## VISITA DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO, SR. SOLE VILLALONGA, A BRASIL, COLOMBIA, PERU Y ECUADOR

EL director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gabriel Solé Villalonga, realizó en octubre un viaje a Brasil, Perú, Ecuador y Colombia. En todos estos países se entrevistó con ministros y altas personalidades, visitó los Institutos de Cultura Hispánica y presidió reuniones de ex colegas del Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, que el próximo mes de enero celebrará sus bodas de plata.

En Sao Paulo, el señor Solé Villalonga intervino en el solemne acto inaugural del VII Congreso de Comercio Iberoamericano y Filipino. Pronunció un discurso de presentación de la nueva etapa del Instituto de Cultura Hispánica y cerró su intervención con unas palabras del Príncipe de España pronunciadas en la inauguración de la Conferencia Iberoamericana de Planificación y Desarrollo, celebrada en mayo en Madrid, y en la que, afirmó «de una forma rotunda, que para España —la de ayer, la de hoy, la de siempre— muy pocas cosas son más importantes que la hermandad entrañable con Iberoamérica».

El señor Solé Villalonga visitó al ministro de Planificación del Desarrollo, señor Reis Veloso, y asistió a una reunión en la Facultad Iberoamericana de Letras y Ciencias Humanas, que el Instituto de Cultura Hispánica tiene en Sao Paulo. Es el único centro universitario español que existe en el extranjero y cuyos títulos están reconocidos a todos los efectos. Cuando esté completa, la Facultad tendrá 4.500 alumnos.

El director del Instituto de Cultura Hispánica visitó también la Universidad de Sao Paulo; tuvo una reunión con el presidente del Instituto de Cultura Hispánica de aquella ciudad, embajador Gama e Silva, y asistió a una reunión de la Asociación pro Colegio Español en Sao Paulo.

En Río de Janeiro, el señor Solé visitó el Instituto de Cultura Hispánica de la ciudad, y su presidente le ofreció un almuerzo. Asistió también a una reunión en la Fundación Getulio Vargas, con el presidente Luis Simoes Lopes, y la junta directiva, para estudiar un programa de colaboración entre ambas instituciones.

En Brasilia presidió los actos de colocación de la primera piedra del edificio que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid construye en la capital brasileña. Visitó las obras de la nueva Embajada de España y se entrevistó con el jefe del Departamento Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores, embajador Simas Magalhaes, para fijar las bases de un programa cultural conjunto España-Brasil.

Desde Brasil viajó a Perú. En Lima celebró entrevistas con el ministro de Asuntos Exteriores, general De la Flor; ministro del Plan de Desarrollo, general Marcó del Pont; doctor Guevara, rector de la Universidad de San Marcos y presidente del Consejo Nacional de Universidades

Peruanas; director superior del Ministerio de Educación, para continuar los temas de colaboración iniciados este verano durante la visita del ministro español de Educación y Ciencia, y a la doctora Hildebrandt, directora del Instituto Nacional de Cultura.

También celebró una reunión con la Junta del Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino), para constituir la Comisión Mixta Hispano-Andina, que ejecute los Acuerdos de las Jornadas celebradas en Madrid la primavera pasada.

El embajador de España en Lima, don Pedro Salvador de Vicente, ofreció al señor Solé Villalonga un almuerzo al que asistieron el teniente general Barandiarán, presidente de la Comisión del Pacto Andino, y destacadas personalidades peruanas. Por su parte, el ministro peruano de Desarrollo ofreció una cena a la que asistieron los ministros de Relaciones Exteriores, y de Industria, miembros de la Junta del Acuerdo de Cartagena, y otras personalidades. Otro agasajo fue ofrecido al señor Solé Villalonga por la Junta del Acuerdo de Cartagena.

El director del Instituto de Cultura Hispánica celebró también, en la Embajada de España, un almuerzo con historiadores peruanos para tratar sobre las próximas celebraciones del centenario del Padre Las Casas y del 150 aniversario de la batalla de Ayacucho.

En Quito, el director del Instituto de Cultura Hispánica celebró entrevistas con don Pedro Aguayo, ministro de Desarrollo (para llevar a cabo las conclusiones de la Conferencia celebrada en Madrid) y con el señor Kenton Correa, director del Departamento Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores. Visitó la Casa de Benalcázar, sede del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, y presidió allí reuniones de trabajo con la Junta directiva del Instituto y con los ex colegas del Guadalupe. A continuación le fue ofrecida una recepción y durante este acto recibió el Diploma de Presidente de Honor del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. El señor Solé Villalonga pronunció unas palabras sobre la nueva etapa del Instituto de Madrid.

Finalmente, en Bogotá, presidió una reunión de trabajo en el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y le fue ofrecida una cena en la Embajada de España, con asistencia del ministro de Planificación, don Luis Eduardo Rosas, el presidente de la Academia de la Lengua y otras personalidades.

El director del Instituto de Cultura Hispánica fue también recibido en la sede de la Oficina de Educación Iberoamericana en Colombia. Asistieron a este acto el viceministro de Educación del país hermano y otras personalidades. Durante este acto, le fue ofrecida al señor Solé Villalonga una edición de la «Historia de las Universidades Hispanoamericanas», que ha sido impresa en su honor.

## JORNADAS CULTURALES ARGENTINAS EN CADIZ



*El agregado Cultural de la Embajada Argentina señor Recondo, y el cónsul general en Cádiz, señor Carro, colocan una ofrenda ante la tarja que recuerda la presencia de argentinos en las Cortes de 1810.*

ENTRE el 11 y el 14 de octubre la ciudad de Cádiz fue escenario de unas Jornadas Culturales que tuvieron el auspicio de la Embajada Argentina, del Consulado en Cádiz, del excelentísimo Ayuntamiento, y de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cádiz.

En la apertura de las Jornadas intervino el agregado cultural argentino, don Gregorio Recondo, quien explicó el alcance y la finalidad de los actos programados.

Por la tarde se abrió al público la exposición de artistas plásticos argentinos, con óleos de José Bordón, grabados de Raúl Heredia, y pirograbados de Roberto Olabarrieta. En el segundo día de las Jornadas, que coincidió con ser el Día de la Hispanidad, acudieron los jornalistas a colocar una ofrenda floral, luego de oír misa rezada en el oratorio de San Felipe Neri, ante la lápida que en el exterior de esa iglesia histórica recuerda la presencia de cuatro rioplatenses en las Cortes de Cádiz de 1819. Por la noche se celebró la solemne velada del Descubrimiento, teniendo como orador central a don Emilio de la Cruz Hermsilla, director del Diario de Cádiz.

El penúltimo día de las Jornadas estuvo dedicado, al mediodía, a la exhibición de la película «Argentinísima», en el salón de actos de la Escuela Oficial de Náutica, y por la noche a una conferencia que sobre literatura argentina actual ofreciera el poeta argentino José Alberto Santiago, ganador del Premio Panero de 1972, con su libro «Formalidades», recientemente editado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

El domingo, día final de las Jornadas, se celebró en el salón de actos de la Escuela Oficial de Náutica una interesante sesión de folklore.

Despertó particular simpatía el gesto de los artistas e intelectuales argentinos, al dedicar un emotivo recuerdo a Manuel de Falla. Visitaron la tumba del maestro y ofrendaron allí una corona de laurel.



# ¿LATINOAMERICA O HISPANOAMERICA?

**V**UELVE el viejo tema. Los razonamientos en favor de la justicia histórica y de la verdad semántica que implican decir Hispanoamérica o Iberoamérica en lugar del vocablo estampado por Napoleón III, no cesan de fluir de la pluma de los escritores españoles e hispanoamericanos. Lamentablemente, la fuerza de los medios de comunicación va haciendo prevalecer el mal uso, y vemos cómo hasta en publicaciones de tan buena tradición cultural como la revista *Razón y Fe*, publicada en Madrid con el subtítulo «Revista Hispanoamericana de Cultura», el voquible ha terminado por imponerse. Es una pena. Frente a hechos como ése, hay el alerta alentador de muchas voces autorizadas, en España y en América, que perseveran en conservar lo justo. Hoy acogemos el artículo que sobre el viejo tema nos envía don Alberto Pascual Villar, embajador de España en Honduras.

Razones por las que no se puede ni debe hablar de América Latina o Latinoamérica sino de Hispanoamérica:

Hoy es corriente, por desgracia, hablar de y decir América Latina o Latinoamérica, aún a sabiendas de que con ello se cede a una mala costumbre cuidadosamente impuesta, que con negativo pesimismo creemos no se puede ya corregir.

Una mezcla de apatía, indiferencia ignorante y vergüenza teñida a veces de miedo moderno al triunfalismo, hace que prospere una denominación que sólo tiene como propósito eliminar lo español de su indeleble obra americana.

Por ello resulta indispensable un conocimiento exacto de la cuestión. Para que, quien no lo sabe, al saberlo, no pueda ya alegar ignorancia sino propósito querido. Para que quienes temen mostrarse triunfalistas comprendan que lo único que hacen al hablar de Hispanoamérica es hablar, científicamente bien.

Porque referirse a América Latina o Latinoamérica no sólo es una maniobra turbia en esa guerra de propaganda que España nunca utilizó, sino que es, además, una prueba de incultura. Pudiera para-

frasearse cierto refrán diciendo: «tras burlados, despreciados».

Porque, en versión inocente, cuando nos referimos a América Latina, ¿qué es lo que nos creemos decir?, y la contestación, ya mutilada, no puede ser más que: a la América que no habla inglés. Así sin más.

De aquí resulta que ya establecemos una primera dicotomía vejatoria. América (la que habla inglés), sin más adjetivo, asumiendo el carácter prototípico americano con todas las implicaciones continentales que han sabido darle desde Monroe y que tan bien suenan a pesar de su intención. Y América Latina, sin que podamos olvidar el acento con que cargan en lo latino todo cuanto es diferente... y peor.

En realidad, si se atendiera a la raíz cultural para establecer una calificación que permita distinguir las Américas, lo lógico sería hablar de América Inglesa o Anglo América, América Portuguesa o Luso América y América Española o Hispanoamérica. Puesto que, se quiera o no, fueron sólo tres países los que han sabido crear de nuevo en América su propio mundo: Inglaterra, Portugal y España. Sin embargo, como primera razón que presuntos puristas esgrimen para llamar Latinoamérica, podemos considerar lo de que, dicen, es la inmensa región del continente colonizada por pueblos latinos: Francia, Portugal, Italia y España. Se llamaría, pues, latina para rendir justicia a todos los países latinos. Sobre todo Francia, ya que Italia nada hizo y los italianos se han fundido en el crisol hispánico.

En verdad esto es totalmente falso, por dos razones. La primera, porque Francia no colonizó lo que nosotros llamamos Hispanoamérica con toda justicia, puesto que fue España sola quien poblara y creara en esa parte de América.

Y, en segundo lugar, porque las regiones colonizadas por Francia como el Canadá y gran parte del Medio Oeste

del Norte del Continente, hoy pertenecen al mundo angloamericano.

A nadie se le ocurrirá —ni a ellos mismos— llamar latinoamericanos a los canadienses. Tampoco se lo dejan decir ni se reconocen como tales.

El único rastro dejado por Francia, hoy lo tiene el mundo inglés en su poder. Pero esto es un pleito que debemos dejárselo a ellos, sin que tengamos que intervenir. Es pleito anglo-francés.

Ya con esta explicación bastaría; pero añadamos que las lenguas derivadas del latín que parecen haberse elegido como justificación genérica del adjetivo, no se llaman lenguas latinas sino lenguas romances. Decir que se llama América Latina por hablarse una lengua latina, que es el español, resulta evidentemente traído por los pelos.

Tampoco cabe justificarlo asegurando —como han hecho algunos— que culturalmente son de cultura latina. De sobra se sabe que no hay culturas «química-mente puras». Todas deben algo a alguien. La cultura que nos empeñamos en llamar latina vino a América utilizando como vehículo el propio: la lengua española. Fue, pues, en cultura española como llegó a Hispanoamérica la cultura de cualquier fuente.

No es válido hablar de cultura latina como causa de la denominación.

Quizá pudiera añadirse que también una parte importante de África está culturalmente dividida entre ingleses y franceses, que la cultura francesa fue el vehículo por el que llegaron todos los arreglos de los demás. Y se le ha llamado África Francófona no África Latina. ¡Y eso que un país independiente como Guinea habla español, no francés!

Brasil plantearía un problema si no hubiéramos enfocado el asunto desde el principio, afirmando que Portugal es uno de los tres países cuyo ser de algún modo se duplicó en América y, por consiguiente, que existe Luso-América.

En verdad, Brasil no ha sido nunca el

## REUNIDOS EN MADRID LOS EDITORES Y LIBREROS HISPANOAMERICANOS CON SUS COLEGAS ESPAÑOLES

**P**OR iniciativa del Instituto Nacional del Libro Español se dieron cita en Madrid los presidentes de las Cámaras del Libro y de las asociaciones librerías hispanoamericanas, para propiciar una vez más el análisis de la problemática del libro y su comercio, en unión de sus colegas españoles. En la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid se revisó, durante tres días, la estructura española de la producción y venta del libro, escuchándose asimismo ponencia de los iberoamericanos sobre sus problemas de comercialización y producción del libro.

Como invitados especiales vinieron, conjuntamente con los cincuenta presidentes de Institutos, Cámaras y Asociaciones,

el secretario general de la Unión Internacional de Editores, doctor Alexis Koutchovmow, el doctor Heriberto Schiro, director del Centro Regional para el Fomento del Libro en Iberoamérica, dependiente de la Unesco y con sede en Bogotá y un representante personal del director de la Unesco, el señor José Miguel de Azaola y Urigüen.

El presidente del INLE, señor Leopoldo Zumalacárregui, informó en el discurso de apertura de la reunión que han bajado las importaciones españolas de libros iberoamericanos, y en cambio han subido las importaciones de libros europeos.

En 1972, el 80 % de los libros importados por España procedían de Europa,



motivo de que se denominase Latino-América. Aunque diferente del resto de los países hispanoamericanos, con diferencia que forzosamente ha de reconocerse basada en la establecida por la historia en la Península Ibérica, ha tenido, como tiene Portugal, la tendencia a actuar como si fuesen del mismo mundo. En estrechísima alianza de familia.

Este es el motivo de que a veces se intente abarcar tanto la América Hispánica como la Lusa con el nombre genérico de Iberoamérica.

Esto es un error. La península Ibérica se llama así, pero no por ser la suma de España y Portugal. Portugal mantuvo una línea histórica independiente de las otras Coronas que había en una península separada de Europa por los Pirineos.

Esta península es la que se llama Ibérica=Iberia con nombre griego. Si se atiende al nombre romano, lo mismo, se llama Hispania.

Pero como lo Luso se ha mantenido y es independiente, y en América, aunque muy grande es un solo país, vale más no hablar de Iberoamérica como de Hispanoamérica y Lusoamérica reunidas—que como se ve es un error— y continuar hablando de Hispanoamérica cuando nos referimos a estos países. Si se quiere incluir a Brasil habrá que decir o Hispanoamérica y Brasil o Hispano Luso América, lo que es largo y nada conveniente. Digamos, por último, que no hay razón alguna para que se incluya Haití, los territorios franceses (que al ser metropolitanos son Francia) ni las colonias que no son estados independientes. La existencia de estas verdaderas excepciones no puede autorizar el empleo de Latinoamérica, que sería abuso en vez de Hispanoamérica.

Así las cosas parece demostrado que no hay razón científica para hablar de Latinoamérica o América Latina.

¿Hay otras razones? Yo creo que sí; hay razones —también equivocadas— de carácter psicológico.

En primer lugar repitamos que quienes introdujeron el término absurdo de Latinoamérica o América Latina lo hicieron no teniendo más propósito que evitar que se llamase Hispano-América, y así instigaron, sugirieron, la idea de que si se dice Hispanoamérica no se expresa la realidad independiente de los países americanos liberados precisamente de España. Sobre todo, había que marcar muy bien el sentido independiente. De aquí que se intentase desde el principio enfatizar lo americano como carácter distintivo.

Para diferenciarse del Norte, que evitó cualquier referencia a su propio apellido, había o que buscar en la parte indígena un elemento distintivo o buscar algo nuevo.

Ahora bien, precisamente lo indígena—además de mal estudiado en general aunque deificado y supervalorado por un sentido indigenista desafortunado y atizado como elemento antiespañol—, reveló una vez más su carácter insolidario y fragmentario de particularismo cerrado. No servía pues.

Se aceptó entonces el término latino, de buena o mala fe, precisamente como signo antiespañol que en el Norte se acogió con fruición, pues venía a colmar sus deseos. Separar a España y conservando para sí la primacía de lo americano, calificar de latinos—término de antiguas raíces de desprecio, asco y otras sensaciones— asociado en general con lo sucio, lo oscuro, lo idolátrico (sin olvidar a la raíz de Roma Papista) a todos los demás.

Para quienes asimismo, con olvido de todo lo mencionado, se llamaban latinos, latinoamericanos, la cosa era más clara: el latinoamericano era el hispanoamericano liberado. Aunque naturalmente esto no pasa de ser un pensamiento tan absurdo y falso como su expresión.

También aquí se equivocaron. Con el término hispanoamericano, que es nuevo y no utilizado durante la época de la

mal llamada Colonia y en realidad Reinos de Ultramar, se acierta a expresar precisamente la realidad.

Mal puede ser lo latinoamericano lo hispanoamericano libre, porque para que exista Hispano América con h, una h que tiene una función histórico-etimológica, forzosamente ha de haberse producido el hecho de la Independencia, sin la cual serían o continuarían siendo tan españoles como lo fueron los próceres que hicieron la Revolución.

Hispanoamérica no es la América española ni sólo una versión española de América, sino el verdadero ser de los países de América, libres, con función entre lo autóctono, lo místico y lo criollo, con elementos particulares, tanto de prehistoria indígena como de particularidades criollas, pero que, al mismo tiempo, siente una solidaridad básica con el resto de los países que integran el sector americano del Mundo Hispánico.

Porque, aunque al principio dijimos que sólo eran tres los países que habían sabido duplicarse, como Inglaterra, Portugal y España, la verdad es que sólo el genio de España ha sido tal que ha permitido el excepcional fenómeno de que, por haberse elaborado, fundido, telúricamente integrado, lo español se haya convertido en algo distinto, que ¿casualmente? puede hasta expresarse con el distintivo de la h del nombre, aquí sí, latino y denominar hispánico, de esencia prerromana, en germen y desarrollo propio a lo que en un momento necesariamente fue español, cuando ha dejado de serlo por ser algo propio.

Es decir, con Hispanoamérica se ha encontrado al fin el nombre propio que se buscaba. Que revela la independencia precisamente de España, pero que lo hace de acuerdo con la verdad histórica y no con el error.

ALBERTO  
PASCUAL  
VILLAR

en tanto que de Hispanoamérica sólo procedía el 11,5 %. En cambio, el mercado hispanoamericano absorbe el 85 % de la exportación española de libros, que alcanzó en 1972 a seis mil millones de pesetas (más de cien millones de dólares). España publicó en total en 1972 cerca de 20.000 títulos nuevos, lo que la coloca en el quinto lugar en el mundo entre los grandes productores.

Importó, además, unos dos mil millones de pesetas en libros, y tiene unas perspectivas magníficas su producción y su comercialización. Hay unas cuatro mil librerías en España, con una venta en 1972 de siete mil quinientos millones de pesetas; hay, además, trece mil quioscos, ven-

diendo al año unos seis mil millones de pesetas.

Están también los vendedores de puerta en puerta de libros, que son unos cuatro mil quinientos, y vendieron en 1972 unos cuatro mil quinientos millones de pesetas. La venta de libros de texto y de enseñanza llegó a más de siete mil millones de pesetas en 1972.

Todo este mundo del libro español quiere girar en torno y en armonía con el mundo del libro iberoamericano. Las conclusiones más importantes de esta amplia reunión conjunta de Madrid coincidieron en la necesidad de crear la Federación Iberoamericana de Asociaciones y Cámaras del Libro, para que este organismo colectivo, que sin duda sería poderosísimo,

disponga de mayores posibilidades que las que hoy tienen los editores o libreros aislados por naciones para afrontar el problema común.

En la sesión de clausura intervinieron: el presidente de la Cámara del Libro de Argentina, don Eustaquio García; el del Brasil, don Decio de Abreu; el de Guatemala, don Pedro Manrique, y el de México, don Octavio Colmenares. Y por parte española, el director del Servicio Nacional de Lectura, don Luis García Jarque; el secretario general del INLE, don Eduardo Noya; el presidente del INLE, don Leopoldo Zumalacárregui, y el director de Cultura Popular del ministerio de Información y Turismo, don Ricardo de la Cierva.



# LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE ETNOGRAFIA Y FOLKLORE RINDE HOMENAJE A LOS PROFESORES CASTILLO DE LUCAS Y CASTRO PIRES DE LIMA

*Nieves de Hoyos Sancho abre el acto, disertando sobre la obra del doctor Castillo de Lucas. Están en la presidencia doña María Elena Aríxmeni, don José Filgueria Valverde, don Antonio Prat, y don José Gella Yturriaga.*



**E**L Museo del Pueblo Español cerró el primer ciclo de su fundación en el palacio de Sabatini con un solemne acto en honor de los ilustres maestros de la etnografía peninsular. Este fue el que organizado por la Asociación Española de Etnografía y Folklore le rindió a los profesores Antonio Castillo de Lucas, español y a Fernando de Castro Pires de Lima, portugués, en cuya obra hay un tan amplio trasvase de palabras y conceptos autóctonos de los pueblos de España y de América.

En él tomaron parte Nieves de Hoyos Sancho, Antonio Parera Prat, María Elena Aríxmeni, José Filgueria Valverde y José Gella Yturriaga, maestros en dichos estudios.

Abrió el acto Nieves de Hoyos miembro del Museo del Pueblo Español la que expuso cuantos saberes etnográficos concurrían en el doctor Castillo de Lucas; lo que éste aportó a dichos estudios desde muy joven al licenciarse en medicina y ser médico de Los Alamos, modesto pueblo de la provincia de Guadalajara. Allí comenzó sus investigaciones etnológicas y folklóricas que pronto lo destacaron como una autoridad; su cultivo por este saber le llevó a Rodríguez Marín cuyas relaciones con él le facilitaron la amplitud que tiene su «Refranero médico» y la biografía de los santos patronos de las enfermedades, lo que le sirvió de base para escribir su obra «Folklore médico» que mereció el gran premio internacional Pitri que se otorga en Palermo.

Por su amistad con el profesor portugués don Fernando de Castro Pires de Lima tuvo gran interés por los estudios etnográficos y folklóricos de la nación vecina por lo cual los estudiosos de aquel país consideraron la casa de Castillo de Lucas como su segundo consulado en donde se estudiaron muchos de los aspectos de la etnografía peninsular que alumbieron conocimientos muy valiosos.

Su prestigio como etnógrafo español le llevó a lo largo de su vida a congresos importantes como el de Buenos Aires celebrado en el 1951 y el del Brasil de 1954 y a todos los de Portugal organizados por el profesor Castro y Pires de

Lima. Y tales valores tuvieron sus reconocimientos que le fueron reconocidos al ser nombrado Miembro de Honor de todas las academias folklóricas hispano-americanas así como de la Hispanic Society de Nueva York.

A estos títulos el doctor Castillo de Lucas correspondía con una ininterrumpida labor de investigación que dio a conocer muchos aspectos desconocidos de los pueblos que estudiaba.

A continuación el profesor Filgueria Valverde, tras de elogiar la alta calidad humana y ejemplar laboriosidad de Castillo de Lucas puso de manifiesto los valores que concurrían también en el profesor portugués don Fernando de Castro Pires de Lima. Sus estudios etnográficos del país vecino le llevaron siendo director del hospital de San Antonio de Oporto a cultivar a la vez de la medicina estudios folklóricos de los que dejó una importante bibliografía. Una de sus obras sobre el Romancero Portugués la prologó nuestro Menéndez Pidal. Su autoridad en esta clase de estudios le llevó a dirigir el Museo de Historia y Etnografía de Oporto, curiosísimo museo en cuyas salas se puede conocer la vida del pescador paveiro, las obras de la llamada literatura de cordel, el amor de Portugal y tantos otros aspectos de la vida de aquel pueblo.

Doña María Elena de Aríxmeni trazó un breve y emotivo bosquejo del doctor Castillo de Lucas, al que calificó de sabio e hidalgo cristiano, que amó al prójimo más que a sí mismo y su entrega la destacó como aún más meritoria cuando que hoy la deshumanización y el egoísmo son cruel azote que a todos nos combate.

Expuso que la importancia de la obra escrita por aquél crecerá con el tiempo y como anticipo de esta alta valoración citó que el Instituto de Etnología de Moscú había clasificado como extraordinaria su obra «Retablo de Tradiciones Populares Españolas».

Refiriéndose al doctor Castro Pires de Lima destacó el pináculo de oro que ha dejado planteado en la vida cultural lusitana y su gran labor de acercamiento intelectual y espiritual, entre portugueses y españoles. Y como dentro de su entu-

siasmo hispanista sintió gran predilección por Galicia y los pueblos vascos, por lo que San Sebastián le otorgó el tambor de oro, que le fue entregado con todos los honores en la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

En su intervención el doctor Gella Yturriaga dice que la Asociación Española de Etnografía se honra al dedicar este homenaje a los ilustres folklóricos Castillo de Lucas y Castro Pires de Lima, trazando a continuación una biografía sintética de los mismos en la que destacaron los altos valores humanos de caballería que poseían.

Señaló cómo en sus obras existen matices diferenciales, hijos de su temperamento; Castillo de Lucas se dedica preferentemente a los refranes y los festejos populares cuyo estudio lo destaca como un especialista de alta autoridad; en cambio Castro Pires de Lima es a lo imaginativo y lírico de la literatura popular, leyendas, poesía infantil y romances, pudiendo afirmarse que su romancero popular portugués cierra el ciclo que iniciara Garret.

En atención a los méritos de ambos dice que el Consejo Rector de la Asociación tomó por unanimidad el acuerdo de nombrarles a título póstumo miembros de honor de la misma cuyos títulos se entregarían a sus esposas viudas en el presente acto. Y finalmente destacó la coincidencia de dichos profesores en los estudios de la etnografía peninsular, la hispánica de Castillo de Lucas y la lusitana de Castro Pires de Lima por lo que el primero mereció, a requerimiento de los folklóricos españoles, ser galardonado con la encomienda con placa de la orden de Alfonso X el Sabio.

La Asociación Española de Etnografía y Folklore, a la vez de rendir homenaje tan justo a estos doctores cumple también una alta misión: ésta es la de dar a conocer al hombre de hoy la existencia y obra de estos dos investigadores que trabajaron con afán ejemplar para que todos conociéramos las raíces vitales de los hombres de ambos pueblos.

Cecilio BARBERAN







# Ritmo Melia

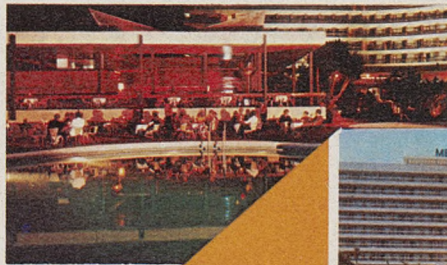
Los Hoteles Melia tienen un ritmo propio. Ritmo que se baila por las noches en sus animadas fiestas, y que sigue marcando el latir de una organización perfecta.

Habitaciones a todo confort, plantas nobles, salones de consejos, rincones suntuosos para la relaciones, los negocios, el descanso.

Bares cosmopolitas y restaurantes donde la exquisita cocina se supera con el más impecable de los servicios.

Piscinas, deportes náuticos, campos de tenis, hípica, golf... para disfrutar de los deportes preferidos.

## Disfrute el ritmo Melia



## Hoteles Melia



En España: • Melia Madrid  
• Melia Don Pepe, Marbella  
• Melia Mallorca • Melia Torremolinos  
• Melia Córdoba • Melia Granada • Olid Melia, Valladolid  
• S'Argamassa, Ibiza • Moreque, Tenerife  
• Caribe, Almuñecar • 7 Coronas Melia, Murcia  
• Guadacorte, Algeciras • Melia Puerto de la Cruz, Tenerife  
• Melia Castilla, Madrid • Melia Magaluf, Mallorca  
• Melia Alicante  
• Melia El Caballo Blanco, Puerto de Santamaría  
• Melia El Hidalgo • Cafeteria El Hexágono, Madrid  
En México: • Melia Purua Hidalgo, México D. F.  
• Spa Melia San José Purua, Zitácuaro  
En Venezuela: • Melia Puerto de la Cruz





Istapalapan,

Canoa de Chalco.

La Yglesia de San Antonio  
Abad,

Paseo de Xamayca,

La Calza  
Antonio A.



Betlem de las Mochas,